

Maquiavelo en Venecia. Un agente secreto del papa, la alianza antiimperial y la conspiración “Morone”¹

Gaetano Lettieri²

Recibido: 24/03/2021 / Aceptado: 03/05/2021

Resumen: En este artículo se aportan pruebas documentales que permiten reconocer a un Maquiavelo que, en calidad de embajador secreto del papa, fue enviado a Venecia para llevar a cabo solo formalmente, siguiendo las órdenes de los *Consoli dell'Arte della Lana*, una misión, que no sería, por tanto, más que una mera fachada: recuperar una siempre indeterminada cantidad de ducados de oro que tres comerciantes florentinos se habían visto obligados a pagar al ser víctimas de una extorsión. La verdadera misión de Maquiavelo, en realidad, consistía en ponerse en contacto directo y personal con el dogo Gritti, con el objetivo de terminar de definir las condiciones relativas a la creación de una Liga militar anti-imperial y, por otra parte, observar en el mismo terreno como iba evolucionando la conspiración de Ávalos, orquestada, precisamente, por el mismo papa y Giberti, y organizada por Morone y Domenico Sauli. Siguiendo, por tanto, los documentos aquí presentados es posible interpretar de un modo absolutamente diferente la carta de Filippo de' Nerli en la que se menciona, hecho por todos conocido y que despertara más de una suspicacia, que Maquiavelo había ganado la lotería en Venecia; lotería que, casualmente, era gestionada por Giovanni Manenti, quien sería el mismo inminente productor de la segunda representación de la *Mandragola* en la Serenissima, además de actuar, por cierto, de intermediario secreto entre Maquiavelo y el propio dogo.

Palabras clave: Maquiavelo pontificio; Venecia; Liga de Cognac; Fortuna; conspiración de Ávalos/Morone.

[en] Machiavelli in Venice. A secret agent of the Pope, the anti-imperial alliance and the “Morone” conspiracy

Abstract: This paper suggests that Machiavelli was a secret papal legate and that he was sent to Venice under the cover of the Consules Artis Lanae. According to a cover job, he would have retrieved a fluctuating amount of golden ducats previously extorted to three Florentine merchants. But in truth, Machiavelli was engaged to personally come into contact with the doge, in order to conclude the agreements for the establishment of an anti-imperial league and to follow closely the development of the d'Ávalos' conspiracy, plotted by the pope and Giberti, and planned by Morone and Domenico Sauli. In this scenario, we cast a new light on the letter by Filippo de' Nerli, where he talks about Machiavelli' extraordinary winning lottery in Venice, whose results were oddly managed by Giovanni Manenti. This latter was the man who set up the second performance of the *Mandragola* in the Serenissima and the secret middleman between Machiavelli and the Doge Gritti.

Keywords: Papal Machiavelli; Venice; League of Cognac; Fortune; d'Ávalos/Morone's conspiracy.

Sumario. Introducción. 1. El doble juego del papado: Maquiavelo en Venecia. 2. Tommaso Campeggi: un legado papal “*scepmio*”. 3. “*Vincere alla lotta*” en Venecia y convertirla en una comedia... 4. La conspiración “Morone”, Domenico Sauli y... Maquiavelo. 5. “*Ne ci è più remedio...*”: el fracaso de la conspiración y la locura de Carlos V. 6. Conclusión.

Cómo citar: Lettieri, G. (2021), Maquiavelo en Venecia. Un agente secreto del papa, la alianza antiimperial y la conspiración “Morone”, *De Medio Aevo* 10(2), 443-475.

¹ Traducción castellana, realizada por Mar Barbutto Fraga y controlada por el autor, del texto publicado originalmente como: Gaetano Lettieri, “Machiavelli in gioco. Un agente secreto papale a Venezia (1525)”, *Studi e materiali di storia delle religioni*, 84 (2), (2018), pp. 688-729.

² Sapienza Università di Roma (Italy)
E-mail: gaetano.lettieri@uniroma1.it
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8063-143X>

“Luego te presentarás ante sus excelencias el dogo y los senadores venecianos, a quienes expondrás un breve de Nuestra Santidad”³

“Que la lotería te ayude”⁴

“porque la Fortuna ha querido que, al no conocer el oficio de la lana y de la seda, ni saber nada tampoco de pérdidas y ganancias, no pueda hacer otra cosa que reflexionar sobre política”⁵

Como bien se recordará la idea que en un primer momento el papa Clemente VII, Giulio di Giuliano de' Medici, estaba dispuesto a llevar a cabo, crear un ejército formado por habitantes de la Romaña, confiando su organización a la misma persona que había sido su principal promotor, quien en el breve papal del 6 de junio de 1525 que trataba sobre dicho proyecto, era mencionado como “*dilectus filius Nicolaus Machiavellus*”, finalmente no pudo realizarse.⁶ El breve papal, que sería entregado por el propio exsecretario en persona y que estaba dirigido al presidente pontificio de la Romaña, Francesco Guicciardini, había sido redactado por el secretario papal de breves, el altísimo cargo eclesiástico Jacopo Sadoletto, quien en una afectuosa carta que enviara a Maquiavelo, poco tiempo después, el 6 de julio de 1525 se referiría a sí mismo en varias oportunidades como su íntimo “*fratello/frater*” [hermano].⁷ La literatura crítica, en general, ha interpretado el fracaso de este proyecto (que, por cierto, contaba con la abierta oposición de Guicciardini) como el último acto de la breve relación, iniciada apenas unos meses antes, en mayo de 1525, con la entrega en persona en Roma de las *Istorie fiorentine*, entre el indeciso e imprevisible segundo papa mediceo y Maquiavelo. Como consecuencia,

habiendo fracasado la principal propuesta programática-política del *Principe*, que ponía precisamente en manos de la familia Medici (convertida nuevamente en “príncipe” de la Iglesia universal, y por tanto, destinada a convertirse en “*capo della redenzione*” de Italia) la expulsión de los bárbaros de Italia, la profunda desilusión de Maquiavelo tan solo encontraría alguna consolación menor en encargos esporádicos y de poca importancia, que además generalmente han sido interpretados como la enésima confirmación del mito romántico del genio “profeta” humillado y marginado, condenado sin más a representar un insignificante papel en los decisivos años del ocaso del Renacimiento.⁸

Como intentaré demostrar, en realidad, la situación en la que se encontraba Maquiavelo era muy diferente. Gracias a una reciente investigación que estoy llevando a cabo, he podido recabar nuevos datos históricos que creo nos permitirán recuperar la centralidad diplomática y militar, e incluso ideológica y propagandística que tuvo el Maquiavelo “pontificio” en aquellos años decisivos de la historia de Italia, desde la derrota francesa en Pavía hasta el trágico epílogo del *Sacco di Roma*.⁹ Me propongo aquí analizar en detalle un evento –inmediatamente

³ “*Dipoi ti trasferirai al cospetto di quelli Illustrissimi Duce e Signori viniziani, a' quali arai un breve della Santità di Nostro Signore*”. Consules Artis Lanae et Conservatores Reipublicae Florentine, “Instruzione breve a te Niccolò Machiavelli di quello hai a fare in questa andata tua per ordine nostro a Vinezia, deliberata per noi questo di xviii d'agosto 1525”, [“Breve mandato para ti, Nicolás Maquiavelo, acerca de las tareas que siguiendo nuestras órdenes debes realizar en Venecia, como hemos dispuesto hoy, 19 de agosto de 1525”] en N. Machiavelli, *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo*, VII: 1510-1527, ed. de J.-J. Marchand – A. Guidi – M. Melera-Moretini (Roma: Salerno Editrice 2011), 162, doc. 101. [Cfr. N. Maquiavelo, *Epistolario: 1512-1527*, intr., ed. y notas de Stella Mastrangelo (México: FCE, 1990) = Mastrangelo, 251 (publicada nuevamente sin modificaciones ni correcciones en 2013 y en 2015, véase M. Martelli, “Detalles de la filología”, *Ingenium*, 11 (2017), 239-206: 260 n. 68).

⁴ “*La lotta vi aiuti*”. Cfr. Filippo de' Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”, en N. Machiavelli, *Opere*, ed. de C. Vivanti, 3 vols. (Torino: Einaudi 1997-2005), II (1999), 406; [Mastrangelo, 255]. Cfr. J. B. Atkinson y D. Sices (eds.), *Machiavelli and His Friends: Their Personal Correspondence* (DeKalb: Northern Illinois University Press, 1996) = Atkinson, 367.

⁵ “*Perché la Fortuna ha fatto che, non sapendo ragionare né dell'arte della seta e dell'arte della lana, né de' guadagni né delle perdite, e' mi conviene ragionare dello stato*”. N. Machiavelli, “Lettera a Francesco Vettori del 9 aprile 1513”, en Machiavelli, *Opere*, II, 241 [Cfr. N. Maquiavelo, *Epistolario privado*, ed. de J.M. Forte (Madrid: La Esfera de los Libros 2007) = Forte, 138; y F. Bausi, *Maquiavelo* (València: PUV 2015), 74 n. 157].

⁶ [“Querido hijo, Nicolás Maquiavelo”] Clemente VII, “Breve del 6 giugno 1525 a Francesco Guicciardini”, en F. Guicciardini, *Le lettere*, ed. de Pierre Jodogne, X: *1 maggio 1525–20 giugno 1526* (Roma: Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea, 2008), 72-74, n. 2452.

⁷ J. Sadoletto, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 luglio 1525”, en Machiavelli, *Opere*, II, 393 [Cfr. Mastrangelo, 239; y cfr. Atkinson, 356].

⁸ Para una sugerente interpretación de la comedia *Clizia* (1525) como una obra que representaría acabadamente al Maquiavelo crepuscular y melancólico del todo ajeno al todavía enérgico, impetuoso y “rampante” de la *Mandragola*, que había perdido toda sus ilusiones políticas, que vivieron un breve resurgimiento precisamente con el proyecto de crear un ejército formado por habitantes de la Romaña, es decir, con la ilusión de que el anhelado “príncipe nuovo” fuera finalmente Giovanni delle Bande Nere, véase, el interesante artículo de G. Padoan, “Il tramonto di Machiavelli”, en *Lettere italiane* 33, 4 (1981), 457-481, esp. 481: “La pasión con la que Niccolò defenderá el proyecto de crear un ejército en la Romaña y con la que admirará tiempo después el coraje de Giovanni delle Bande Nere no era más que el último atisbo de una gran esperanza: esa clase de esperanza que en los corazones de los grandes hombres siempre está dispuesta a renacer y a encenderse”.

⁹ Cfr. G. Lettieri, “Nove tesi sull'ultimo Machiavelli”, en R. Parrinello (ed.), *Storia del cristianesimo e storia delle religioni. Omaggio a Giovanni Filoramo = Humanitas* 72, 5-6 (2017), 1034-1089; Id., “Machiavelli interprete antiluterano di Erasmo. L'Esortazione alla penitenza (1525) epitome del *De immensa Dei Misericordia* (1524)”, en *Giornale critico di storia delle idee* 17-18 (2017), 27-103; y Id., “Il Cantico dei cantici chiave della

posterior al extenso e inútil período que Maquiavelo pasó en la Romaña junto a Guicciardini— que en apariencia carece de importancia y del que, precisamente, hasta el día de hoy no se ha comprendido su profunda relevancia. Me refiero concretamente al extraño viaje que Maquiavelo realizara a Venecia, entre agosto y septiembre de 1525, por encargo de los *Consoli dell'Arte della Lana*, el gremio de la lana, y de las autoridades políticas más importantes de Florencia (los *Conservatori della repubblica*, una suerte de Tribunal constitucional), que respondían a su vez al representante plenipotenciario de Clemente VII, el cardenal Silvio Passerini. Una precisa valoración de ese encargo, durante el cual Maquiavelo habría tenido tiempo incluso de jugar “alla lotta”, es decir, a la lotería, y de ganar una enorme cantidad de dinero,¹⁰ nos permitirá observar a un Maquiavelo que, implicado en una intriga política, por cierto, muy riesgosa y de alcance internacional, operará políticamente “a dos bandas” en calidad de agente secreto del papa.

1. El doble juego del papado: Maquiavelo en Venecia

Gracias a una carta que le escribiera a Francesco Guicciardini el 17 de agosto de 1525,¹¹ sabemos que Florencia le había encargado a Maquiavelo que se trasladara a Venecia con el objetivo de recuperar una

indeterminada cantidad de dinero. Si bien Maquiavelo menciona el asunto rápidamente, incluso se podría decir que pareciera tener la intención de quitarle toda importancia, veremos, sin embargo, no solo la notable relevancia del encargo, sino también la verdadera identidad de quien se lo había ordenado. La rápida y superficial mención que hace Maquiavelo, la *littera* de los documentos florentinos de la misión que aún se conservan¹², la carta aparentemente “frívola” de de Nerli del 6 de septiembre de 1525 han dado pie a interpretaciones (¡las de Tommasini y las de Ridolfi, por ejemplo!),¹³ en las que esta misión era algo intrascendente y superficial, interpretaciones que no han sido sino consecuencia precisamente de no haber sabido reconocer primero y superar después el necesario secretismo que las mismas autoridades papales y florentinas le dieron a toda esta operación política. Un examen atento de algunos aspectos atípicos e incluso desconcertantes que pueden encontrarse en la documentación florentina, a los que debe agregarse el testimonio de un encuentro privado que Maquiavelo habría mantenido, no solo con el dogo Andrea Gritti, sino también con Ludovico di Canossa, obispo de Bayeux y embajador de Francisco I en Venecia entre 1523 y 1527,¹⁴ junto a un examen más atento del contexto histórico de la misión y de sus principales protagonistas, especialmente del nuncio papal Tommaso Campeggi, obispo de Feltre, nos permitirán reconocer un escenario completamente distinto, que

Mandragola. Callimaco figura del papa mediceo, voltando carta tra lettera erotica e allegoria cristologico-politica”, en A. Guidi (ed.), *Niccolò Machiavelli. Dai ‘castellucci’ di San Casciano alla comunicazione politica contemporanea* (Roma: Vecchiarelli editore, 2019), 43-10.

¹⁰ Cfr. Filippo de' Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”: “Per quello che per le lettere di Vinezia si intende, voi avete riscontro alla lotta dua o tremila ducati” (405) [“Según las cartas que llegan de Venecia, parece que has ganado en la lotería dos o tres mil ducados” (Mastrangelo, 255)].

¹¹ “Questi provveditori delle cose di Levante disegnono di mandarmi a Vinezia per la recuperazione di certi danari perduti. Se io debbo andare, partirò tra quattro dì, e nel tornare verrò di costi per starmi una sera con V.S., e per rivedere gli amici” (N. Machiavelli, “Lettera a Francesco Guicciardini del 17 agosto 1525”, en *Opere*, II, 402). [“La Secretaría de relaciones orientales piensa enviarme a Venecia para recuperar un dinero que fue robado. Si finalmente tengo que ir, partiré dentro de cuatro días; al regresar trataré de pasar por allí para pasar una tarde con V.S. y ver a los amigos” (Forte, 348 con mod.)]

¹² Los documentos son: 1) Consules Artis Lanae et Conservatores Reipublicae Florentine, “Instruzione breve a Machiavelli.”; 2) Consules Artis Lanae et Conservatores Reipublicae Florentine, “[Epistola] Serenissimo Principi et Excellentissime Domino, Domino Andreae Gritti, Dei gratia Ducis Venetiarum, patrono observandissimo... Florentiae, die XVIII mensis augusti MDXXV”, en Machiavelli, *Legazioni...*, 160-161, doc. 100; 3) Silvio Passerini Cardinale di Cortona, “[Epistola] Nobili viro Nicolao de Machiavellis civi florentino et mercatorum dictorum mandatario apud illustrissimos Venetos... Florentie, secundo septembris 1525” [Distinguido señor Nicolás Maquiavelo ciudadano florentino, designado como representante de los comerciantes ante los excelentísimos venecianos... Florencia, 2 de septiembre de 1525], en Machiavelli, *Legazioni...*, 163, doc. 102; y finalmente, adjunto a este último, 4) “Lettera dei mercanti fiorentini al Doge di Venezia”, en Machiavelli, *Legazioni...*, 163-164, doc. 103. Por lo tanto, en un período de dos semanas Maquiavelo recibe un requerimiento y nueva documentación (documentos 3 y 4), que completaban las instrucciones de la misión.

¹³ A Guicciardini, Maquiavelo “le indica que los funcionarios encargados de la región oriental están pensando en enviarle a Venecia para que recupere una cantidad de dinero. Y agrega que, si finalmente tuviera que ir, partiría en unos cuatro días, y que al regresar visitaría Romaña, “para pasar una tarde con él y reencontrarse con sus amigos”. Así, con su alegre humorismo y su burlona desventura, bien disimulaba el dolor de su ánimo, cuando este más agudo y ácido era [por el fracaso del proyecto militar en Romaña]. Pues, para él todo había terminado” (O. Tommasini, *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli nella loro relazione col machiavellismo. Storia ed esame critico*, II/1 [Roma: Loescher 1911], 792). Como se puede ver, al analizar esta misión, que expresamente juzga del todo insignificante, Tommasini no sospecha en ningún caso que Maquiavelo pudiera ser parte de alguna trama política. Por su parte, también el gran Ridolfi considera que este viaje de Maquiavelo ante las autoridades venecianas no es más que “un trámite de menor importancia [...] enviado para tratar ante las autoridades políticas asuntos mezquinos e indignos de su condición” (R. Ridolfi, *Vita di Niccolò Machiavelli* [or. Firenze: Sansoni 1953; Roma: Castelvetti, 2014⁴] 364, n. 51, cfr. R.R. *Vida de Maquiavelo*, trad. Tarsicio Herrera, Renacimiento: México, 1961, 262); “Era una misión sin mucha importancia, pero cualquier cosa era bienvenida con tal de sacarse las telarañas de la cabeza” (364-365). También superficiales, por quedar atrapadas en la *littera* del texto, las interpretaciones que han propuesto C. Vivanti (“Introduzione a Commissione a Venezia per conto dei provveditori del Levante 19 agosto-settembre 1525”, en Machiavelli, *Opere*, II, 1921-1922) y J. J. Marchand (“Introduzione” a Machiavelli, *Legazioni...*, 3-61, esp. 47-48).

¹⁴ Ludovico di Canossa Obispo de Bayeux, “Lettera a Francesco Vettori del 15 settembre 1525”, enviada desde Venecia, en *Carte del Machiavelli*, Cassetta v, n. 12, ya mencionada en P. Villari, *Niccolò Machiavelli e i suoi tempi illustrati con nuovi documenti* (or. Firenze: Le Monnier 1877-1882; Milano, Hoepli, 1914³), vol. III, 431-432. Cfr. G. Orti Manara, *Intorno alla vita ed alle gesta del conte Lodovico di Canossa che fiorì nel secolo XVI. Cenni* (Verona: Antonelli, 1845), 19: si bien realizará algunos viajes por poco tiempo, Canossa, desde 1523 hasta el 28 agosto de 1528 estará siempre en Venecia; cfr. 38-39.

fuera apenas mencionado sin un adecuado análisis, por cierto, en el importante texto de Feliz Gilbert,¹⁵ erróneamente subestimado por Roberto Ridolfi.¹⁶

La *Instruzione breve* comienza con una serie de expresiones banales, que *between the lines* permiten adivinar la naturaleza “decorativa” del texto, es decir de fachada de la “*intenzione*” *oculta* que el “*prudente*” Maquiavelo ha “*molto ben inteso*”:

*Noi useremo teco poche parole, perché se 'prudente e sperimentato molte volte in cose assai più ardue che queste, e molto bene hai inteso la intenzione nostra e causa della andata tua.*¹⁷

[No es necesario que te digamos mucho más, con tu inteligencia y gran experiencia en situaciones mucho más complejas que esta, seguramente ya has comprendido muy bien nuestra intención y el motivo de tu misión].¹⁸

¿Pero cuál era el propósito explícito, y cómo veremos, solo *aparente* de la misión de Maquiavelo? Contando con el respaldo papal y en coordinación con el nuncio pontificio en Venecia Tommaso Campeggi, Maquiavelo debía recuperar una importante suma de dinero: 1500 ducados de oro. Tres comerciantes florentinos que regresaban a Florencia desde Constantinopla habían sido retenidos y arrestados por el capitán veneciano Giovanni Battista Donato, quien después de haberlos probablemente torturado y amenazado de muerte, les ofreció, finalmente, la libertad a cambio de que le entregaran precisamente dicha cuantiosa cantidad de dinero. La carta que las autoridades florentinas enviaron al dogo veneciano Gritti presenta a Niccolò Machiavelli como: “Emisario [a quien se le deberá] reconocer autoridad en todo aquello que en representación nuestra exponga; le rogamus encarecidamente tenga a bien satisfacer sus requerimientos”.¹⁹ En una carta posterior, se le vuelve a recomendar al dogo que se entrevistó personalmente con el representante florentino: “Nuestro distinguido

ciudadano, Nicolás Maquiavelo, quien ha sido enviado por esta única razón en nuestra representación y en la de los comerciantes afectados, le podrá explicar mejor en persona el motivo de su visita”.²⁰ Al mismo tiempo, sin embargo, en la *Instruzione breve*, se le aconsejaba a Maquiavelo ponerse en contacto con el nuncio papal Campeggi para que fuera este quien le ayudara a concertar las audiencias con el dogo.

En la *Instruzione*, en suma, se pueden observar dos irregularidades sorprendentes: en primer lugar, a Maquiavelo se le entrega “*un breve della Santità di nostro Signore*”²¹ que deberá entregar al dogo en persona. Además, le había sido encargado un pliego con cartas de la curia romana que debía entregar a Campeggi. Pero, en segundo lugar, se le advierte que debía ingeniárselas para retirar de ese pliego un documento que podía perjudicar la reclamación de Florencia: una carta de Benedetto Inghirami escrita desde Ancona y que fuera enviada a las autoridades florentinas, en la que aparecían transcritas las declaraciones de los comerciantes con relación a los actos de violencia que habían sufrido, que, como se lee en la *Instruzione*, presentaban serias diferencias con las declaraciones que se reproducían en la documentación oficial que había sido remitida a Venecia.²² Se creía, por tanto, que no era conveniente que Campeggi estuviera al tanto de esta documentada y extraña divergencia. Obviamente, el pliego que la curia romana le había enviado a Campeggi a través de Maquiavelo, en el que se encontraba incluida la inoportuna declaración-Inghirami, debía estar sellado, hecho que explicaría que las autoridades florentinas no hubieran podido sustraerla con anterioridad.

Nos encontramos, pues, ante algunas sorprendentes anomalías: a) Maquiavelo sería un legado ambiguo, puesto que ha sido enviado en representación tanto de los Consoli dell'Arte della Lana como de los Conservatori de la República de Florencia: ¿debería encargarse, entonces, de un asunto privado o de una cuestión de Estado? Y si salvaguardar la activi-

¹⁵ F. Gilbert, “Machiavelli e Venezia”, en *Lettere Italiane* 21, 4 (1969), 389-398, luego publicado en Id., *Machiavelli e il suo tempo* (Bologna: Il Mulino, 1964), 319-334: 330-334.

¹⁶ “Algo más, pero siempre poco y en cualquier caso de poca importancia, ha comentado sobre esta misión de Maquiavelo Felix Gilbert, *Il Machiavelli e Venezia*” (Ridolfi, *Vita di Niccolò Machiavelli*, 364, n. 51).

¹⁷ Consules Artis Lanae et Conservatores Reipublicae Florentine, “Instruzione breve a te Niccolò Machiavelli”, 161.

¹⁸ Mastrangelo, 251.

¹⁹ “Nunzio prestar fede in tutto quello che in nome nostro esporrà, e quella sommamente preghiamo gli piaccia esaudirlo” (Consules Artis Lanae et Conservatores Reipublicae Florentine, “Serenissimo Principi et Excellentissime Domino, Domino Andreae Gritti”, 160). [Cfr. Mastrangelo, 467].

²⁰ “Niccolò Machiavelli, cittadino nostro carissimo, el quale per questa sola cagione in nome nostro e de' mercanti viene costì, riferirà meglio a bocca” (“Lettera dei mercanti fiorentini al Doge di Venezia”, 164. [Cfr. Mastrangelo, 468].

²¹ Consules Artis Lanae et Conservatores Reipublicae Florentine, “Instruzione breve a Machiavelli...”, 162.

²² “Vorremo la prima cosa con quel destro modo saprai, t'ingegnassi trarli dalle mani una inclusa nella sua, che è una nostra scrittoci d'Ancona da Benedetto Inghirami, che narra el caso seguito a lungo, e noi la mandamo a Roma a maggiore espressione del caso, e da Roma è stata inclusa nella lettera del Nunzio che porti teco. Questo ti diciamo perché la detta lettera in qualche cosa varia col detto de' testimoni, e più tosto potrebbe dare qualche ombra, e forse difficoltà allo intento nostro, che altro. Dipoi letta la lettera, trattoli quella di mano con dire quella essere superflua, per essere quivi 'e giovani proprii che scrissono la lettera e che si trovorno in sul fatto, che a bocca meglio e con più brevità narreranno el caso” (Consules Artis Lanae et Conservatores Reipublicae Florentine, “Instruzione breve a Machiavelli...”, 161-162). [“Lo primero que queremos que hagas, con el necesario tacto que sabrás tener, es quitarle una [carta] que se encuentra entre las que debes entregarle [al Nuncio] que es nuestra y que nos fuera enviada desde Ancona por Benedetto Inghirami, relatando el caso que nos ocupa y que nosotros oportunamente enviáramos a Roma para ampliar la documentación sobre este caso; parece ser que en Roma la han incluido en el pliego de cartas para el Nuncio que llevas tú. Necesitamos que hagas esto porque dicha carta presenta algunas diferencias con lo que han declarado las víctimas, y por tanto podría demorar o entorpecer nuestros intereses. Por tanto, una vez que la lea, quítasela y dile que es una carta que no tiene ninguna utilidad puesto que los jóvenes la han escrito en el mismo momento en el que sucedieron los hechos, y que cuando tengan oportunidad de prestar testimonio en persona darán una versión más precisa y breve de lo ocurrido”. (Mastrangelo, 251)].

dad económica podía llegar a ser, con toda lógica, una cuestión de Estado, ¿cómo se explica entonces la intervención directa del papa? ¿No habría sido, además, una tarea indigna de un papa intervenir en asuntos que estuvieran relacionados con la seguridad y protección de unos comerciantes florentinos? b) A este representante privado, pero que también es oficial, se le entregará sólo y únicamente a él un breve papal junto con una amplia documentación de la curia romana para que se la entregue a su vez al nuncio papal oficialmente reconocido que se encuentra en Venecia. ¿No está, entonces, Maquiavelo, en tanto legado florentino y en tanto legado papal, actuando como un legado *doble*? c) Si a Maquiavelo se le ha encargado la tarea de sustraer y retener un documento que Roma había enviado a su propio embajador, Campeggi, sería lógico interpretar que la misión maquiaveliana era estratégicamente rival y superior respecto a la que se estaba llevando a cabo oficialmente.

En cualquier caso, si a Maquiavelo se le había encargado entregar documentación emitida por la curia romana, podría suponerse que la cuestión que estaba en juego era mucho más relevante que la extorsión que pudieran haber sufrido los tres comerciantes florentinos.

Antes de continuar, considero importante analizar con algún detenimiento el mencionado texto de Gilbert. Comenzaré señalando cinco puntos que a mi entender resumen su contribución a toda esta cuestión: a) haber aportado más documentación, al recuperar datos e información muy importante que se encontraba en esa inagotable fuente que son los *Diarii* de Marin Sanuto;²³ b) indicar el encuentro que tendrá lugar en Venecia, promovido por Francesco Vettori, entre Canossa, embajador francés en Venecia, y Maquiavelo, quienes evaluarán la gravísima situación político-militar en la que se encontraba Italia después del triunfo imperial en Pavía;²⁴ c) poner en

²³ “A di 27 domenega. Vene in Collegio il Legato dil Papa con uno brieve dil Papa molto caldo, con dolersi di ducati 2.000 è stà tolti ad alcuni fiorentini merchadanti per sier Zuan Batista Donado patron di fusta, qual è retenuto a requisition di Cai, pregado la Signoria vogli far restituir il tutto etc. Et è un longo brieve. Item, apresentoe una letera di la Signoria di Fiorenza in carta bergamena et bolada in piombo, latina, a modo le nostre, perochè Papa Leon li concesse poter bolar in piombo; sopra il qual piombo da una banda Et scriveno essi Signori fiorentini zerca questi ducati 2.000 tolti, pregando il Serenissimo sia fati restituir etc. Il Serenissimo disse al Legato è stà mandà a tuor; et examinato dise non haver hauto si non ducato 200; ma si farà ogni inquisition, etc.” [“Día domingo 27. Se presentó ante el Senado el legado pontificio con un breve del papa muy urgente, en el que se le acusaba a don Zuan Batista Donado, capitán de una galera (ahora detenido por orden del Cai) de haber extorsionado a unos comerciantes florentinos en 2000 ducados y solicitaba a la Signoria se le restituyera todo el dinero etc. Y también un breve más extenso. Además, presentó una carta en latín de la Signoria de Florencia en papel bergamena y sellada con plomo, en latín, como las nuestras, para que el papa León le permitiese poder sellarla con plomo; sobre dicho plomo por un lado..... Y en relación con los 2000 ducados que les fueran sustraídos, los Señores florentinos han rogado al Dogo que les fueran restituidos. El dogo respondió al embajador que el capitán había sido detenido y que según el resultado del interrogatorio en realidad no habían sido más de 200 ducados, pero que en cualquier caso se llevaría a cabo la investigación pertinente, etc.” Agradezco a J.-J. Marchand su colaboración para la traducción de *è stà mandà a tuor*] (M. Sanuto, *Diarii*, t. XXXIX: *1 giugno 1525–30 settembre 1525* [Venezia: Visentini, 1894], 354); la audiencia tuvo lugar por tanto el día 27 de agosto. Más adelante, inmediatamente después de una nota fechada el 26 de agosto – donde se menciona una carta enviada desde Roma, y donde el informante “*scrive colloqui auti col Papa in materia di questa liga de Italia che si trata*” [“transcribe entrevistas realizadas con el papa para tratar la cuestión de la Liga italiana”] –, Sanuto menciona la llegada de Maquiavelo: “*Venne in Collegio il nontio di fiorentini, qual portò la letera di la Signoria di Fiorenza zerca la restitution di ducati tolti 2000 a merchadanti fiorentini per sier Zuan Batista Donado patron di fusta, dicendo fiorentini esser nostri amici, et che in Ancona si feva un processo qual si manderà in questa terra. El Serenissimo li usò grate parole dicendo non si mancherà, e il patron di la fusta è retenuto e in man dil Consejo di X, et se inquirerà la verità*” [“Se presentó ante el Senado el embajador de Florencia que traía una carta de la Signoria de Florencia en la que se pedía la restitución de los 2000 ducados sustraídos a los comerciantes florentinos por el capitán de galera, don Zuan Batista Donado, recordando que los florentinos tenían buenas relaciones con nosotros y que en Ancona se estaba llevando a cabo un proceso judicial como el que se está llevando a cabo aquí. El dogo se dirigió a él con cordialidad asegurando que haría todo lo que fuera necesario para esclarecer los hechos, mientras tanto el capitán de la galera fue detenido y puesto bajo custodia del Consejo de los X”] (Sanuto, *Diarii*, t. XXXIX: *1 giugno 1525–30 settembre 1525*, 367). ¿El encuentro entre Maquiavelo y el dogo, que según parece fue muy cordial, – “*El Serenissimo li usò grate parole*” –, tuvo lugar por tanto antes (como parece sugerir la algo aproximada datación de Sanuto) del encuentro entre el dogo y el nuncio papal Campeggi? ¿Por qué motivo entonces la reacción del dogo ante ambos reclamos es tan diferente? ¿Por qué a Maquiavelo no le señala que los ducados que habían recibido de Donato eran solo 200?

²⁴ “*Magnifico M. Francesco. Al giungere che fece el nostro Malchiavello in questa terra, vene da me et portomi la lettera. Io lo vidi tanto voluntera quanto io solio vedere tuti li amici vostri, et li offersi ogni opera mia, et el pregai che se ne valesse. Io non lo vidi più: penso che non li reussisse de la sorte che voi me li havevati dipinto, et che contento del iudicio suo non volesse fare altra prova di me. Ogi è ritornato, et ame detto volere partire domatina verso voi: et certo mi doglio de non l’havere potuto più godere et meglio cognoscere. Holi dito delle cose publiche quanto io ne so, atio ve lo dica; benché tuto è niente, o forse troppo; et vedo che se ne andiamo in servitù, o per dire meglio che la compriamo: et ognuno lo cognosce et niuno li remedia, parendo a ciascuno non si potere aiutare se non con il megio di Franza; et tale megio non vedo como lo possiamo sperare mentre che il Re è presone. Dico sperare, attenta la natura de’ Francesi, et li modi che vedo che in questa pratica usano; che quando fussono de altra sorte, modi non mancherebbono. Ben credo che quando N.S. et voi Signori volesti unirvi con questo Stato a defensione comune, che essi starebbono saldi; ma più presto che stare soli, temo assai che non si accompagnano con lo imperatore*” (Ludovico di Canossa, “*Lettera a Francesco Vettori del 15 settembre 1525*”). [“Excelentísimo M. Francesco. En cuanto llegó nuestro Maquiavelo, vino a verme y me entregó la carta. Le he recibido con la misma cordialidad y amabilidad que suelo tener con todos vuestros amigos, y, como suelo hacer, le he dicho que estaba a su disposición y que no dudara en pedirme lo que necesitara. Pero lamentablemente no le he vuelto a ver: supongo que no le he parecido tan interesante como tú me habías descrito y que por tanto ya no quiso conocerme más. Hoy ha vuelto, y mi ha dicho que quiere regresar a Florencia mañana por la mañana: no puedo sino lamentar no haber pasado más tiempo con él y no haber podido por tanto conocerle mejor. Le he contado todo lo que sé de la actual situación política, para que te lo cuente a ti. Aunque todo es nada o tal vez demasiado. Me parece que si seguimos así perderemos nuestra libertad, o dicho de otro modo, terminaremos comprando nuestra servidumbre: y lo que es peor, todos lo saben y nadie hace nada por impedirlo, porque todo el mundo cree que nuestra mejor opción es contar con la ayuda de Francia, aunque no veo como pueda pasar eso mientras el Rey siga cautivo. Digo que hay que esperar, porque teniendo en cuenta el carácter de los franceses y cómo suelen manejarse en este tipo de situaciones en cuanto les cambie la suerte, no ahorrarán esfuerzos en ayudarnos. Estoy convencido que en cuanto Nuestra Santidad y vuestras excelencias decidierais unirse a este Estado para defenderse mutuamente, ellos estarían de acuerdo. Pero antes que quedarse solos, me temo que se aliarían al emperador” (Cfr. Mastrangelo, 469)]. “En realidad, no sabemos qué le pudo haber dicho el siempre reservado Canossa al excepcional Maquiavelo: puede que fueran las dos mentes más brillantes de su época; y es sin duda una lástima que no volvieran a hablar nunca más. Sin embargo, en el epistolario de Canossa se conserva un

evidencia la sorprendente variación en la cantidad de dinero reclamada por los florentinos: los 1500 ducados que se pedían en la *Lettera dei mercanti fiorentini* a las autoridades venecianas, pasan a ser 2000 según Sanuto que recoge las reclamaciones formales que los dos legados, Campeggi y Maquiavelo, le habían presentado al Dogo, para terminar siendo solo 200, tanto en la respuesta del dogo a Campeggi, como en la condena que finalmente recibirá Donato, ambas también registradas por Sanuto;²⁵ d) haber explicado que la razón del desconcertante pedido de quitarle a Campeggi el documento-Inghirami, era evitar que éste se diera cuenta de la diferencia entre la suma que pedían los comerciantes y la que efectivamente les habían sustraído,²⁶ y, por último, e) llamar la atención acerca de una coincidencia realmente peculiar: en la galera de Donato también viajaba el embajador turco en Venecia que muy difícilmente no haya estado al corriente de todo lo relacionado con la captura de los comerciantes florentinos y su posterior extorsión.²⁷

Ahora bien, junto a los mencionados méritos, sin embargo, el texto de Gilbert contiene también errores muy graves: a) suponer que Maquiavelo había sido enviado con el propósito de lograr que el nuncio papal se sumara a su estrategia, esperando que este quisiera acompañarle en su encuentro ante el Dogo;²⁸ b) restarle importancia al hecho de que a Maquiavelo le había sido encargado un segundo breve papal que debía entregar al dogo de Venecia en persona; c) interpretar que la sustracción del documento-Inghirami respondía a la intención de Florencia de cubrir

el carácter fraudulento de la reclamación para de esa manera perjudicar a Venecia; y d) afirmar, sin aportar ninguna prueba textual, que la idea de la violenta extorsión había sido del embajador turco.²⁹

Gilbert, en realidad, no supo advertir que *sorprendentemente la documentación florentina, que obviamente había sido redactada por Roma, le encargaba a Maquiavelo eludir y engañar a Campeggi*. Presento a continuación, por tanto, tres argumentaciones que corrigen y resuelven los cuatro errores de Gilbert:

a/b) Si se confrontan las cartas y la *Istruzione breve* florentinas con el testimonio de Sanuto, surge un dato fundamental que tanto Gilbert como Ridolfi han subestimado por completo. A Maquiavelo, como ya hemos mencionado, se le encargan una serie de “*lettere*”, que provenían de Roma, para que se las entregara a Campeggi. Si, como relata Sanuto, Campeggi le entregó al dogo un extenso breve, de tono enérgico y urgente, que trataba (¿solo?) del pleito relativo a los comerciantes extorsionados, es evidente, que este extenso breve debía encontrarse entre dichas cartas romanas. Por otra parte, y como también hemos mencionado, a pesar de que Campeggi había sido designado como mediador entre el dogo y el papado, según la *Istruzione*, había un breve, un segundo breve, que no debía llegar a sus manos. Maquiavelo pasa de ser, por tanto, el representante florentino a ser el legado extraoficial del papado, que tenía la misión de entregar y exponer en persona dicho segundo breve papal a Andrea Gritti y a las autoridades venecianas. ¿Por qué razón no se le ordenó a Maquiavelo que le

borrador sobre la creación de la Liga cuyo lenguaje parece rememorar el último capítulo del *Principe*, la *Esortazione a pigliare l'Italia e liberarla dalle mani dei barbari*: ‘*E primamente serà fatta Lega e confederatione ferma e perpetua intra li sopradetti, offensiva e defensiva, per mettere l'Italia in liberta et per ridurre in quel pristino stato, ch'ella soleva anticamente, e liberarla, da esterne nazioni le quali da alcun tempo in qua vi hanno voluto prender sede e terra, dove ne sono successe molte mortali guerre ed infiniti mali...*’ [‘Es fundamental la creación de una Liga confederada sólida y de larga duración que sea tanto ofensiva y defensiva, entre los mencionados Estados, con el objetivo de devolverle a Italia la libertad que tenía en la antigüedad, y así liberarla de las naciones extranjeras que desde hace algún tiempo se han instalado en Italia y se han adueñado de sus territorios, provocando como consecuencia tantas masacranes guerras e infinitos males...’] [L. Canossa, *Carte varie* 1, en Biblioteca Comunale de Verona, copia del texto descifrado que se incluía en las cartas del 29 de octubre de 1525 enviadas de Lyon]” (M. Simonetta, *Volpi e Leoni. I Medici, Machiavelli e la rovina d'Italia* [Milano: Bompiani, 2014], 269-270).

²⁵ El pleito se da por concluido el 3 de enero de 1526: “*Da poi disnar fo Consejo di X con Zonta dil Collegio solamente, et expediteno sier Zuan Batista Donado di sier Vettor patron di una fusta, qual fu menato per sier Marco Loredan avogador, et fu preso di procieder contra de lui, et condannato che 'l pagi ducati 200 tolti a quelli mercadanti fiorentini, né esci di preson fin non habbi pagato. Item, sia privo di patron di la fusta et per anni 5 di tutte patronerie, socacomitarie e altro da mar; un in condemnatione*” [“Después de la comida el Consejo de los X solo con Zonta del Senado, se procesó a ser Zuan Batista Donado de don Vettor como capitán de galera, quien fuera asistido por el abogado ser Marco Loredan, decidiéndose dictar sentencia condenatoria por la que debía pagar los 200 ducados que le había quitado a los comerciantes florentinos, debiendo permanecer encarcelado hasta que pagara dicha suma. Además, no podrá ejercer, ni por cuenta propia ni en sociedad con otro, como capitán de galera ni de ningún otro tipo de embarcación marítima durante 5 años, queda visto para sentencia” Agradezco la colaboración de J.-J. Marchand para la traducción del término *socacomitarie*] (M. Sanuto, *Diarii*, t. XL: *1 ottobre 1525–28 febbraio 1526* [Venezia: Visentini, 1894], 584).

²⁶ “En realidad, no tengo una respuesta satisfactoria para quienes se pregunten por qué motivo la suma que se debía devolver varía hasta tres veces: de 1500 ducados se pasa a 2000 ducados y más tarde a 200 ducados. Solo se me ocurre pensar que los comerciantes florentinos deben haber reclamado una cifra superior a la que les habían sustraído. Maquiavelo, entonces, debe haber recibido instrucciones para impedir que el nuncio papal usara el documento que se encontraba entre las cartas enviadas desde Roma, puesto que en el primer informe sobre el incidente la suma de dinero que los comerciantes florentinos denunciaban era menor a la que terminarían reclamando después.” (Gilbert, *Machiavelli e il suo tempo*, 332-333).

²⁷ Me permito señalar, quizás, una mera coincidencia: “la principal tarea de Campeggi [cuando fue enviado como legado papal a Venecia en diciembre de 1522] era lograr que la República de San Marco y el Emperador restablecieran sus relaciones bilaterales, para que de esa manera fuera posible una alianza defensiva contra Turquía que en ese momento estaba asediando Rodi (finalmente, Turquía tomaría la ciudad el día 21 de diciembre de 1522)” (H. Jedin, s.v. “Campeggi, Tommaso”, en *Dizionario biografico degli italiani* [= *DBI*], vol. 17, [Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1974])

²⁸ “Maquiavelo necesitaba que el nuncio le asesorara acerca del modo más adecuado de actuar, puesto que era de esperar que el nuncio lo acompañaría a la audiencia ante el Dogo y con las autoridades venecianas en la que Maquiavelo solicitaría formalmente la restitución del dinero” (Gilbert, *Machiavelli e il suo tempo*, 329). Si bien Ridolfi señala el error de Gilbert, no llega a advertir el *doble* juego que caracteriza la relación de Maquiavelo con Campeggi, analizándolo solo como algo frívolo y absolutamente descontextualizada respecto a la candente actualidad política de aquellos días: “También de política habló con el nuncio papal en Venecia” (Ridolfi, *Vita di Niccolò Machiavelli*, 365).

²⁹ “Se creía que Donato lo había hecho siguiendo las órdenes del embajador turco que estaba regresando a Constantinopla en su galera” (Gilbert, *Machiavelli e il suo tempo*, 331).

entregara a Campeggi, el embajador papal acreditado, este segundo breve que a su vez debía ser entregado al Dogo, en lugar de pedirle que se lo entregara en persona, para lo cual, de hecho, debía engañar a Campeggi? Contrariamente a la interpretación que propusiera Gilbert, y a pesar de su más que evidente *irregularidad*, las fuentes disponibles abalan precisamente la hipótesis de que Maquiavelo debía tener una audiencia con el dogo *sin* la presencia de Campeggi:

*E con seco, perché pensiamo vorrà venire, o da te dipoi ti trasferirai al cospetto di quelli Illustrissimi Duce e Signori viniziani, a' quali arai un breve della Santità di nostro Signore, e lettere de' nostri Eccelsi Signori, le quali con quelle debite cerimonie che si convengono presenterai.*³⁰

[Junto a él (el nuncio), porque suponemos que quedará asistir, o tú solo (jes decir, sin el nuncio!) te presentarás más tarde ante los Excelentísimos Dogo y Señores venecianos, a quienes entregarás un breve de Nuestra Santidad, y cartas de nuestros Excelentísimos Señores, las que luego, siguiendo el debido protocolo, presentarás].³¹

Llama la atención, por cierto, que el texto de la *Instruzione* continúe sin mencionar a Campeggi, dando a entender que el verdadero protagonista de la misión es Maquiavelo: “una vez que se te conceda la audiencia y se te permita hablar, expondrás en representación nuestra...”.³² La obvia presencia del nuncio papal que al inicio es meramente “tolerada”, innecesaria y completamente secundaria, terminará siendo finalmente “descartada”, a pesar de que desde un punto de vista institucional Campeggi debía velar en todo momento por los intereses del papa y, por lo tanto, estaba obligado a asistir a una audiencia en la que se iba a entregar un breve papal. Teniendo en cuenta, esta, por demás, obvia cuestión, creo que no tendría sentido suponer, como hace Gilbert, que Florencia, siguiendo órdenes de la curia, *esperara* que el nuncio pudiera acompañar a Maquiavelo. En ningún caso, con todo, se recomienda o tan siquiera se considera deseable la presencia de Campeggi, y mucho menos se la considera vinculante.³³ Es evidente, por otra parte, que los documentos florentinos y los documentos romanos (que no conocemos) no podían, por ser algo del todo inadecuado e incluso sospechoso, prohibir que el nuncio papal asistiera a la audiencia que las máximas autoridades venecianas habían concedido a Maquiavelo. Si no se quería que Campeggi entregara el breve papal que se le había entregado a Maquiavelo, sino que entregara otro, que, según el testimonio de Sanuto, por tanto, necesariamente,

como ya hemos sugerido, se encontraba entre las cartas que le habían enviado desde Roma, era porque el papa y la curia deseaban que Maquiavelo se encontrara personalmente con el dogo, *preferiblemente sin la presencia del nuncio quien, precisamente, entregaría un breve papal diferente*. El protagonista de la audiencia, con todo, debía ser Maquiavelo: “*arai ... presenterai*”; solo y únicamente él, en persona, debía encontrarse con el dogo.

De hecho, gracias a Sanuto sabemos que hubo dos audiencias diferentes: a una, asistió solo Maquiavelo (“*Venne in Collegio il nontio di fiorentini... El Serenissimo li usò grate parole*”), a la otra, asistió solo el nuncio papal, entregando al dogo un breve del que se destaca su inusitada extensión (“*Vene in Collegio il Legato dil Papa con uno brieve dil Papa molto caldo... Et è un longo brieve*”). Es probable, por tanto, que se tratara de un breve que debía funcionar como una suerte de “cortina de humo”, es decir, que había sido escrito para desviar la atención de aquello que en realidad se quería decir... Sea como fuere, si aceptamos el testimonio de Sanuto, podemos suponer que Maquiavelo pudo finalmente cumplir con la tarea que se le ordenaba en la *Instruzione*: tener un encuentro *a solas* con el dogo, Gritti, sin la presencia del nuncio papal, en el que pudo entregarle un segundo breve papal.

Ahora bien, si se analiza la descripción que hace Sanuto de las dos audiencias con Gritti, la de Campeggi y la de Maquiavelo, llama la atención que en ambos casos el contenido es casi idéntico. Esto significaría que, desde el punto de vista de la misión que tenía como objetivo recuperar la suma de dinero que había sido sustraída, la presencia de Maquiavelo era completamente inútil, pues no habría sido, sino, más que el mero duplicado de la tarea encomendada a Campeggi. Y entonces, siempre si aceptamos las palabras de Sanuto, mientras que el Dogo le contesta a Campeggi que para Venecia la suma se debería devolver es de solo 200 ducados a Maquiavelo, que es recibido con inusual cordialidad, no se le hace ninguna referencia sobre la cantidad de dinero reclamada como ya hemos mencionado. Como si la verdadera cuestión que debía analizarse en dicho encuentro no hubiera tenido relación alguna con los 2000 ducados... El dogo y Maquiavelo, por tanto, entablaron un diálogo completamente ajeno a esta cuestión, es más, muy probablemente, para cumplir con su misión, Maquiavelo necesitó tener más de un encuentro con Gritti. Nunca sabremos, en cualquier caso, si una vez abierta la documentación proveniente de Roma, Maquiavelo pudo evitar que Campeggi conociera el documento Inghirami.

³⁰ Consules Artis Lanae et Conservatores Reipublicae Florentine, “Instruzione breve a Machiavelli...”, 162.

³¹ Mastrangelo, 251.

³² *Ibidem*. “...quando ti sarà data udienza e facultà di parlare, esporrai per parte nostra...”

³³ Se explicaría así, por tanto, la variante textual que propusiera Vivanti en Machiavelli, *Opere*, II, 1405: “*e con seco, perché pensiamo vorrà venire, e [antes que o; subra. mio] da te dipoi ti trasferirai al cospetto di quelli illustrissimi duca e signori veneziani, al quale avrai un breve della Santità di nostro Signore...*”. En este caso, a Maquiavelo se le habría ordenado de volver a encontrarse a solas con el dogo, en el caso de que el nuncio hubiera insistido en acompañarlo la primera vez.

c) Gilbert sostiene que habría supuesto un grave problema que el nuncio papal hubiera descubierto, leyendo las primeras declaraciones de los comerciantes, el “montaje” urdido por Florencia para perjudicar a Venecia, a quien se le reclamaba entre 1500 y 2000 ducados, cuando según los documentos provenientes de Roma quedaba demostrado que el monto del rescate había sido de solo 200 ducados (evidentemente, mucho menor). Según Gilbert, entonces, Florencia tenía la intención de ocultarle a Campeggi que estaba tramando una represalia contra Venecia en la que, mediante un fraude, se pretendía obtener mucho más dinero del que le había sido efectivamente sustraído a los comerciantes florentinos. Desde mi punto de vista, por el contrario, la *sustracción de la carta-Inghirami no obedece a un engaño de carácter económico, sino en cambio a uno de carácter político-diplomático*. Porque en realidad en el caso de que se hubiera tratado de encubrir un fraude de carácter económico, el accionar fraudulento de los cónsules y de las más altas autoridades políticas florentinas, lo que sería lo mismo que decir, del propio cardenal Passerini, hubiera sido en perjuicio no solo de Campeggi, sino incluso del papa y de la curia, quienes por otra parte, habiéndoselo comunicado al nuncio, conocían gracias a la declaración de los comerciantes florentinos el monto exacto del rescate pagado, que, tal vez, fuera el mismo que el dogo se encargaría rápidamente de aclararle a Campeggi. Una situación por cierto muy poco probable, a no ser, claro, que Gilbert pudiera suponer que la curia romana había planeado sustraerle en forma deshonestamente dinero a Venecia en el preciso momento en el que se encontraban en plenas negociaciones para la creación de una alianza estratégica política y militar. Si por el contrario, como es más plausible, la curia actuaba de buena fe, sigue siendo algo difícil entender por qué razón Roma, habiendo tenido conocimiento de una extorsión de apenas 200 ducados, habría decidido llevar a cabo un pleito de semejante entidad encargándole dicha tarea, además, a un embajador de prestigio y de una gran experiencia y habilidad política como era Maquiavelo, que, por otra parte, apenas un mes antes había sido enviado a Romaña para llevar a cabo un proyecto mucho más ambicioso, ante la perspectiva de una guerra prácticamente inminente.

Con los elementos de prueba que disponemos, por tanto, es posible proponer una reconstrucción de los hechos diferente y mucho más plausible: considero que el “caso” de los 200/1500/2000 ducados no fue algo inventado (como sabemos gracias a Sanuto, Donato fue detenido y condenado a devolver 200 ducados), sino más bien un pretexto para encubrir la verdadera misión de Maquiavelo, que tenía un objetivo y un alcance muy distintos. No parece haber duda alguna de que los comerciantes sufrieron algún tipo de intimidación y que fueron extorsionados, pero

probablemente el hecho fuera de una gravedad mucho menor de la expresada en la denuncia florentina; la oscilación de las cifras reclamadas no sería sino una clara señal de la importancia relativa del hecho. La curia romana, por tanto, habría utilizado este hecho, en cualquier caso secundario, como fachada de la misión de Maquiavelo, en la que se desempeñaría como legado extraoficial del papa ante el dogo. Al mismo tiempo, sin embargo, por error, el papado habría incluido la declaración Inghirami en el pliego sellado que se le entregaría a Maquiavelo para que a su vez le fuera entregado a Campeggi. En un segundo momento, entonces, al darse cuenta del error, la curia advierte a las autoridades florentinas (y estas luego a Maquiavelo) que se debía evitar que Campeggi tuviera acceso al informe Inghirami. La diferencia entre la reclamación florentina de 1500 ducados y la que luego presentara Campeggi me induce a sospechar que el breve enviado a Campeggi –también sellado, desconocido por las autoridades florentinas, y que el propio nuncio-obispo le leerá al Dogo– presentaba una reclamación por 2000 ducados: alejada del monto real pagado en la extorsión (¿200 ducados?), la misma oscilación de la cifra, como hemos sugerido, explicaría que la reclamación del botín nunca fue la cuestión más importante y que lo único que se pretendía era que la cifra, fuera la que fuera, sirviera para encubrir otra acción. Sea como fuere, la cuestión central es que tanto Roma como Florencia no querían que Campeggi supiera que la misión que tenía como objetivo recuperar el dinero del rescate era una mera cortina de humo. Si Campeggi hubiera llegado a saber que existía semejante diferencia de cifras, y que el importe real de la extorsión era tan bajo, no habría entendido por qué motivo, entonces, Florencia había enviado a un embajador al que solo se le había encargado entregar otro breve papal, que, además, por si fuera poco era *doble*, si, como se puede interpretar del testimonio de Sanuto, también se le había enviado un breve *lungo* a Campeggi. En suma, Roma no estaba tratando de ocultar a Campeggi un fraude económico –que, como ya hemos dicho, no era muy creíble dado que eso hubiera supuesto que Florencia quería perjudicar a quien, junto al papado, era un potencial aliado en su enfrentamiento contra el emperador– sino que lo que quería ocultar, en todo caso, era el rol clave de Maquiavelo, que había sido enviado ante el Dogo en calidad de legado secreto.

d) No hay ningún elemento de prueba en la documentación que permita suponer que el embajador turco hubiera instigado de algún modo la extorsión a los tres comerciantes florentinos:³⁴ su complicidad en los hechos, por otra parte, habría sido inoportuna y a nivel diplomático un auténtico desastre. Además, ¿cuál hubiera sido el beneficio de semejante acción? ¿Hubiera tenido algún sentido poner en riesgo una misión diplomática a cambio de obtener una parte de

³⁴ Precisamente esta forzada interpretación de Gilbert influenciará la pintoresca descripción de los hechos que propondrá Ridolfi, *Vita di Niccolò Machiavelli*, 364: “Más tarde, el 19 de agosto los *Provveditori del Levante* lo enviaron a Venecia para resolver no sé que oneroso impuesto turco que un veneciano les había obligado a pagar a algunos comerciantes florentinos”.

un rescate digno de la más baja “piratería”? Podríamos, por tanto, proponer otra hipótesis mucho más arriesgada y, por cierto, escandalosa: se podría relacionar la embajada otomana en Venecia con los preparativos que se estaban desarrollando con vistas a la creación de una liga anti-imperial,³⁵ que, por cierto, también se financiaría con dinero “infiel”, dinero que tal vez era “trasladado” en la nave de Giambattista Donato. Sin embargo, careciendo de todo base documental, esta hipótesis no es más que una mera elucubración, que no merece tenerse en cuenta; porque, además, no podría explicar el motivo de la extorsión (probada, como ya hemos visto, por la detención y condena de Donato). En cualquier caso, sigue siendo algo difícil no advertir el curioso conflicto generado entre la presencia del embajador de Estambul y el secuestro/extorsión que sufren los tres comerciantes florentinos, que el agente secreto del papa Maquiavelo debía remediar. Sea como fuere, la embarcación del enigmático Donato no solo había sido testigo de un litigio por una gran cantidad ducados, sino también de los movimientos políticos de los embajadores de dos enemigos acérrimos del emperador...

2. Tommaso Campeggi: un legado papal “scempio” [estúpido].

Pasemos a analizar ahora el elemento decisivo a partir del cual es posible probar la relevancia diplomática y política de la presencia de Maquiavelo en Venecia. ¿Por qué motivo Maquiavelo debía evitar/engañar a Campeggi? ¿Cómo es posible que la *Istruzione* le indicara a Maquiavelo no solo que debía entregar el breve papal al dogo en persona, sino que además de-

bía presentárselo él mismo? Podríamos suponer que el papa y la curia, a quienes las autoridades políticas y comerciales florentinas servían fielmente, no confiaban en el nuncio papal. Gracias a diferentes datos históricos que lamentablemente la literatura crítica maquiaveliana no ha tenido en cuenta, quedaría, de hecho, más que probada no solo dicha desconfianza sino incluso, la manifiesta hostilidad que sentía Clemente VII por Tommaso Campeggi,³⁶ hermano de Lorenzo Campeggi, cardenal protector del Imperio.³⁷ Resulta fundamental, una vez más, el testimonio de Sanuto quien recuerda un hecho ocurrido tan solo cuatro meses antes de la misión maquiaveliana en Venecia y un par de meses después del desastre francés en Pavía (24 de febrero de 1525), que provocara una gran preocupación en Clemente VII, Milán y Venecia:³⁸

*A dì 19. La matina, per tempo, vene uno corier di Roma con lettere di l'Orator nostro, di 13 et 15, ch'è il Sabato santo, risposta di quele fo scritto col Senato. Scrive colloquii col Papa habuti, et che lauda si tegni la pratica con li cesarei et si meni a la longa Et che 'l Papa si meraveiava che 'l Legato portasse li capitoli di liga in Colleggio, perché ditto Legato è per trattar poco materie di Stato dicendo: "l'è scempio" et che l'arziepiscopo di Capua ge l'ha mandati. Dice il Papa vol continuar in la liga, ma indusierà a far la intimation a la Signoria nostra [...] Vene in Colleggio il Legato dil Papa, dicendo aver lettere di Roma dil reverendo arziepiscopo di Capua, qual li scrive il Papa vol proseguir lo accordo et la liga fata con Cesare.*³⁹

[Día 19 [de abril de 1525]. En la mañana, muy temprano, llegó un correo de Roma con *cartas de nuestro embajador, de los días 13 y 15, que es sábado santo,*

³⁵ Que llegar a acuerdos con los turcos, así como con los protestantes, era un elemento central de la estrategia anti-imperial de Francisco I queda probado por su política internacional y por su actividad diplomática, que contaba en Venecia con un hombre de su más absoluta confianza, ubicado en una ciudad estratégica para controlar sus relaciones con Oriente. Sobre los intensos contactos con el objetivo de formar una alianza anti-imperial entre Francesco I, aun cautivo, a través de su madre Luisa de Savoya, y Solimano II el Magnífico, que obviamente serían aún más intensos después de su liberación, cfr. E. Charrière, *Négociations de la France dans le Levant ou Correspondances, Mémoires et Actes Diplomatiques des Ambassadeurs de France à Constantinople et des Ambassadeurs, envoyés ou résidents à divers titres à Venise, Raguse, Roma, Malte et Jérusalem en Turquie, Perse, Géorgie, Chimée, Syrie, Égypte, etc. et dans les États de Tunis, d'Alger et de Maroc*, Tomo I [Paris: Imprimerie Nationale, 1848], 112-115; cfr. L. Jensen, “The Ottoman Turks in Sixteenth Century French Diplomacy”, en *The Sixteenth Century Journal* 16, 4 (1985), 451-470, esp. 452-453; y G. Alonge, “Evangelismo ed eterodossia nella diplomazia franco-turca di Francesco I”, en *Mélanges de l'École française de Rome. Italie et Méditerranée modernes et contemporaines* 129, 2 (2017), 1-18, que lamentablemente apenas si menciona el papel de Canossa como embajador en Venecia (cfr. p. 1)

³⁶ Además de la excelente voz de H. Jedin, “Campeggi, Tommaso”, cit., cfr. G. Fantuzzi, “Campeggi Tommaso”, en *Id. Notizie degli scrittori bolognesi*, x vols. [Bologna: Stamperia di San Tommaso d'Aquino, 1783], III, 65-69.

³⁷ El año en que Lorenzo Campeggi fuera creado cardenal por León X, 1517, también será designado por Maximiliano de Habsburgo, cardenal protector de Alemania, título que sería confirmado posteriormente por Carlos V. Por lo tanto, “siempre tuvo una posición pro-imperial. Así como en 1521 había enviado a su hermano Tommaso a la corte de Adriano de Utrecht, el 25 de julio de 1525 volvió a enviar desde Bolonia a otro de sus hermanos, Bartolomeo, a la corte del Emperador con una carta en la que lo felicitaba por la victoria de Pavía, le relataba los pormenores de su embajada en Alemania y en Hungría, y le ofrecía sus servicios; actitud, por cierto, contraria a la política de la curia romana. Durante los siguientes años, cuando las relaciones entre Roma y el emperador llegaron a su punto más bajo con la creación de la Liga de Cognac (1526), Campeggi, de hecho, fue quedando cada vez más relegado” (S. Skalweit, s.v. “Campeggi, Lorenzo”, en *DBI*, vol. 17 [1974], 454-462).

³⁸ “*Questa vittoria in doi dì fu intesa a Roma et fu horribile a papa Clemente et a tutto il resto d'Italia massime a coloro che non si trovano confederati di Carlo imperatore*” [“A los dos días la noticia de la victoria llegó a Roma, y tanto el papa Clemente como todo el resto de Italia, sobre todo a todos aquellos que no eran parte de la confederación del emperador Carlos, han quedado horrorizado”] (D. Sauli, “Ragionamento a Francesco suo figliuolo=Autobiografía”, ed. de G. Porro Lambertenghi, en *Miscellanea di storia italiana* 17 [1878], 1-73, esp. 9-10).

³⁹ M. Sanuto, *Diarii*, t. xxxviii: *1 marzo 1525–31 maggio 1525* (Venezia: Visentini 1893), 192. Agradezco a mi discípulo, el doctor Daniele Minisini, haberme señalado esta referencia, indicada por Jedin, aunque sin especificar la fuente, en su voz sobre Tommaso Campeggi. A pesar del durísimo juicio de Clemente VII acerca de sus capacidades políticas y a pesar de cómo es manipulado y engañado en el caso que aquí tratamos, Campeggi fue en cualquier caso una personalidad muy relevante, especialmente como curialista y canonista, asumiendo un rol importante en la organización y en la resolución del Concilio di Trento: cfr. H. Jedin, *Tommaso Campeggi (1483-1564). Tridentinische Reform und kuriale Tradition*, (Münster: Aschendorff, 1958).

en respuesta a las que yo le había escrito con el Senado. Nos informa de las reuniones que ha tenido con el papa, que a este le parece bien que se siga teniendo relación con los partidarios del emperador para así ganar tiempo y que el papa está muy sorprendido de que el Legado presentase aspectos contractuales de la Liga ante el Senado (que le había enviado el arzobispo de Capua), puesto que este Legado no está preparado para abordar cuestiones de Estado, de hecho, ha dicho que: “es un estúpido”. También nos ha dicho el papa que quiere continuar en la liga, pero que hará creer que está intentando presionar a nuestra Señoría [...] Se presentó ante el Senado el Legado del papa, anunciando que había recibido cartas de Roma del reverendo arzobispo de Capua, quien le anuncia que el papa está dispuesto a respetar el acuerdo y la liga pactada con el emperador].

El relato de Sanuto es realmente sorprendente: ya en abril de 1525, el papa, en una audiencia que le concediera al embajador veneciano en Roma Marco Foscari⁴⁰ (primo del dogo Gritti), desacreditaría, rotunda y enérgicamente, el comportamiento de su legado en Venecia, quien, al haber actuado cual vocero oficial de una política papal favorable a Carlos V, es acusado de estar siguiendo los dictados del filo-imperial arzobispo de Capua, y también consejero del papa, Nikolaus von Schönberg. Si bien Roma y Venecia están en preparativos para definir la creación de una liga de paz con Carlos V, el papa, sin embargo,

que “*vol continuar in la liga [imperial]*”, no quiere “*far la intimation*”, es decir, no quiere declararla y confirmarla. Clemente VII, de hecho, comunicará en secreto al embajador veneciano en Roma que su intención en realidad es dejar pasar el tiempo, “*indusiare*”, “*menare a la longa*”, en suma, fingir que está de acuerdo en formalizar la alianza con el emperador cuando en realidad está organizando una alianza en su contra. Clemente VII llega incluso a definir a su legado en Venecia como “*uno scempio*”, como un auténtico idiota, incapaz de ocuparse de “*materie di Stato*”. Más tarde, el 18 de octubre, pocas semanas después de que se diera por concluida la misión secreta maquiaveliana, Clemente VII repetirá su furibunda descalificación de Campeggi al embajador veneciano en Roma.⁴¹ Nótese que, algunas líneas antes, Sanuto menciona la realización de:

*la intelligentia secreta con il Pontefice... Manda li capitoli conclusi col Papa, in la qual intelligentia si nomina il papa Clemente VII, la Signoria nostra, li signori Fiorentini, et la caxa di Medici. Et vol Soa Beatitudine sia questa liga tenuta segretissima. Scrive colloqui auti col reverendo Datario, qual è tutto francese.*⁴²

[un acuerdo secreto con el Papa... Envía los artículos del tratado que habéis acordado con el Papa, acuerdo secreto del que forman parte Clemente VII, Nuestra Señoría, la Señoría de Florencia, y la familia Medici. Y quiere Nuestra Santidad que esta liga se mantenga en

⁴⁰ Cfr. G. Gullino, s.v. “Foscari, Marco”, en *DBI*, vol. 49 (1997). Para una interesante rehabilitación del perfil político de Clemente VII, compuesta a partir de las descripciones de los embajadores venecianos en Roma, comenzando por el propio Marco Foscari, cfr. J.-P. Pantalacci, “Léon X et Clément VII. À travers le témoignage des ambassadeurs de la république de Venise”, en F. Alazard - F. La Brasca (eds.), *La Papauté à la Renaissance* (Paris: Honoré Champion, 2007), 677-691, esp. 685-691.

⁴¹ Clemente VII repetiría la misma despiada crítica contra su legado a Marco Foscari, en la audiencia del 18 de octubre de 1525: “*Colloqui auti col Papa, che quello ha ditto il Legato episcopo di Feltre in Collegio che si dia attendere a far lo accordo con Cesare non è stà di ordine suo, ma per lettere aute da l'arzivescovo di Capua*”. [“He hablado con el papa y me ha dicho que eso que ha dicho su legado, el obispo de Feltre, ante el Senado, de intentar llegar a un acuerdo con el emperador no ha sido una orden suya, sino que tiene su origen en las cartas que le ha enviado el arzobispo de Capua”] (M. Sanuto, *Diarii*, t. XLI: *1 ottobre 1525–28 febbraio 1526*, 131). No cabe duda alguna de que el papa realmente “*la menò a la lunga*”...

⁴² M. Sanuto, *Diarii*, t. XLI: *1 ottobre 1525–28 febbraio 1526*, 131. Es interesante destacar la tajante diferencia entre el tono de los encuentros de Campeggi con el dogo y de Foscari con el papa, a partir del testimonio que con una diferencia de pocos días, con fecha del 13 de septiembre, de 1525 nos brinda M. Sanuto, *Diarii*, t. xxxix: *1 marzo 1525–31 maggio 1525*: “*La mattina per tempo, vene in Collegio il Legato dil Papa per cose particular. Nulla da conto*” [“La mañana muy temprano se presentó ante el Senado el legado del papa por motivos privados. Nada importante”] (424); cfr., en cambio, pp. 424-425, la detallada descripción de cómo se fue desarrollando la preparación de la alianza anti-imperial que fuera analizada en el encuentro, que tuviera lugar entre el 7 y el 10 de septiembre de 1525, entre Clemente VII y el embajador veneciano. Acerca del poco valor de la embajada de Campeggi en el (¡ciertamente muy ajetreado!) verano de 1525, cfr. anche p. 260 (“*A di 29. La mattina, non fo lettere da conto alcuna di far nota. Vene il Legato dil Papa in Collegio, per cosa particular*”) [Día 29 [de julio]. Por la mañana, no tengo ninguna carta de importancia que mencionaras. Se presentó el Legado del papa ante el Senado, por asuntos privados]; p. 281 (“*Vene il Legato dil Papa per cose particular di benefici*”) [“Se presentó el legado del papa por asuntos ligados a un beneficio eclesiástico”]; p. 314 (“*A di 14. La mattina vene in Collegio il Legato dil Papa per cose particular, però qui non farò nota*”) [“Día 14 [de agosto] se presentó ante el Senado el Legado del papa por asuntos privados, que no considero necesario mencionar aquí”]; p. 341 (“*A di 25. La mattina, vene in Collegio il Legato dil Papa per cose particular. Per la retention di certo prete, intervenendo domino...*”) [“Día 25 [agosto]. Por la mañana, se presentó ante el Senado el Legado del Papa por asuntos privados. Por el arresto de cierto fraile, interviniendo el señor...”]; ivi 378 (“*A di 3 Domenega. La mattina vene in Collegio il Legato per cose particular di certo prete con li Avogadori*”) [“Domingo 3 [de septiembre]. Por la mañana se presentó ante el Senado el legado para tratar asuntos privados de cierto fraile con los fiscales generales del Estado”]. En este periodo, por cierto, Campeggi no se encargará nunca de asuntos políticos relevantes: siempre se verá relegado por el papa. De hecho, el 14 de julio de 1525, mientras Campeggi se encuentra “in gita” [en misión diplomática] en el Arsenal con su hermano, el cardenal Lorenzo y varios prelados más, llega a Venecia “*uno corier di Roma con lettere di l'Orator nostro di 12, venute in hore 46, di grandissima importantia. Et il Serenissimo mandò a chiamar alcuni Savii et Consieri*” [“un correo de Roma con cartas de nuestro embajador del día 12, que llegó en 46 horas, de gran importancia. Y el dogo mandó llamar a algunos Sabios y Asesores”]. Agradezco la colaboración de J.-J. Marchand para la traducción de *nostro di 12, venute in hore 46*). Como excepción, lo que sucederá el 3 de julio de 1525: “*Vene in Collegio il Legato del Papa et parlò in materia di Stato, mandati fuora li papalisti*” (p. 172) [“Se presentó ante el Senado el Legado del papa, los partidarios del papa se tuvieron que retirar y entonces él habló sobre asuntos de Estado”]; probablemente estuviera relacionado con la visita secreta de su hermano Lorenzo, que en ese momento era legado pontificio en Hungría; se relata el hecho en las pp. 180 e 184, donde con fecha 4 de julio el Legado comunica a todo el colegio ducal la llegada del “*fratello el Cardinal, vien di Hongaria incognito*”, que será recibido con honores por el dogo. Según parece, la llegada se produjo efectivamente el 7 de julio: cfr. pp. 188-189. Por lo tanto, todo parece indicar que Campeggi había participado de encuentros donde se tratan cuestiones de Estado solo cuando debía presentar a su hermano el cardenal y cuando se tratara de una cuestión “*ad est*” [del este], y no cuando estuviera relacionada con el epicentro italiano del latente conflicto europeo.

el más absoluto secreto. Expone una entrevista con el cardenal Datario favorable a Francia].

¿Es realmente posible, por tanto, que no hubiera ninguna relación entre la misión de Maquiavelo ante el Dogo y el pacto secreto entre Clemente VII y Venecia? ¿Es tan solo una casualidad que el acuerdo entre la curia y el embajador veneciano Foscari, que seguramente requirió de exhaustivas negociaciones, se terminara concretando en Roma solo un mes después de la visita de Maquiavelo a Venecia? Si como sabemos por el testimonio de Sanuto, a Campeggi se le ocultó todo lo relativo a las negociaciones que dieron como resultado la “*intelligentia secreta*”, ¿quién desempeñó el papel de representante del papa ante el Dogo? Creo que toda la documentación que hemos presentado nos permite suponer que la contraparte secreta de Foscari era precisamente Nicolás Maquiavelo: un legado papal *doble*, convocado para acordar/confirmar con el Dogo, para darle garantías de la firme intención pontificia de entablar una alianza anti-imperial, precisamente lo mismo que Foscari estaba acordando/confirmando en Roma con el papa, dándole garantías de la firme intención de Venecia de entablar una alianza anti-imperial, de la que participarían formalmente también los “*signori Fiorentini*”, los mismos “*Conservatores Reipublicae Florentinae*”, que solo dos meses antes, junto a los “*Consules Artis Lanae*”, habían enviado a Maquiavelo durante varios meses por un largo periodo de tiempo a Venecia.

Llegados a este punto podríamos preguntarnos por qué razón, si la desconfianza del papa con respecto a Campeggi había llegado a un punto de no retorno, el obispo de Feltre seguía “en funciones” en la corte del Dogo. Creo que el motivo, como hemos sugerido antes, deberíamos buscarlo en el *doble juego* que el papa estaba desplegando en el tablero veneciano, con el objetivo de que la organización de la alianza militar con Venecia, Milán y Francia se realizara bajo el máximo secreto posible para de esa manera sorprender al emperador y así retrasar y debilitar su capacidad de reacción: “*Et vol Soa Beatitudine sia questa liga tenuta segretissima*”. En esta comedia, entonces, incluso la figura del “*scempio*” Campeggi tiene un papel relevante: el del “*idiota útil*”, engranaje inconsciente en la maquinaria política del papado.

Es precisamente por esto que toda la misión veneciana de Maquiavelo, hombre clave de la estrategia papal, está caracterizada por un *doble juego*: el montaje del rescate pagado por los comerciantes florentinos, con toda la discusión sobre la doble cifra (la verdadera (?) de 200 ducados y la falsa, “*umentada*”

por la curia y por Florencia de 2000/1500 ducados), sólo habría tenido como propósito justificar la necesidad de enviar a Venecia a *otro* representante que, formalmente era florentino, pero que en realidad actuaba como un *agente secreto del papado*. El “*doble*” legado Maquiavelo llevaba consigo un “*doble*” (¡y auténtico!) breve papal “de alianza y guerra”, que debía ser entregado al dogo, pero que sobre todo debía ser presentado “*a bocca*”. Mientras que a Campeggi, que era el legado papal oficial, se le envía un breve (pero de *naso lungo*) que era una mera fachada, por el que se reclamaba la devolución del dinero (¡aumentada a 2000 ducados!) producto de la extorsión a los comerciantes florentinos, afirmando al mismo tiempo, probablemente *sopra le righe*, es decir, con un *tono evidentemente afectado* el (falso) favoritismo filo-imperial del pontífice. De esa manera, el legado filoimperial, incapaz e ignorante en “*materie di Stato*”, podía ser fácilmente engañado: ignorando lo que realmente estaba sucediendo, cual si fuera una comedia de enredos, Campeggi desempeña a la perfección su papel al defender “una reclamación sobre los cerros de Úbeda” y una línea política falsa. Por el contrario, *Maquiavelo, sagaz e inteligente, sabe “tratar molto materie di Stato” y cuestiones de ámbito militar, desempeña el papel de agente secreto, legado encubierto*: enviado aparentemente para recuperar una suma de dinero arrebatada por la fuerza, cuando en realidad tenía como objetivo entablar un diálogo directo (no solo con el embajador francés en Venecia) con el dogo y quizás con las autoridades militares venecianas, ante el inminente inicio de la guerra contra Carlos V.

En suma, Campeggi y Maquiavelo constituyen dos caras de la diplomacia papal en Venecia: uno es la contracara del otro, el color aparente que oculta la sustancia. Como ya hemos señalado, la misma necesidad de mantener en secreto el acuerdo anti-imperial impedía la, en cualquier caso, escandalosa, fulminante destitución del nuncio papal en Venecia obstinadamente leal a Carlos V, y hacia necesaria entonces su utilización como fachada para encubrir la organización de la Liga anti-imperial. Así como también de toda lógica era, por cierto, que Campeggi fuera cesado en el cargo en cuanto quedará confirmada la alianza anti-imperial. De hecho, el día anterior a la firma del tratado de Cognac (22 de mayo de 1526), el papa envió dos laconicas cartas a Campeggi y al Dogo, en las que se comunicaba, sin preaviso alguno, el cese inmediato del legado:⁴³ una vez que el escenario bélico había quedado al descubierto, la fachada del nuncio-títere, manejado por el doble juego de un

⁴³ “Si bien en un principio [Tommaso Campeggi] será confirmado en la nunciatura por Clemente VII, más tarde caerá en desgracia... Por cierto, él intentó, sin contar con la aprobación del papa, atraer a Venecia al bando del emperador, provocando como consecuencia un fuerte enfrentamiento con uno de los consejeros más íntimos de Clemente, el francófilo Giberti. Poco tiempo después de la creación de la Liga de Cognac Campeggi se quedó definitivamente sin respaldo alguno en la curia; el pontífice lo declaró no idóneo para negociar cuestiones diplomáticas, llegando incluso a afirmar que era un ‘*scempio*’ [idiota]” (H. Jedin, s.v. “Campeggi, Tommaso”). Cfr. M. Sanuto, *Diarii*, t. XLI: *1 marzo–30 giugno 1526* [Venecia: Visentini 1894], 402, que reproduce una información del embajador veneciano en Roma, Marco Foscari, fechada el 23 de mayo de 1526: “*Scrive, il Datario esser venuto a trovarlo a caxa et ditoli come il Papa vol levar lo episcopo di Feltre di qui et mandar Legato lo episcopo di Paula stato prima, et vol ditto Feltre vengi a Roma, et mana li brevi di tal ordine a tutti do, però che Puola se ritrova a Padoa*” [“Expone que el Datario se ha presentado en

papa que había puesto los hilos en manos de Maquiavelo, había dejado de ser necesaria.

3. “*Vincere alla lotta*” en Venecia y convertirla en una comedia...

La importancia de todo lo que estaba en juego a nivel diplomático, político y militar, por tanto, justificaba que Maquiavelo terminara permaneciendo tanto tiempo en Venecia realizando en forma encubierta sus verdaderos propósitos. Hecho que sería confirmado tanto por Canossa, quien le comenta a Francesco Vettori que ignora que ha hecho el exsecretario durante tanto tiempo, como por los comerciantes florentinos que llegaron incluso a quejarse al no poder entender por qué motivo Maquiavelo pasaba tanto tiempo en Venecia, suponiendo de un modo algo banal – como por cierto ha hecho gran parte de la literatura crítica – que se trataba de una frívola pérdida de tiempo digna de un “*cantafavole*” [cantamañanas], recordando las ocurrentes palabras, aunque en mi opinión con un claro *doble sentido*, de Filippo de’ Nerli, en su carta del 6 de septiembre de 1525.⁴⁴ En suma, Maquiavelo permanece durante un largo periodo en Venecia no precisamente intentando recuperar algunos ducados,

ni porque estuviera entreteniéndose en la organización del montaje de la *Mandragola*, que, por cierto, efectivamente se presentaría algunos meses más tarde gracias al productor teatral Giovanni Manetti/Manenti.⁴⁵ Maquiavelo permanecerá en Venecia para llevar a cabo una muy importante tarea diplomática, política y militar, la que por cierto cumplió con creces, demostrando una gran habilidad para moverse entre “*vescovi e nunzi papali*”.⁴⁶ La misión comercial, por cierto, no fue la única fachada de esta operación política. La impronta literaria y teatral de Maquiavelo se convirtió también en “*favole*” que él se mostró siempre dispuesto, con gran placer y espíritu burlesco, a “*cantar*”. La segunda⁴⁷ representación de la *Mandragola* en Venecia (febrero de 1526) quedará, por tanto, caracterizada por una doble dimensión, por un lado, será un impactante éxito teatral y por otro, servirá también de fachada político-diplomática.

Merece, entonces, un análisis más detenido la brillante y compleja carta de de’ Nerli. Quien fuera activo participante de las reuniones de los Orti Oricellari, Filippo de’ Nerli,⁴⁸ fiel partidario mediceo y futuro historiador con sus *Commentari* de historia florentina,⁴⁹ era íntimo amigo de Maquiavelo (de hecho, le dedicará el *Capitolo Dell’occasione*⁵⁰ y lo designará como su ejecutor testamentario), y hombre clave de

su casa y le ha dicho que el papa quiere relevar cuanto antes al obispo de Feltre y nombrar en su lugar al obispo de Padua, y que el mencionado Feltre se presente en Roma y envíe dos breves con dicha orden a ambos, porque Puola se encuentra en Padua”. Las dos cartas que exponen la orden de remoción de Campeggi de su cargo en Venecia, una dirigida al propio interesado, y la otra al dogo, fueron redactadas el 21 de mayo de 1526; fueron reproducidas por primera vez en F. Gaeta, “Origine e sviluppo della rappresentanza stabile pontificia in Venezia”, en *Anuario dell’Istituto storico italiano per l’età moderna e contemporanea* 9-10 (1958), 178-226 y 225-226, nn. 114-115. Evidentemente, Tommaso Campeggi no era un mediador en el que las dos potencias aliadas enfrentadas a Carlos V pudieran confiar. Algo superficial, puesto que desconoce las profundas tensiones que se desarrollaron entre Clemente VII y Campeggi desde la batalla de Pavia hasta la firma de la Liga de Cognac, resulta el texto de E. Tolomei, “La nunziatura di Venezia nel pontificato di Clemente VII”, en *Rivista storica italiana* 9 (1892), 577-628, esp. 586-588.

⁴⁴ “Attendete a spedirvi, perché qua è gran romore, tra questi mercanti, che voi attendiate a spese loro a trattenerne costà litterati, e loro hanno bisogno di altro che di cantafavole” (F. de’ Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”, 405). [“Trata de resolver este asunto cuanto antes, porque aquí comienza a correr el rumor entre los comerciantes que tú, gracias a su dinero, lo único que haces es reunirte con intelectuales, y ellos si algo necesitan, por cierto, no es precisamente meras cantinelas” (Mastrangelo, 254)].

⁴⁵ Cfr. G. Manetti, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 28 febbraio 1526”, en N. Machiavelli, *Opere*, vol. II, 417-418. [Cfr. Mastrangelo, 270] Como veremos más adelante, la grafía exacta del apellido es Manenti.

⁴⁶ Incluso el célebre Ridolfi ha sido engañado por el *colore* de la misión maquiaveliana: “Pareciera que en Venecia Nicolás encontró algo mejor que hacer que conversar con obispos y nuncios papales. Y es eso (vuelvo a repetirlo con permiso de Gilbert) precisamente lo que no sé y me gustaría saber” (Ridolfi, *Vita di Niccolò Machiavelli*, 365, n. 53). En este caso, por cierto, la mirada crítica de Ridolfi es aún más corta que la de Gilbert, quien al menos se pregunta sobre el alcance político y no meramente literario y edonista de las “distracciones” maquiavelianas.

⁴⁷ Como consecuencia de la elección del severo papa Adriano VI (enero de 1522), después del fallecimiento de León X en diciembre de 1521, la compañía teatral dirigida por el gran actor de Lucca Cherea y que tan bien remunerada había sido por el papa Medici, abandonó Roma y se trasladó a Venecia, presentando allí la *Mandragola*. Gracias a Sanuto (*Diarii*, t. XLI: *1 ottobre 1521–28 febbraio 1522* [Venecia: Visentini 1892], 458 y 466) conocemos las fechas de dichas representaciones (13 y 16 de febrero de 1522), de la que sería la primera puesta en escena veneciana de la obra. Acerca de estas representaciones de la obra más importante del teatro maquiaveliano cfr. el importante trabajo de G. Padoan, “La *Mandragola* del Machiavelli nella Venezia cinquecentesca”, en *Lettere italiane* 22, 1 (1970), 161-186; cfr., las pp. 170-174 donde se analizan las motivaciones sobre todo políticas (teniendo en cuenta los recurrentes comentarios de evidente corte antifrancés del texto) de la, un primer momento, frialdad (en 1522), y más tarde (en 1525), directamente, del absoluto silencio que muestra Sanuto ante las representaciones de la *Mandragola*, obra de la que, por cierto, poseía dos copias (algo excepcional, que solo se repetiría con la *Calandria* de Bibbiena) en la rica sección dedicada al teatro de su biblioteca. Cfr. G. Padoan, “La raccolta di testi teatrali di Marin Sanuto”, *Italia medievale e umanistica* 13 (1970), 181-203.

⁴⁸ Cfr. F. Calitti, s.v. “Nerli, Filippo de’”, en *Enciclopedia machiavelliana*, II 2014 = *EM*, 228-231; V. Arrighi, s.v. “Nerli, Filippo de’”, en *DBI*, vol. 78 (2013), 271-274 y, especialmente, Filippo de’ Nerli, *Commentari de’ fatti civili occorsi nella città di Firenze dal 1215 al 1537*, Edizione crítica de S. Russo [Napoli: Università degli studi di Napoli Federico II, Scuola Superiore per l’Alta Formazione Universitaria, 2006]: <www.fedoa.unina.it/2921/1/Russo_Il_Testo_tra_Filologia_e_Storia.pdf> (10/18), esp. pp. I-C.

⁴⁹ Cfr. la edición de la obra, compuesta entre 1529 y 1552, que realizara S. Russo, Filippo de’ Nerli, *Commentari de’ fatti civili...*, 1-302; el artículo de I. Biagiatti, “Político e storici del Cinquecento: Filippo de’ Nerli (1485- 1556)”, en *Archivio storico italiano* 133 (1975), 45-100; el juicio favorable de E. Fueter, *Storia della storiografia moderna* (Napoli: Ricciardi 1944), vol. 1, 100: “De los discípulos de Maquiavelo, Filippo de’ Nerli es sin duda alguna el más importante [...] Nerli es, de hecho, el primero que ha aplicado sistemáticamente en su estudio de la historia las ideas políticas y los principios historiográficos de Maquiavelo”.

⁵⁰ Recomiendo la lectura del interesante artículo de C. Caruso, “Niccolò Machiavelli, *Capitolo dell’Occasione*”, en C. Caruso y W. Spaggiari (eds.), *Filologia e storia letteraria. Studi per Roberto Tissoni* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura 2008), 141-151: quien sugiere que el *Capitolo* fue publicado a fines de 1526, en medio de la desastrosa guerra de la Liga de Cognac y lo relaciona con la carta de Filippo de’ Nerli a Maquiavelo del 1 de noviembre de 1526 [Cfr. Mastrangelo, 326] y la carta de Maquiavelo a Guicciardini del 5 de noviembre de 1526, en Machiavelli, *Opere*, vol.

la “*compagnia nostra*”,⁵¹ integrada precisamente por excompañeros de los Orti (más o menos) convencidos y leales mediceos, reunidos en torno al cardenal Giovanni Salviati, que con el tiempo, especialmente después de la muerte de Cosimo Rucellai, fue trasladando el núcleo del grupo de Florencia a Roma.⁵² De familia noble, contrajo matrimonio con Caterina Salviati, hija de Jacopo y de Lucrecia de’ Medici, por tanto nieta de Lorenzo il Magnifico e hija de una prima de Clemente VII. Con el regreso de los Medici a Florencia, como era de prever, de’ Nerli ocupó diversos cargos de gran importancia: en 1517, en 1520 y en 1523 fue embajador florentino en Roma y en 1524 será designado gobernador de Modena. Por tanto, de’ Nerli no solo era amigo íntimo de Maquiavelo sino también pariente de los poderosísimos Salviati (los más firmes aliados del filo francés Giberti), cercanos también a Clemente VII, y como consecuencia, además, tendría muy probablemente un conocimiento de primera mano de los movimientos políticos que se estaban desarrollando en Venecia o, al menos, estaría en condiciones de intuir toda su magnitud y alcance. No por casualidad, la carta de de’ Nerli tiene un tono marcadamente banal, ambiguo, provocando que su contenido “*grave*” quede casi oculto por el tono irónico, “*leggiere, inconstante, lascivo, volto a cose vane*” [superficial, voluble, lascivo, dado a las

banalidades]⁵³ entre las cuales aparecen (¿por mera casualidad?) algunas referencias a la *Mandragola*. De’ Nerli comienza expresando su satisfacción por la creciente fortuna política de Maquiavelo, a quien saluda como “*molto onorando da fratello*” [a quien quiero como a un hermano]:

*Che voi siate entrato nello squittinio, e che vi siano stati fatti cenni, e chiuso l’occhio dalli accoppiatori, ne sono molto contento; et io nel tempo che sono stato qui ne ho auto infiniti riscontri.*⁵⁴

[Me alegro mucho de que la junta electoral te haya favorecido, haciendo la vista gorda al incluirte entre los candidatos. De hecho, durante el tiempo que he estado aquí [en Florencia], ya me lo habían confirmado en varias ocasiones].⁵⁵

De’ Nerli comprueba que el prestigio de Maquiavelo está creciendo muy rápidamente gracias a que las autoridades florentinas, es decir, gracias a quien las controlaba, el papa, habían decidido, finalmente, contar con sus servicios: no sólo haciendo lo necesario para que fuera agregado a las listas de las que se elegían a los funcionarios públicos florentinos, sino también llegando incluso a controlar el sorteo (¿Maquiavelo habría recibido “*cenni*” y los funcionarios encargados de la elección, los “*accoppiatori*”, habrían

II, 451-452 y 452-453. [Véase, Forte, 407-408].

⁵¹ “*Ho parlato ancora di voi con sua Santità circa al caso della compagnia nostra, dicendogli come noi confidiamo di valerci asai dello ingegno e del iudicio vostro*” (B. della Palla, “*Lettera a Machiavelli del 26 aprile 1520*”, en Machiavelli, *Opere*, vol. II, 361-362, esp. 362) [“Además hablando sobre tí con su Santidad hemos hablado de nuestro grupo, le he contado como todos nosotros confiamos en sacar un gran provecho de tu juicio y sabiduría” (cfr. Atkinson, 325)]. Cfr., además, F. de’ Nerli, “*Lettera a Machiavelli dell’1 agosto 1520*”, en Machiavelli, *Opere*, vol. II, 363-365; “*Lettera a Machiavelli del 17 novembre 1520*”, ibi, 367-368, donde se menciona el prestigio cultural del que goza Maquiavelo en Roma en la corte de los Salviati y en la de la propia Lucrezia de’ Medici, madre del cardinal Giovanni y esposa de Jacopo Salviati; “*Lettera a Machiavelli dell’1 novembre 1526*”, ibi, 451-452, donde se hace referencia a una “*cantafavola*” maquiaveliana. Sobre el vínculo entre de’ Nerli y Maquiavelo, cfr. Biagiatti, *Politici e storici del Cinquecento*, 93-100.

⁵² “*So che vi trovate costì tutto el giorno insieme con Rv.mo de’ Salviati, Filippo Nerli, Cosimo Rucellai, Cristofano Carnesechi, e qualche volta Antonio Francesco delli Albizi, e attendete a fare buona cera, e vi ricordate poco di noi qui, poveri sgraziati, morti di gielo e di sonno. Pur, per parere vivi, ci troviamo qualche volta, Zanobi Buondelmonti, Amerigo Morelli, Battista della Palla et io, e ragionano di quella gita di Fiandra con tanta efficacia...*” [“Se que allí [en Roma] lo estáis pasando muy bien todo el día juntos con el Reverendísimo Salviati, Filippo Nerli, Cosimo Rucellai, Cristofano Carnesechi, también alguna que otra vez os acompaña Antonio Francesco delli Albizzi, por cierto, que casi no os acordais de nosotros, pobres desgraciados, muertos de frío y de sueño. Pero nosotros, no más sea para aparentar que aún estamos vivos, nos encontramos de vez en cuando con Zanobi Buondelmonti, Amerigo Morelli, Battista della Palla, y nos imaginamos ese viaje a Flandes con tanto entusiasmo...” (Forte, 304 con mod., y cfr. Mastrangelo, 182)] (N. Machiavelli, “*Lettera a Lodovico Alamanni del 17 dicembre 1517*”, en *Opere*, vol. II, 356-357, esp. 357).

⁵³ Estas son, obviamente, expresiones del mismo Maquiavelo: “*Lettera a Francesco Vettori del 31 gennaio 1515*”, en *Opere*, II, 348-351, esp. 349. [Forte, 293 con mod.].

⁵⁴ F. de’ Nerli, “*Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525*”, 404. Por otra parte: “*Non mi saprei tenere di non mi rallegrare pure assai con voi di ogni vostro bene, che sapete che mi pare parteciparne per la antica amicizia nostra. Voi avete pure un tratto cimentata la sorte, e vi ha fatto sgranchiare, e gittare il pidocchio nel fuoco*” (p. 405) [“Sabéis muy bien, como viejos amigos que somos, que siempre me alegro de cada uno de tus éxitos. Parece que de repente has decidido desafiar a la suerte, y ésta te ha espabilado y te ha espantado los piojos”. (Mastrangelo, 255)]. La mención de los “*pidocchi*” como símbolo de mala suerte y pobreza aparece también en otra célebre carta: cfr. N. Machiavelli, “*Lettera a Francesco Vettori del 10 dicembre 1513*”, en *Opere*, II, 294-297: “*Così, rinvolto entra questi pidocchi, traggo el cervello di muffa e sfogo questa malignità di questa mia sorta, sendo contento mi calpesti per questa via per vedere se la se ne vergognassi*” (p. 295) [“Y es que es así como, finalmente, mezclado con estos piojosos, logro estimular un poco mi mente y desahogarme de mi mala fortuna, alegrándome por cierto de que me desprecie de semejante manera, a ver si al menos así se avergüenza de cómo me está tratando”. “*Carta de Niccolò Machiavelli a Francesco Vettori, 10 de diciembre de 1513*”, trad. de M. Barbuto, en W.J. Connell, “*La carta de Maquiavelo a Vettori del 10 de diciembre de 1513*”, en M. Barbuto (ed.), *Problematising Il principe* (Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 2017), 67-74: 71, § 73-75]. La expresión volverá a aparecer en N. Machiavelli, “*Lettera a Francesco Vettori del 10 giugno 1514*”, en *Opere*, II, 325-326: “*Starommi dunque così tra’ miei pidocchi, senza trovare uomo che della servitù mia si ricordi, o che creda che io possa essere buono a nulla*” (p. 325) [“Seguiré por tanto así, entre mis piojos, sin que ningún hombre se acuerde de mi penosa condición y crea que puedo servir para algo”. Forte, 256]. De’ Nerli conocía esta repetida imagen maquiaveliana, que en este caso se pretende revertir: el “*pidocchio*” pueden ser espantados (literalmente, “*arrojados al fuego*”) porque la suerte por fin se ha avergüenzado del destino infame de su amigo... Nótese que lo “*sgranchiarsi*”, es decir el volver a estar ocupado aludiría al haber abandonado la penosa condición que le impedía ejercer la política activa, de la que durante años se había lamentado tanto. Por tanto, la imagen del “*pidocchio*” y de “*sgranchiarsi*” [levantarse y ponerse en movimiento] servirían para confirmar que de’ Nerli era perfectamente consciente de la favorable situación política, y no meramente “*lúdica*”, que estaba viviendo Maquiavelo.

⁵⁵ [Mastrangelo, 255].

hecho la vista gorda, habrían “*chiuso l’occhio*”!).⁵⁶ La conclusión a la que llega de Nerli, “*Ho bene avuto caro di intendere donde tanto favore sia proceduto*” [“Estoy realmente interesado en saber cuáles son los motivos de semejante favor”], será de inmediato precisada: “*dipende di Barberia, e da qualche altra vostra gentilezza*” [“es gracias a Barbara, a alguna cosa que le habrás hecho”].⁵⁷ La mención de Barbara Salutati,⁵⁸ que parecería dar a entender que la fortuna política de Maquiavelo habría dependido de cuestiones eróticas o al menos literarias, es, en realidad, ambigua: ¿cómo era posible que el reciente y esperanzador destino político de Maquiavelo dependiera de una hermosa cortesana, extraordinaria cantante y tal vez poeta, por la que Maquiavelo había perdido la cabeza, y no, en cambio, de la decidida voluntad de Clemente VII, encarnación del poder absoluto en Florencia? Detrás del provocativo interés de de Nerli por la irresistible Barbara⁵⁹ se escondería, en realidad, una vez más, un mensaje político bien preciso. Para descifrarlo debemos retroceder a una carta que el mismo de Nerli enviara a Maquiavelo en febrero de 1525,⁶⁰ en la que comentaba la reciente representación de *Clizia* en la villa del acaudalado Iacopo di Filippo Falconetti, conocido como “*il Fornaciaio*”, en las afueras de la ciudad de Florencia. Según afirma de Neri estaban presentes “*i primi e più nobili patrizi della città*”, es decir, quienes detentaban el poder real en Florencia: los dos retoños mediceos, Ippolito y Alessandro de’ Medici, y el gobernador de Floren-

cia, el cardenal Silvio Passerini.⁶¹ La representación de *Clizia* supuso, por tanto, la manifestación “pública” de la *rehabilitación política* de Maquiavelo, cuyo mérito es sarcásticamente delegado a la actriz y cantante que dominaba el escenario. En una ocurrencia combinación de sagrado y profano, la misma indirecta referencia bíblica (cfr. la *Carta a los Gálatas*, 4, 22-31 de san Pablo) sugiere metafóricamente que la causa del multiplicarse de los “*figlioli maschi*” de Maquiavelo (sus éxitos literarios, pero especialmente, los políticos) residía tanto en la “*libera*” (cómo no pensar por cierto en la Iglesia de Roma, encarnación histórica de la paolina “*Jerusalem celeste... nuestra madre*”), como a la “*ancilla*” [sierva] (¿Florencia?), presentando además en la semblanza de Barbara, un tercer tipo, el de la “*concubina*”:⁶² ¿es posible que este tercer tipo sirviera para evocar a la Lucrecia de la *Mandragola*, con la que el viril Callimaco estaba procreando “*un fanciul mastio*” [un hijo varón]? Por otra parte, la expresión final de de Nerli, en la que se refiere al multiplicarse de los “*figlioli maschi*” de Maquiavelo –“*lagrimatene di tenerezza quanto vi pare*” [lágrimas de ternura que deseas]- no es más que una cita de la *Mandragola*. Pensando en el hijo varón que Ligurio le ha prometido “*sensale di matrimoni*” [mediador matrimonial], inspirador y “legado” del “médico” Callimaco, capaz de embarazar a la estéril Lucrecia gracias a su milagrosa medicina, Nicia exclama: “*Io lacrimo per la tenerezza*” [Lloro de ternura].⁶³ Hay otra frase de la *Mandragola* que tam-

⁵⁶ Es importante recordar que ya en mayo de 1525, después de haber sido convocado en Roma por el papa, será el propio Maquiavelo quien le cuente a su familia que su fortuna finalmente había cambiado. Sabemos esto gracias a uno de sus hijos, Lodovico Machiavelli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 14 agosto 1525”, en Machiavelli, *Opere*, vol. II, 400-401: “*E se e’vi ramenta bene, voi mi scrivesti che io attendessi a fare bene in Levante, e voi attenderesti a stare bene a Roma, e quando questo vi riesca, che le ingiurie si potrebono vendicare*” [“Espero que no hayáis olvidado que me habéis dicho que si mis asuntos en Oriente iban bien y los tuyos en Roma también, podríamos vengar las injurias”]. (Mastrangelo, 247)]. Esta carta de Lodovico, nos permite saber que la última carta que su padre le había enviado desde Roma era del 19 de mayo.

⁵⁷ F. de’ Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”, 404.

⁵⁸ Acerca de Barbara Raffacani Salutati, cfr. Ridolfi, *Vita di Niccolò Machiavelli*, 344-353.

⁵⁹ Cfr. F. de’ Nerli, “Lettera a Francesco del Nero dell’1 marzo 1525”, en Machiavelli, *Opere*, II, 1618, n. 7, en donde le cuenta al cuñado de Maquiavelo que todo el mundo comentaba el escándalo que había supuesto que el exsecretario desapareciera, enamorado de Barbara Salutati: “*un padre di famiglia di quella qualità andare alla staffa*” [“¿cómo es posible que un padre de familia como él haya perdido así la cabeza!”]. Acerca del gran atractivo erótico de la amante de Maquiavelo, conocida es la opinión de F. Guicciardini, “Lettera a Machiavelli del 7 agosto 1525”, en Machiavelli, *Opere*, II, 398-400: “*La tua Barbara, benché il suo nome denoti tutta crudeltà e fierezza, ha raccolto in sé, di che voglio stare a tuo detto, tanta gentilezza e tanta pietà che ti condirebbe una città*” (p. 399) [“Si bien el nombre de tu Barbara puede sugerir cierta crueldad y soberbia, ha sabido reunir en sí misma, según tú mismo dices, tanta sensualidad y apasionamiento que ella sola sería capaz de seducir a toda una ciudad”]. (Forte, 346 con mod.; cfr. Atkinson, 361 y 544). Sobre “*pietà*” en esta aceptación amorosa véase, *GDLI*, XIII, 420b y 421 a y b].

⁶⁰ F. de’ Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 22 febbraio 1525”, en Machiavelli, *Opere*, II, 390 se refiere a la primera representación de la *Clizia* en: “*il Fornaciaio... Io so dell’orto rappianato per farne il parato della vostra commedia; io so de’ conviti non solo alli primi e più nobili patrizi della città, ma ancora a’ mezzani e dipoi alla plebe; cose solite farsi solo per li principi. La fama della vostra commedia è volata per tutto*”xxxx [“il Fornaciaio [...] Ya me he enterado que para representar tu comedia habéis montado el escenario sobre lo que era un huerto. También he sabido que no solo han sido invitados los más importantes e ilustres aristócratas de Florencia, sino también comerciantes e incluso algún que otro miembro del pueblo. Cosa que, por cierto, suelen hacer solo los príncipes. La fama de tu comedia ha llegado a todas partes”] (Mastrangelo, 233)].

⁶¹ “Participaron de la fiesta y de la representación de la comedia Ippolito di Giuliano de’ Medici, Alessandro di Lorenzo y el cardenal Silvio Passerini quien se desempeñaba como gobernador de facto de Florencia bajo las órdenes del papa Clemente VII” (C. Vivanti, “Note” in Machiavelli, *Opere*, II, 1617, n. 3).

⁶² “*De’ vostri figlioli maschi io non intendo la cifra, e se fanno sive de ancilla e de libera e forse della concubina, ne lascio a voi il pensiero. Se prima ne avessi avuto notizia, o da voi o da altri, prima me ne sarei rallegrato; il buon pro vi faccia: Dio ve ne conceda a luogo e tempo consolazione e lagrimatene di tenerezza quanto vi pare*” (F. de’ Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”, 404) [“Ignoro cuántos hijos varones tenéis, y si los has tenido con la sierva con la libre o incluso con la concubina, eso solo lo sabes bien tú. Cuanto antes me hubiera enterado, por ti o por algún otro, antes me habría alegrado. ¡Espero que lo puedas aprovechar! Dios te conceda por mucho tiempo todo el consuelo y todas las lágrimas de ternura que deseas”]. (Mastrangelo, 254)]. No disponemos de ningún documento que nos permita probar que Maquiavelo tuviera un hijo con Barbara Salutati, ni tampoco hay mención alguna de que tuviera hijos ilegítimos. Por ejemplo, no hay ningún elemento que permita sospechar nada de esto en la carta a Francesco Del Nero, cuñado de Maquiavelo, donde también se habla del enamoramiento de la cortesana. Lo más lógico, por tanto, sería interpretar la expresión de de’ Nerli como meramente simbólica.

⁶³ “[Nicia] *Tu mi ricrii tutto quanto. Fia egli maschio?* [Ligurio] *Maschio*. [Nicia] *Io lacrimo per la tenerezza*” (N. Machiavelli, *Mandragola*, III, VIII; citamos de la edición de Pasquale Stoppelli, en N. Machiavelli, “Teatro, Sezione Terza”, *Opere letterarie*, I, Roma: Salerno Editrice, 2017,

bién nos depara una verdadera sorpresa. En la escena sexta del segundo acto, tratando de convencer a Nicia de la eficacia del remedio “medicinal” que tendrá *el poder* de hacer que Lucrezia quede embarazada (en realidad, como hemos mencionado, la mandrágora es el potente y fértil pene de Callimaco), el falso médico asegura: “Si en un año su esposa no tiene a vuestro hijo en brazos, yo mismo le daré dos mil ducados”.⁶⁴ Encontraríamos, así pues, en la *Mandragola* la clave metafórica de la carta de de Nerli: Maquiavelo ha sido rehabilitado igual que Callimaco, que ha logrado ganar la apuesta de los “*duemila*” ducados, procreando un “*figlio mastio*”: la Fortuna/Lucrezia por fin se ha rendido, y entonces los beneficios políticos de Maquiavelo se multiplican, “*illum oportet crescere*” o “es preciso que él crezca”, como le comenta Filippo Strozzi a su hermano Lorenzo precisamente el 17 de marzo de 1520 (¡veinte días antes de la carta de Battista della Palla a Maquiavelo!), pocos meses antes de la representación de la *Mandragola* en Roma, que marcará la entrada “in santo” de Maquiavelo, es decir, su aceptación en la curia papal de León X. Y no es casual, por cierto, que sea precisamente la misión a Venecia el detonante del entusiasmo de su amigo de Nerli, que relaciona la “victoria veneciana”, con la evidentemente arbitraria incorporación de Maquiavelo en el “*squittino*”, es decir en las listas de quienes podían ser sorteados para ejercer algún cargo público en el Estado florentino. Una vez que hemos advertido todas estas referencias a la *Mandragola*, ¿podemos realmente creer que los dos mil ducados que se mencionan en la comedia aparecieron por azar solo gracias a la lotería veneciana? Es mucho más lógico

suponer que la irónica parodia de de Nerli que, en cualquier caso, solo pretendía celebrar que la fortuna volvía a sonreír a su amigo, es decir, que Maquiavelo volvía a desempeñarse con éxito en el mundo de la política, nace luego de que llegara a sus odios el rumor de que la “victoria” política de Maquiavelo en Venecia había sido encubierta con la misión de los “dos mil” ducados. Sea como fuere, la relación entre la cortesana/concubina y los hijos varones de Maquiavelo, que presenta de Nerli, pareciera hacer referencia a *Principe*, XXV, 25-27, en donde la fortuna, caprichosa y voluble como una mujer, debía ser golpeada y violada por la virtud masculina, para que así pudiera ser poseída de modo favorable y fructífero. Sería Bárbara, entonces, la representación de la misma Fortuna, una Lucrezia que es una virgen de carne y hueso y, por tanto, la cortesana/concubina que finalmente será benévola, aunque siempre dispuesta a traicionar y a huir...

En casi todo el resto de la carta de de Nerli, en la que se hace referencia a la estancia de Maquiavelo en Venecia, a donde, de hecho, la carta fuera enviada, se trata el tema de la fortuna. La malintencionada explicación que da de Nerli sobre la prolongación de la estancia de Maquiavelo en Venecia – pasarse todo el día hablando con intelectuales a costas de los comerciantes florentinos- es anterior al *excursus* acerca de haber “*riscontro alla lotta dua o tremila ducati*” [ganado a la lotería 2000 o 3000 ducados].⁶⁵ ¿Es posible creer, entonces, que sea una pura casualidad que Maquiavelo hubiera ganado en la lotería la elevada⁶⁶ e idéntica cifra de 2000 ducados (de inmediato falsamente aumentada a 3000...)

145-225, esp. 189), [“¿Me devuelves la vida! ¿Será varón?”; “Varón”; “Lloro de ternura”. (N. Maquiavelo, *La Mandrágora*, Trad. y notas de H Puigdomènech [Madrid: Cátedra, 1995] = Puigdomènech, 214; y N. Maquiavelo, *Textos literarios*, trad., notas e intro. N. H. Sforza [Buenos Aires: Colihue, 2012] = Sforza, 40)]. El complejo pasaje de la carta de de Nerli acerca de los hijos varones de Maquiavelo debe, entonces, descifrarse teniendo en cuenta la *Mandragola*, donde el tema de la procreación del varón debe ser evidentemente interpretado en relación a la realidad política dominada por el papa mediceo. Como he intentado demostrar en otro lugar (El *Cantico dei cantici* come chiave della *Mandragola*...) la mandrágora (el “*remedio*” para la supuesta esterilidad de Lucrezia) es de hecho el fértil miembro de Callimaco, que representaría al propio papa León X, nuevo Salomón, y al mismo tiempo el sensual rey/amante/esposo del *Cantar de los cantares* y el vicario de Cristo, de quien aquel era según la tradición su representación. En la escena final de la *Mandragola* (V, vi), la aparición “in santo” [“*andare in chiesa per la prima volta dopo il parto per ricevere la benedizione del sacerdote*”, *GDLI*, XVII, 539b] de Callimaco, que termina “casándose” con Lucrezia, no es en realidad más que la entrada simbólica del papa *medicus* en el Templo supremo de la cristiandad cual auténtico *masculinum adaperiens vulvam* [varón que abre la vulva] (*Éxodo* 13, 21, citado en el *Evangelio de Lucas* 2, 23), versículo con el que el tercer evangelio describía la aparición de Jesús en el Templo. Donde las referencias finales al “*bel fanciul mastio*” [un hermoso niño varón], al “*bastone*”, al “*tallo in sul vecchio*” [un retoño en el viejo tronco] (cfr. *Isaias* 11, 1) no son otra cosa que alusiones cargadas de ambigüedad tanto con relación al miembro sexual de Callimaco, como a Cristo cabeza de la Iglesia y al papa, su vicario. El doble registro del discurso, por un lado, manifiestamente erótico y por otro, sagrado encomiástico, aunque pueda parecer escandaloso, en realidad quedaba unido por el perno salomónico del *Cantar de los Cantares*, una obra que precisamente se desenvuelve a partir de la conversión interna del lenguaje sexual explícito en su reinterpretación mística, cristológicamente interpretada por la tradición cristiana. La misma Lucrezia, que en todo momento aparece en la comedia rehabilitada en términos casi marianos, termina convirtiéndose en la imagen paradójica de la iglesia “*casta meretrix*” [prostituta casta], como la amada del *Cantar*, que en la tradición cristiana será interpretada como imagen de Eva/María, esposa de Cristo (que de María es hijo, padre y esposo); “*Or benedetta sia tu*” [Oh! ¡Bendita tú seas!]: así la saluda Nicia al entrar “in santo”, con Callimaco que “*la sposa*” tocando su mano por invitación/entrega del propio Nicia... Todos estos elementos me permiten conjeturar, por lo tanto, que el título de la comedia maquiaveliana hace referencia con toda intencionalidad a un versículo del *Cantar de los Cantares* (7, 13, sec. Vulgata): “*Mandragorae dederunt odorem in portis nostris/ omnia poma nova et vetera dilecte mi servavi tibi*” [“Las mandrágoras esparcen su fragancia, y hay a nuestras puertas toda clase de exquisitos frutos, lo mismo nuevos que añejos, que he guardado para ti, amor mío”].

⁶⁴ “*E se oggi a uno anno la vostra donna non ha un suo figliuolo in braccio, io voglio avervi a donare dumilia ducati*” [Cfr. Puigdomènech, 203].

⁶⁵ “*Par loro che a quello non hanno gli uomini provvisto per li meriti delle virtù vostre, abbia provvisto la sorte; e benché questa sia piccola cosa a' meriti vostri, pure in tremila ducati che venghino per questa via, massime senza grado di persona, si fa di gran faccende*” (Filippo de' Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”, 405). [“Ellos [los amigos de Maquiavelo] creen que si los hombres no han sabido recompensar tus virtudes, la suerte sí ha sabido hacerlo. Además, con esos tres mil ducados que has obtenido de esa manera, sin tener que debérselos a nadie, se pueden hacer grandes cosas”. (Mastrangelo, 255)].

⁶⁶ “Curiosamente, De Nerli exagera la cifra: aun suponiendo que Maquiavelo hubiera jugado y ganado, se trataría solo de una broma” (F. Gaeta, “Commento” a N. Machiavelli, *Opere*, III: Lettere [Torino: Utet 1984], 560). Para tener una idea de cuál era el valor real de semejante cifra, será suficiente con recordar: a) por la composición de las *Istorie fiorentine* o, más probablemente por la misión (que como ya hemos señalado, termi-

que era la misma cantidad que formalmente Campeggi, “siguiendo órdenes” de Maquiavelo, había reclamado a las autoridades venecianas? Por otra parte, ¿realmente Maquiavelo había sido *doblemente* afortunado, no solo por haber vuelto a la política activa sino también porque había ganado a la lotería? ¿O, por el contrario, de Nerli presenta solo una serie de ocurrencias e imaginaciones suyas, que no tienen nada que ver con Maquiavelo, y que terminan convirtiendo en una afortunada victoria la relación entre el extraordinario legado florentino y una importante suma de dinero que había sido confiada a su habilidad político-diplomática?

*Avete ben fatto torto alli amici e parenti vostri et a qualcuno che vi vuol bene, a non darne qua aviso, ché l'abbiamo avuto a sapere per lettere di forestieri e per vie trasversali, in modo che il conte de' Mozzi ci sta tutto confuso e non sa se sia da prestar fede a questa cosa o no; pure alla fine vi si accorda vedendo le lettere scritte da costà da mercanti molto fidedigni, et anco si fonda assai in su li incanti che voi imparasti in Romagna, e se non fussi questa ferma credenza che lui ha di questa vostra scienza, si dureria fatica a fare che lo credessi.*⁶⁷

[Te has portado muy mal con tus amigos, parientes y con alguien más que aquí tanto te aprecia al no haber informado directamente tú, que lo tuvimos que saber todo por cartas de desconocidos y por otras vías. Piensa que el conde de Mozzi ha estado muy confundido sin saber si creérselo o no. Finalmente, se lo ha creído al ver las cartas que llegan desde allí de comerciantes muy confiables y gracias a la fe que tiene en los hechizos que has aprendido en Romaña. Y menos mal que él cree ciegamente en tu habilidad, sino sería muy difícil que se lo creyera].⁶⁸

La evidente ironía y el burlarse del supersticioso de Mozzi, que le atribuía a Maquiavelo estar en posesión de sobrenaturales artes “mágicas” que le permitían “adueñarse” de las cosas, parecerían sugerir que de Nerli guardaba cierto escepticismo ante los rumores que hablaban de una victoria afortunada, si bien reconocía irónicamente que sobre eso estaba “*certissimo*”.⁶⁹ Se podría sospechar, entonces, que no era falso el rumor que decía que Maquiavelo había adquirido en Venecia una importante suma de dinero, incluso, se decía, superior a los 2000 ducados que se reclamaban. Por otra parte, recién en el mes de enero se dictaminaría que la suma que debía devolverse a los comerciantes florentinos era de solo 200 ducados. Por lo tanto, todo parece indicar que más allá de la devolución o no del dinero reclamado Maquiavelo disponía de una gran cantidad de dinero (que bien pudo ser confundida con el dinero que supuestamente habría ganado “a la lotería”). Bien podríamos suponer que se trataba de un compromiso financiero relacionado con la guerra, quizás de una contribución económica veneciana para los ejércitos papales. Como nos disponemos de ninguna documentación probatoria, cualquier hipótesis parece muy poco plausible.

Disponemos, sin embargo, de un documento de especial importancia que podría despejar cualquier duda sobre esta extraña situación, probando que efectivamente Maquiavelo sí había ganado la lotería. Se trata de la carta que hemos citado antes que Giovanni Manetti le enviara a Maquiavelo desde Venecia el 28 de febrero de 1526. En realidad, un atento análisis del manuscrito ha permitido reconocer que el nombre que aparece a pie de página es Manenti y no Manetti.⁷⁰ El Giovanni Manenti que mantiene el intercambio epistolar con Maquiavelo muy probablemente pueda ser identificado con el senese Giovanni

nará fracasando) que tenía como objetivo crear un ejército en la Romaña, Clemente VII le pagaría a Maquiavelo 120 ducados: cfr. O. Tommasini, *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli*, cit., II/1, pp. 769-770 y 769, n. 5; b) las ganancias previstas por Filippo Strozzi por la concesión papal de la recaudación de los impuestos a la sal en la provincia de le Marche: “Con la colaboración de Alfonsina, él [Filippo Strozzi] intentó asegurarse, para beneficio suyo y de su hermano Lorenzo, los derechos de una parte del impuesto a la sal de la provincia pontificia de le Marche. Filippo estimó que sus inversiones tendrían un beneficio de 2.000 ducados al año y que un contrato por un período de ocho años le proporcionaría una ganancia neta de 8.000 ducados” (M.M. Bullard, *Filippo Strozzi and the Medici. Favor & Finance in Sixteenth-Century Florence & Rome* [Cambridge: Cambridge University Press, 1980], 85-86); c) el salario anual que Andrea Doria recibía del pontífice por la organización de la flota pontificia, según consta en Sanuto, *Diarii*, t. XLI: *1 marzo–30 giugno 1526* [Venezia: Visentini 1894], 402: “*Doria heri zonse qui con 50 zentilhomini in compagnia, et li fo fatto grande honor dal Papa. Li andò contra il reverendo Datario. Ha a Civitavecchia 6 galie et do brigantini con 6.000 homini suso per forza ben in ordine; al qual il Papa li dà 36mila ducati a l'anno*” [“Doria se presentó ayer aquí con 50 caballeros para honrar al papa. Se reunió con el cardenal Datario. Dispone en Civitavecchia de 6 galeras y dos brigantinos con 6 mil hombres, todo muy bien organizado; el papa le paga 36 mil ducados al año”].

⁶⁷ Filippo de' Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”, 405

⁶⁸ Mastrangelo, 255; cfr. Atkinson, 366.

⁶⁹ “*Io, per me, ne sono certissimo, perché non penso che gli uomini che ne hanno scritto, che non sono da chiacchiere, scrivessino una tal falsità*” (Filippo de' Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”, 405). [“Por mi parte, estoy seguro de que es verdad, puesto que me parece imposible que quienes han dicho estas cosas, que no es gente que suela decir cualquier cosa, hayan sido capaces de mentir”. (Mastrangelo, 255)]

⁷⁰ Cfr. L. Degl'Innocenti, “Machiavelli canterino?”, en *Nuova Rivista di Letteratura Italiana*, 17, 1 (2015), 11-67, esp. 53; L.L. Carroll, *Commerce, Peace, and the Arts in Renaissance Venice. Ruzante and the Empire at Center Stage* (London - New York: Routledge, 2016), 148-149, n. 6: “Si bien en el manuscrito original había un orificio que impedía reconocer las letras finales del apellido dando como resultado la errónea transcripción de ‘Manetti’, en realidad tanto los bordes del orificio que permiten apreciar los restos de una “n” como otros aspectos históricos confirmarían que el apellido era ‘Manenti’”.

Manenti/Gian Manente,⁷¹ versátil personaje que residiera en Roma entre 1514 y 1521 desempeñándose como poeta y humanista, bufón, músico y hasta mayordomo personal de León X, hasta la muerte del papa en diciembre de 1521.⁷² Si bien fue dado por muerto por dos pasquines, uno de 1521 y otro de 1523,⁷³ contamos con pruebas suficientes como para suponer que se había trasladado a Venecia en 1522, en donde no solo llegó a amasar una buena fortuna como empresario teatral (continuando, por tanto, la actividad que desempeñara en Roma), sino que además logró que se le adjudicara la concesión del juego de lotería de Venecia entre 1522 y, al menos, 1537.⁷⁴ Por tanto, confirmado que en Venecia en agosto de 1525 había una lotería que se jugaba regularmente, es completamente posible que Maquiavelo, habiendo jugado, hubiera ganado.

Pero como veremos las coincidencias no dejan de crecer: misma ciudad, mismas semanas, misma altísima suma de dinero, mismo personaje, concesionario de la lotería e inminente productor de la *Mandragola*, en la que precisamente Callimaco se había apostado 2000 ducados. De hecho, si hiciéramos un cálculo aproximativo de las probabilidades de que tal cosa sucediera parece realmente increíble que el políticamente “afortunado” Maquiavelo, enviado por el papa ante la corte del dogo, ganara en Venecia una cifra exactamente igual a la suma que se estaba “discutiendo” y había servido de “fachada”, y que, por si fuera poco, lo haría en un juego de lotería que era gestionado por su próximo productor teatral, que además, como veremos, puede que estuviera políticamente involucrado en sus operaciones políticas. Demasiadas coincidencias... Quizá sea mejor, por tanto, esbozar una nueva hipótesis: la supuesta e inesperada disponibilidad de dinero de la que gozó Maquiavelo podría haber estado relacionada con la venta de los

derechos de la *Mandragola*, que el productor y amigo Manenti (¿se habrían conocido en Roma durante el papado de León X?)⁷⁵ habría pagado gracias a, por así decirlo, haber forzado un poco la fortuna, es decir, haciendo todo lo necesario para que el autor de la obra ganara la lotería. Sin embargo, Manenti inicia la gestión de la lotería el 7 de agosto, mucho antes de la llegada de Maquiavelo a Venecia.⁷⁶ Es necesario dejar en claro que el acaudalado Manenti habría podido pagarle a su muy apreciado autor de su propio bolsillo (¡aunque un monto de 2000/3000 ducados hubiera sido algo excesivo incluso para alguien con una gran fortuna!), sin necesidad de tener que poner en riesgo la seriedad y honradez de su lotería. Por otra parte, no me parece un dato menor destacar la ausencia de cualquier indicio que permita conocer la reacción de la más que modesta familia de Maquiavelo, para la que, sin duda, una cantidad de dinero semejante “caída del cielo” hubiera supuesto un evento del todo extraordinario.

En suma, la única fuente que menciona que Maquiavelo había ganado a la lotería es su íntimo amigo y “discípulo” de Nerli, alguien a quien, como a Maquiavelo, le gustaba la tragicomedia, las paradojas y el doble sentido. De modo simbólico, entonces, de Nerli presenta como contracara de la afortunada victoria (¡y es que el exsecretario, que ahora se había recuperado, parece haber sido capaz de golpear y someter a la Fortuna/mujer!), de la, por tanto, viril virtud política de Maquiavelo (que el papa y Florencia por fin comienzan a reconocer, procreando “*figlioli maschi*”), la siempre inminente amenaza de la sodomía, socarronamente recordada al autor de la *Mandragola* mediante las palabras de Nicia: “*vi potrebbe in su questa fama essere fitto qualche porro di dietro*” [“como consecuencia de toda esta fama bien te la podrían meter por el culo”].⁷⁷

⁷¹ Acerca de la confusión entre Manenti y Giovanni Manetti, cfr. S. Bertelli - P. Innocenti, “Introduzione” a *Bibliografia machiavelliana*, X (Verona: Valdonega, 1979), pp. xxi-xxii, n. 2; L. Degl’Innocenti, *I “Reali” dell’Altissimo. Un ciclo di cantari fra oralità e scrittura* (Firenze: Società Editrice Fiorentina, 2008), 65-72; y “Machiavelli canterino?”, esp. pár. “Canterini a Venezia: Niccolò Machiavelli, Giovanni Manenti, il lotto la Mandragola e qualche altra composizione”, 48-55; y también Carroll, *Commerce...*, 148-151.

⁷² Cfr. Degl’Innocenti, *I “Reali” dell’Altissimo*, 70-71.

⁷³ Cfr. ibi, n. 19. Degl’Innocenti señala que a) de acuerdo con Bertelli, el *Philargio* que en el carnaval de 1525 Manenti presentó en Venecia era el *Falargho* que fuera representado tiempos antes en Florencia, ya en calidad de empresario teatral de renombre en ámbito mediceo-papal, en septiembre de 1518 con motivo de la celebración del matrimonio de Lorenzo de’ Medici el giovane, y b) que Pietro Aretino, que había sido un activo protagonista de la vida cultural bajo el papado de León X, recuerda en una carta que en 1537 le enviara a Giovanni Manenti quien se encontraba residiendo en Venecia, el triste y por tanto común destino de los que habían sido cortesanos de León X.

⁷⁴ Cfr. D. Pattini, s.v. “Manenti, Giovanni”, en *DBI*, vol. 68 (2007). “Se puede decir que era un “comerciante” ya que se dedicaba en calidad de intermediario a gestionar loterías privadas por las que circulaban miles de ducados. Actividad que realizó durante al menos 15 años, es decir desde la primera anotación que hace Marin Sanuto en su diario el 27 de febrero de 1522 hasta el 3 de diciembre de 1537, fecha de la carta en la que se habla de la lotería que le enviara Aretino para contarle que lo había defendido de las indignadas reclamaciones de los jugadores ingenuos y desencantados, cuya desesperación es minuciosa y cómicamente retratada [...] Con las ganancias de sus loterías (que en 1522 representaban cerca del 3%), Manenti financiará la organización de fiestas y comedias” (Degl’Innocenti, *I “Reali” dell’Altissimo*, 68). Sobre la autorización “*de far un lotto a Zuan Manenti*” por parte de las autoridades venecianas, cfr. M. Sanuto, *Diarii*, t. XXXVIII: *1 marzo 1525–31 maggio 1525*, 75-76.

⁷⁵ Que Maquiavelo realizara diversas actividades político-literarias en Roma entre 1516 y 1520 creo queda probado por la *Istruzione [di Andrea Doria] a Nicholo*, en cuyo anverso se puede ver un autógrafo maquiaveliano; cfr. BNF, *Autografo Palatino Machiavelliano VI*, 79, presentado en el apéndice en Tommasini, *La vita e gli scritti...*, 1254-1256, documento n. xxv. Cfr. Lettieri, “Nove tesi sull’ultimo Machiavelli”, 1085.

⁷⁶ Sabemos que la venta de cartones de lotería fue un éxito, siempre gracias a Sanuto (*Diarii*, t. XXXIX: *1 marzo 1525–31 maggio 1525*, 281; esp. 279-280), quien lo anota el 7 de agosto. Además, Sanuto indica los máximos que se podían ganar, que de hecho en buena medida concuerdan con la cifra que habría ganado Maquiavelo: primer premio 5.000 ducados, segundo y tercer premio 3.000 ducados, ocho premios de entre 1.600 y 1.200 ducados. “Podríamos vernos seriamente tentados de pensar que se trataba de la lotería que había ganado Maquiavelo, si no fuera porque comenzó a venderse el día 7 de ese mes: mucho tiempo antes, teniendo en cuenta que el 17 Maquiavelo aún se encontraba en Florencia” (Degl’Innocenti, “Machiavelli canterino?”, 50). “La lotería gestionada por Manenti fue sorteada en agosto” (Carroll, *Commerce...*, 148).

⁷⁷ F. de’ Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”, 406 [Cfr. Mastrangelo, 255]; cfr. Machiavelli, *Mandragola*, II, iii, 170: “*Ma non vorrei però... che io arei di fatto qualche balzello o qualche porro di drieto che mi fare’ sudare*” [“Pero no quisiera... que me caiga un nuevo

Desde mi punto de vista, por tanto, cuando de Nerli, que a lo largo de la carta utiliza constante y abiertamente la teoría sobre el carácter inestable y accidental de la relación entre la virtud y la fortuna, menciona el rumor que afirmaba que Maquiavelo había ganado a la lotería, estaba utilizando el término “lotta”/lotería/guerra de un modo genérico y alegórico. Maquiavelo se habría “ganado la lotería”, al haber tenido éxito en la relevante misión de Estado que estaba llevando a cabo. Cuyo falso encubrimiento (es decir, la recuperación del dinero que le había sido extorsionado a los comerciantes florentinos), por otra parte, sería ridiculizado por de Nerli mediante una burla equivalente: simular que él cree que es cierto el rumor que dice que Maquiavelo había ganado la lotería. Por tanto, la noticia de que Maquiavelo “había ganado la lotería” sería reutilizada como un juego, una referencia en clave con la que de Nerli demostraba que conocía la dimensión absolutamente ficticia de la misión “económica” de Maquiavelo, que escondía otra mucho más importante, y ya dada por ganada: haber logrado asegurar y comprobar el efectivo compromiso (económico y militar) de Venecia en la Liga y en la inminente guerra,⁷⁸ cuestiones de orden militar de las que, por otra parte, el legado secreto del papa era un reconocido “especialista”. De hecho, la expresión final con la que de Nerli saluda a Maquiavelo, “*la lotta vi aiuti*” - ¡que, precisamente, funciona como contrapunto cómico a la advertencia de Nicia! -, parecería estar refiriéndose más a cuestiones políticas desde una perspectiva militar (“que la guerra te ayude”) – cuya fortuna parece coincidir con la pérdida del favor privado: “*Voi vi andate perdendo gli amici*”⁷⁹ [os estáis quedando sin amigos] - que a que Maquiavelo hubiera ganado realmente a la lotería, que tanto el ridiculizado “*conte de’ Mozzi*” como algún “incrédulo” comerciante se habían creído.⁸⁰ En suma, teniendo en cuenta todo lo anterior, creo que podemos interpretar que lo que realmente de Nerli le estaba diciendo a Maquiavelo era: *no me cuentas historias, no hace falta que disimules conmigo, a diferencia de todos los demás yo sé muy bien que tú eres también un experto en otras disciplinas y que te han enviado a Venecia por otro motivo. No estás intentando recuperar o ganar unos cuantos ducados, ni te estás ocupando de fantasiosos cuentos [cantafavole] o de comedias, sino de otro tipo de for-*

tuna, drama y “lotta”, gracias a la que estás ganando tu apuesta de 2000 ducados, procreando “hijos varones”, es decir, volviendo por fin a desempeñar un papel activo y relevante en las altas esferas de la política italiana.

¿Pero cómo se explica, entonces, el rumor según el cual Maquiavelo había ganado a la lotería que de Nerli afirma conocer y que, por cierto, él no se había inventado? Es posible que fuera el resultado de un cúmulo inconexo de otras tantas habladurías. La misión de Maquiavelo en Venecia que tenía como objetivo recuperar 2000 ducados terminó confundiendo, para quienes formaban parte de la colonia florentina de la Serenissima, con el absurdo rumor según el cual el insólito legado del Arte della Lana había “ganado” dicha “fabulosa” suma de dinero; versión que quedaba aparentemente confirmada, además, por la estrecha relación que este mantenía con quien gestionaba la lotería veneciana, Giovanni Manenti.

Es imposible, además, que de Nerli, embajador florentino en Roma entre 1517 y 1520, gran cultor de la literatura, de las bromas, de las comedias y de las *cantafavole*, no conociera a Manenti, artista que se había desempeñado muy activamente en la Roma del primer papa mediceo. Podría, por tanto, ser posible que, una vez que de Nerli supo que Maquiavelo estaba frecuentando en Venecia “*litterati*”, incluyera entre estos precisamente a Manenti, que se había trasladado a Venecia para ganarse la vida entre comedias, farsas, sorteos de lotería y ediciones de textos literarios. Si esto fuera así, quedaría mejor contextualizado el juego de referencias entre el rumor que decía que había ganado la lotería y las repetidas e insistentes menciones que hace en su carta a las comedias maquiavelianas.

Hemos sugerido antes que quizás Manenti hubiera colaborado políticamente con Maquiavelo. Pues bien, en la carta de Manenti, podemos encontrar un pasaje algo extraño que considero que hasta ahora no ha sido analizado adecuadamente. Un pasaje que guarda cierta relevancia puesto que se podría interpretar que Maquiavelo le había encargado al productor teatral que le comunicara ciertas cuestiones al mismísimo dogo de Venecia, con quien evidentemente Maquiavelo tenía desde hacía tiempo una relación personal de estimación y confianza.⁸¹ Gritti y Maquiavelo gozaban de un canal de comunicación directo y muy

impuesto o me den por el culo para mi desgracia”. (Cfr. Puigdomènech, 200 y N. Maquiavelo, *La Mandragora*, ed. T. Várnagy, en *Fortuna y virtud en la república democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*, Clacso, Buenos Aires, 2000, pp. 185-230 = Várnagy, 198)]

⁷⁸ Como he podido comprobar, esbozada esta misma hipótesis Carroll, *Commerce...*, 148: “¿La broma de Nerli era una forma velada de referirse a la exitosa misión secreta que tenía como objetivo lograr que Venecia se sumara al proyecto político de Clemente VII de crear una alianza con Francia? Ya en el mes de noviembre Venecia había aceptado ser parte de dicha alianza”. Carroll, sin embargo, no hace ninguna referencia a las instrucciones secretas, a la “manipulación” que sufriera Campeggi y al breve papal que se le entregara a Maquiavelo en la misión del verano de 1525, revelando además un insuficiente conocimiento del proceso de formación de las diferentes alianzas y de su datación. Paradójicamente, estas deficiencias hacen que su intuición sea aún más notable y atractiva.

⁷⁹ F. de Nerli, “Lettera a Niccolò Machiavelli del 6 settembre 1525”, 406.

⁸⁰ Para Carroll, *Commerce...*, no hay ninguna posibilidad de que Maquiavelo hubiera ganado a la lotería: “La afirmación de Nerli evidentemente era una broma, en esos meses no se sorteó ninguna lotería” (148).

⁸¹ “*Di poi ebi la vostra lettera, non mi son trovato con la Serenità del Principo, ch’io li abi posuto dire quanto me imponete; ma penso ben quam primum io li parli, far quanto per V.S. comesso mi fia; e quello ne seguirà, vi si farà intender*” (“Lettera di Giovanni Manenti a Niccolò Machiavelli del 28 febbraio 1526”, en Machiavelli, *Opere*, II, 417-418, esp. 418). [“Desde que he recibido tu carta no he podido reunirme con el Dogo para decirle lo que me has pedido. Pero en cuanto pueda hablar con él haré lo que me has pedido y te mantendré al tanto de todo lo que vaya sucediendo” (Mas-

probablemente no lo utilizaban para discutir solo de cuestiones ligadas a la actividad teatral del florentino. ¿Es posible que Manenti fuera también un agente secreto al servicio de los Medici (había estado al servicio de León X durante años), y por tanto, también, al servicio de Maquiavelo?⁸² Aprovecho para señalar que fue precisamente esta extraña manifestación de cercanía con el dogo, presente en un texto evidentemente “*leggiero*”, la que me ha hecho volver a analizar la banal interpretación que propusiera Gilbert sobre todo este asunto, quien, como hemos visto, concebía la misión veneciana de Maquiavelo siempre dentro de los límites dictados por la *littera* de las instrucciones florentinas.

4. La conspiración “Morone”, Domenico Sauli y... Maquiavelo

Una vez que hemos aportado suficiente documentación como para confirmar que la verdadera finalidad de la misión de Maquiavelo no era *di lana caprina*, no era una complicada e irrelevante tarea (de hecho, la variación en la cantidad de ducados reclamados no sería más que una prueba de hasta qué punto era algo irrelevante en tanto mera “fachada”), ni que tampoco había “malgastado” su tiempo en ociosas actividades literarias, creo necesario ahora intentar comprender cuál podría haber sido la cuestión que Maquiavelo había tratado “*a bocca*” con el dogo,⁸³ con quien habría llegado a tener una cierta relación “personal”, formalmente confirmada por las credenciales papales. Debido precisamente a que Maquiavelo solo pudo transmitir dicha cuestión en un encuentro privado, considero que es casi imposible encontrar rastro

alguno de su contenido en el Archivio di Stato de Venecia. Sin embargo, teniendo en cuenta datos históricos muy relevantes creo que es posible formular algunas nuevas hipótesis que tal vez puedan parecer algo forzadas pero que en realidad se adecuan bien al contexto histórico en el que estaba operando políticamente el legado florentino.

Como hemos recordado al inicio, en mayo de 1525, gracias a la intermediación de Francesco Vettori Maquiavelo fue convocado a Roma por Clemente VII.⁸⁴ El papa mediceo estaba interesado no tanto en leer sus *Istorie fiorentine*, obra que el mismo como cardenal y obispo de Florencia le había encargado, sino en saber a ciencia cierta si era posible o no crear un “*esercito proprio*”, un ejército formado por los habitantes de la Romaña, como prueba el breve papal, redactado por Sadoletto, del 6 de junio de 1525 que hemos citado al inicio.⁸⁵ La reciente y grave derrota francesa en Pavía (24 de febrero de 1525), que Francisco I hubiera sido hecho prisionero y el triunfo de Carlos V, contra quien se había posicionado a último momento Clemente VII, volvían a tornar urgente la necesidad papal de contar con los servicios de quien, después de la publicación del *Arte della guerra*, era considerado en la curia el máximo teórico militar italiano como lo prueba la carta de 1521 del cardenal Giovanni Salviati,⁸⁶ hijo de Lucrecia de Medici, por tanto sobrino del papa y cuñado de Giovanni delle Bande Nere. Además, era de sobra conocido que Maquiavelo había desempeñado diferentes funciones políticas de alto nivel en el gobierno de Soderini, como también sus enormemente apreciados (si bien nunca puestos en práctica) consejos en cuestiones de política internacional que, ya desde finales del lejano 1514, el exsecretario había dirigido a León X y al

trangelo, 270)]. Con gran acierto, Carroll, *Commerce...*, 150-151, sugiere explícitamente que Maquiavelo le habría dado un importante consejo militar al dogo Gritti. Por el contrario, Degl’Innocenti, “Machiavelli canterino?”, interpreta la relación entre Maquiavelo y Manenti solo “*in un’ottica canterina*” (55), y como resultado, si bien señala la posible existencia de un mensaje para el dogo, no le da mayor importancia (cfr. ibi, 53).

⁸² A este respecto la posición de Carroll es categórica: Carroll, *Commerce...*, 151, n. 16: “Maquiavelo no sería el primero en enviar a un amateur en una misión secreta de carácter militar”.

⁸³ “Lettera dei mercanti fiorentini al Doge di Venezia”, 164. Considerada la obvia y total subordinación de cualquier acción de las autoridades florentinas a los deseos del papado, que a Maquiavelo se le ordenara que tuviera un encuentro privado con el dogo mediante una modesta “Lettera dei mercanti fiorentini” no pone en ningún caso en duda su autoridad en tanto representante papal, siendo ésta evidentemente solo medio que tenía como objetivo ocultar su verdadera misión.

⁸⁴ “*El papa, la prima sera giunsi, poi che io li ebbi parlato di qualcosa mi accadeva, mi domandò per se medesimo di voi e dissemi se avevi finito la Istoria, e se l’avevo veduto; e dicendo io averne veduto parte et che avevi fatto insino alla morte di Lorenzo, e che era coxa da soddisfare, et che voi volevi venire a portarghene, ma io rispetto a’ tempi ve n’avevo dissuaso, mi disse: “E’ doveva venire, et credo certo ch’è libri suoi abbino a piacere e essere letti volentieri”. Queste sono le proprie parole m’ha detto; ma in su le quali non vorrei pigliassi fiducia al venire, e poi vi trovassi con le mani vuote*” (Francesco Vettori, “Lettera a Machiavelli dell’8 marzo 1525”, en Machiavelli, *Opere*, II, 391) [“En cuanto he llegado, y después de haberle contado algunas cuestiones personales, el papa me ha preguntado, sin que yo le dijera nada, si habías terminado la Historia y yo la había visto. Le he contado que termina con la muerte de Lorenzo, que he visto una parte, que me ha parecido una gran obra y que tú querías venir a entregársela en persona, pero yo te había disuadido de que no era el momento oportuno. Entonces me dijo: “Debería venir pues estoy seguro que su libro tendrá mucho éxito y será muy leído”. Exactamente esas fueron sus palabras, pero no quisiera sin embargo que vinierais demasiado confiado y luego aquí te desilusionaras”. (Forte, 338)].

⁸⁵ “Después de esta batalla [Pavía] se disiparon todas las dudas y Maquiavelo fue enviado inmediatamente a la curia. En esta ocasión, no se esperaba al historiador, sino al viejo organizador de los ejércitos florentinos, al autor del renombrado *Arte della guerra*” (O. Tommasini, *La vita e gli scritti...*, II/1, 783).

⁸⁶ Cfr. G. Salviati, “Lettera a Machiavelli del 6 settembre 1521”, en Machiavelli, *Opere*, II, 379-380; donde se le reconoce a Maquiavelo el “*ornar la patria nostra col vostro ingegno*” [“honrar la patria con vuestra inteligencia”], actuando, a favor de “*la comune utilità degli italiani*” [“del bien común de Italia”], una “*composizione di esercito invincibile... Questo libro... sarà almanco, se non opererà altro, buono testimonio che in Italia non è mancato a’ tempi nostri chi abbia conosciuto qual è il vero modo di militare*” (p. 380) [“creación de un ejército invencible... Este libro... será al menos, si no otra cosa, que un buen testimonio de que en Italia en nuestros días no faltaba quien fuera un experto en cuestiones militares”. (Mastrangelo, 217 con mod.)]. Sobre la tan discutida cuestión de hasta qué punto Maquiavelo habría sido “solo” un teórico militar, véase ahora M. Pretalli, “L’Arte della guerra di Machiavelli e la letteratura militare del Cinquecento”, en *Nuova antologia militare*, 1, 3, (2020), 3-83.

cardenal Giulio de' Medici,⁸⁷ y los textos sobre la *ordinanza* y sobre el diseño institucional de Florencia como por ejemplo el *Discursus florentinarum rerum*, que el mismo Giulio de' Medici le había encargado.

Clemente VII decide, entonces, enviar a Maquiavelo a la Romaña con el objetivo de llevar a cabo el proyecto (finalmente, fallido) de organizar un ejército formado por los propios habitantes de dicha región pensando, claro está, en un inminente conflicto bélico. Con relación a este proyecto, creo que es necesario otorgar la centralidad que se merece a una fuente de gran relevancia, la *Autobiografia* de Domenico Sauli (1490-1570),⁸⁸ acaudalado comerciante y banquero genovés, que desarrollara sus actividades comerciales entre Lyon, Milán y Roma, hermano del erudito y obispo de Brugnato Filippo Sauli (†1528)⁸⁹ y primo del cardenal Bordinello II Sauli (†1518) y de su hermano, el humanista Stefano Sauli (compañero de estudios en Padua, amigo y tutor de Marcantonio Flaminio), que fuera protonotario apostólico durante el papado de Adriano VI. Una vez establecida su residencia en Milán, gracias a su poder económico, Domenico Sauli se convertiría en una persona de absoluta confianza del duque Francesco II Sforza y de su canciller, Girolamo Morone. Al mismo tiempo, gracias a la extracción romana de su potente y rica familia, durante el pontificado de León X, Sauli logrará establecer estrechos vínculos de amistad con Giberti, hijo de un genovés, y con Sadoletto, quien para esa

época ya se encontraba en Bolonia junto a Marcantonio Flaminio (a quien el secretario de breves del papa le ofreció convertirse en su colaborador) entre 1515 y 1516.⁹⁰ Será precisamente Sauli, quien en enero de 1522 se traslade a Roma con el joven humanista, quien “cederá” a su familiar Giberti⁹¹ a Flaminio, en ese entonces preceptor de sus hijos;⁹² por otra parte, Flaminio pasará a la “familia” de Pole recién a finales de los años 30. Evidentemente, las relaciones de los Sauli con los Medici y con la curia no se habían visto afectadas por el dramático destino del cardenal Bordinello II Sauli (si bien había sido un importante elector de León X, posteriormente será arrestado y torturado bajo la acusación de haber participado en la conspiración contra el papa de 1517; puesto en libertad tiempo después, moriría a los pocas semanas);⁹³ ni tampoco por la destitución de los Sauli de la Depositaria general de la Cámara apostólica, que le fuera concedida, en su lugar, a Filippo Strozzi.⁹⁴ El vínculo entre ambas familias, de hecho, siguió siendo muy estrecho: estaba, lógicamente, fuertemente condicionado por intereses económicos comunes, como prueba la participación de los Sauli en un préstamo de más de 30000 ducados de oro, del que también formaron parte Filippo Strozzi y otros banqueros florentinos que tenían sus negocios en Roma, para la celebración de los funerales de León X.⁹⁵

Volviendo ahora a la misión maquiaveliana en Venecia, Sauli relata en su *Autobiografia*, que en el

⁸⁷ Cfr. N. Machiavelli, “Lettera a Francesco Vettori del 10” e “Lettera a Francesco Vettori del 20 dicembre 1514”, en *Opere*, II, 332-339 y 341-344. Acerca de la admiración que le tenían Giulio de' Medici y Bibbiena, cfr. F. Vettori, “Lettera a Machiavelli del 30 dicembre 1514”, en Machiavelli, *Opere*, II, 345-346: “L’una e l’altra lettera vostra, circa e questiti vi feci, hanno visto il papa e il cardinale di Bibbiena e Medici, e tutti si sono maravigliati dello ingegno e lodato il iudicio [...] Essere in buona oppenione delli uomini grandi qualche volta vi potrebbe giovare” (p. 346) [“El papa y los cardenales Bibbiena y Medici han leído las cartas en las que respondías a mis preguntas. Los tres se han quedado más que sorprendidos de tu inteligencia y prudencia [...] Que personalidades tan importantes tengan una buena opinión de ti podría ayudarte en el futuro”]. (Forte, 287 con mod.) y cfr. Atkinson, 307 y 527].

⁸⁸ Además de D. Sauli, *Autobiografia*; cfr. A. Neri, “Alcune lettere di Domenico Sauli”, en *Giornale linguistico* 7-8 (1881), 251-273. Para una introducción a su vida y obra, cfr. O. Premoli, “Domenico Sauli”, en *Rivista di Scienze Storiche* 2, 5 (1905), 292-312; sobre los importantes conocimientos matemáticos y filosóficos de Domenico Sauli, cfr. G.B. Spotorno, *Storia letteraria della Liguria*, t. IV (Genova: Ponthenier, 1826), 6-8. Para una reconstrucción del árbol genealógico de la familia Sauli entre el siglo XV y mediados del XVI, cfr. M. Bologna, *L’Archivio della famiglia Sauli di Genova* (Roma: Ministero per i beni e le attività culturali – Direzione generale per gli archivi, 2001), 16-20.

⁸⁹ Es importante recordar que Matteo Bandello le dedicó a Filippo Sauli la *Seconda parte* de las *Novelle* y a Domenico Sauli la “Quinta Novella” de la *Seconda Parte*.

⁹⁰ Bien conocidos son los vínculos romanos, en 1519, entre Sadoletto, Flaminio y Longolio. Cfr. G. Tiraboschi, *Storia della letteratura italiana* (Roma: Luigi Perego Salvioni, 1785), t. VII, parte III: *Dall’anno MD fino all’anno MDC*, 260.

⁹¹ Uno de los hijos de Domenico Sauli, Alessandro, se volverá barnabita, general de su orden, confesor de Carlo Borromeo, y finalmente, obispo de Aleria y “apostol de Córcega”. En 1904 será proclamado santo. Debe recordarse también que en 1528, Domenico Sauli decidió cambiar el nombre de su sobrino Pasquale – quien se encontraba bajo su tutela después de la muerte de su hermana y al que haría ingresar como “*paggio d’onore*” en la corte de Francesco Sforza en Milán – “*por el de Marcantonio, en honor del insigne erudito Marcantonio Flaminio, a quien había contratado como preceptor de sus propios hijos*” (G.B. Spotorno, *Storia letteraria della Liguria*, t. III, 190). No analizaré aquí la relevante cuestión de la relación entre la *Confraternita del Divino Amore* de Génova y la *Confraternita del Divino Amore* de Roma (de la que eran miembros tanto Sadoletto como Marcantonio Flaminio). Ambas confraternidades, patrocinadas por los Sauli que a su vez eran protectores de su fundador Ettore Vernazza, se encuentran en el origen de la *Confraternita della carità dei corteggiani di san Girolamo*, fundada por Giulio de' Medici en 1519 y que en 1520 fuera reconocida por León X como *Arciconfraternita* y *caput* de todas las confraternidades católicas de la caridad existentes. Tanto en Lettieri, “Nove tesi sull’ultimo Machiavelli”, cit., como en Id., “Machiavelli interprete antiluterano di Erasmo”, creo haber probado que la redacción, así como también muy probablemente la proclamación, de la *Esortazione alla penitenza* de Maquiavelo estarían estrechamente relacionadas, con motivo del año santo 1525, a la medicea *Arciconfraternita della carità* de Roma.

⁹² “En noviembre de 1524, el marqués Ferrico Gonzaga lo presentaba como “familiar” de Gian Matteo Giberti y como “*persona che merita favore per le virtù sue et anche per rispetto del patron suo*” [“persona que merece su favor tanto por sus virtudes como por consideración a su protector”] (A. Pastore, s.v. “Marcantonio Flaminio”, en *DBI*, vol. 48 [1997] 282-288).

⁹³ Cfr. Simonetta, *Volpi e Leoni*, 170-178, 190-192, 210, 353 n. 63, 357 n. 107, 361-362 n. 21.

⁹⁴ Bullard, *Filippo Strozzi and the Medici*, 84-90

⁹⁵ Cfr. A. Fara, “Banca e finanza: i Sauli di Genova nella Roma di Leone X”, en F. Cantatore et al. (eds.), *Leone X. Finanza, mecenatismo, cultura. Atti del Convegno Internazionale, Roma, 2-4 novembre 2015* (Roma: Roma nel Rinascimento, 2016) 729-738, esp. 736; A. Fara, “*Exequiarum appaltatores*: mercatores Romanam curiam sequentes e i funerali di papa Leone x de’ Medici tra investimento e bona fama in alcune carte dell’Archivio Capponi delle Rovinate di Firenze”, en *RR Roma nel Rinascimento* (2014), 331-355.

verano de 1524 se trasladó a Roma para rendir homenaje al papa Clemente VII de quien había sido amigo cuando este era “*in minoribus*”.⁹⁶ Una vez conocida la “terrible” noticia del desastre francés en Pavía, Sauli describe, siempre con el asesoramiento del cardenal Dataro Giberti, el inmediato movimiento político y diplomático del papa, muy preocupado por el cariz que estaban tomando los acontecimientos: el objetivo principal pasó a ser la conformación de un frente italiano anti-imperial, que contara con el apoyo de una Francia que si bien había sido derrotada deseaba tomarse revancha cuanto antes. En este delicado contexto político-militar, se orquestó la “conspiración Morone”,⁹⁷ que según el relato de Sauli deberíamos llamar mejor “conspiración Clemente VII/Giberti”. Me gustaría destacar que Sauli es una fuente muy importante debido a que tiene contacto directo tanto con los conspiradores romanos como con los milaneses, Francesco II Sforza y su cerebro político, el hábil canciller Morone, quien, por cierto, para la mayor parte de los historiadores contemporáneos fue el autor intelectual de la conspiración.⁹⁸ El complot tenía como objetivo lograr que el exitoso y brillante Fernando de Ávalos, marqués de Pescara,

quien fuera comandante imperial y principal hacedor del triunfo de Carlos V en Pavía pasará a formar parte del ejército anti-imperial (aliado a su vez al ejército francés que volvía a entrar en combate para liberar a su rey cautivo). De hecho, todo el mundo conocía “*la indegnazione grandissima la quale si dimostrava nel marchese di Pescara*”,⁹⁹ quien consideraba que el emperador no lo había recompensado como él se merecía, a pesar de que era precisamente a él a quien se le debía reconocer “*la somma*” del mérito por la aplastante victoria de Pavía.¹⁰⁰

A principios de abril del año 1525 Giberti sorprende a Sauli comentándole una inesperada declaración que el papa le hiciera a “Giuliano Ridolfi priore di Capua”. Parece ser que Ridolfi le habría sugerido al papa que designara al propio de Ávalos, desilusionado por la actitud del emperador, al mando de las tropas pontificias. Ante esta propuesta, Clemente VII habría reaccionado afirmando que el marqués de Pescara merecía mucho más que eso: después de ponerse, efectivamente, al mando de un ejército “nacional” anti-imperial debía convertirse en rey del Reino de Nápoles, reivindicado como feudo papal desde los tiempos de Inocencio IV (!).¹⁰¹ Giberti, por tanto, le

⁹⁶ “*Nell’anno del 1524 essendo la peste in Genova nella stagione dell’estate... andarmene in Roma ove in quell’anno era stato creato Clemente Papa VII avante Cardinal de Medici per basciargli li piedi, havend’io hauto con la sua Santità, quando era in minoribus (come si dice) amicitia, et essendo a canto alla sua Santità Giov. Matteo Giberto fatto Vescovo di Verona che havea in mano li più importanti negotii di Sua S.tà et quale S.S. per la singular prudentia et habilità ch’el haveva a negotii sopra tutti gli altri suoi famigliari amava et estimava et io col detto Giberto havevo da molti anni avanti gran amicitia et benivolenza*” [“En el verano de 1524, cuando la peste llegó a Genova... [decidí] trasladarme a Roma donde ese mismo año había sido elegido papa Clemente VII, el Cardenal Medici, para besar sus pies, puesto que yo había sido amigo de su santidad cuando este era in minoribus (como se suele decir). Y, además, junto a su Santidad se encontraba Giovanni Matteo Giberti, de quien desde hace muchos años yo era muy amigo, que había sido designado obispo de Verona y estaba a cargo de los asuntos más importantes de su santidad y como debido a su particular prudencia y habilidad destacaba del resto de sus familiares Su Santidad le tenía una especial estima”] (Sauli, *Autobiografía*, 8).

⁹⁷ Cfr. Sauli, *Autobiografía*, 9-23.

⁹⁸ Para F. Guicciardini, *Storia d’Italia* (primera ed. parcial Florencia: Torrentino 1561, ed. completa, C. Panigada (ed.), Bari: Laterza, 1929, reeditada por S. Seidel Menchi (ed.), Torino: Einaudi, 1971), libro 16, cap. 8, 1646-1647, el cerebro de la conspiración fue precisamente Morone, que convenció rápidamente a Clemente VII de que era el momento oportuno para ofrecer la corona del reino de Nápoles al marqués de Pescara, para “*tagliare a pezzi quelle genti*”, es decir para dividir el frente imperial: “*Al quale consiglio il pontefice, essendo pieno di sospetto e di ansietà, tentato per ordine del Morone, non si mostrò punto alieno*” (1646) [“Ante tal consejo, el papa, estando tan dubitativo y preocupado, se vio tentado por el Morone y no se mostró para nada reacio”. Cfr. F. Guicciardini, *Historia de Italia: donde se describen todas las cosas sucedidas desde el año de 1494 hasta el de 1532*, traducida de la italiana en lengua Castellana con la vida del autor por Felipe IV, Rey de España, Madrid: Librería de la Viuda de Hernando, 1889-1890 = Felipe IV, 16, 3, p. 274]. En el mismo sentido de las palabras de Guicciardini, aunque no aparecerán confirmadas en la autobiografía de Sauli, el relato de B. Varchi, *Storia fiorentina, nella quale principalmente si contengono l’ultime rivoluzioni della Repubblica Fiorentina, e lo Stabilimento del Principato nella Casa de’ Medici* (Colonia: Pietro Martello/ Pierre Marteau, 1721), II,11; y de P. Giovio, tr. it. “*La vita del Marchese di Pescara*”, en *Le vite di dicenoue huomini illustri* (Venezia: Bonelli 1561), VII, 246-258, esp. 252: “*Et fu mandato à Roma M. Domenico Sauli Genovese homo di grave & dotto ingegno, & per ciò sollecito molto della libertà publica, il quale lo raguagliasse de’ consigli incominciati, & grandemente infiammaße il papa, & M. Gio Matteo Giberto unico ministro de’ consigli & di tutte le cose à tentare questa impresa*”. [“Y fue enviado a Roma el ilustre e erudito genovés don Domenico Sauli, quien preocupado siempre por la libertad, ha informado de las primeras medidas que se habían tomado, tanto al papa como a don Gio Matteo Giberto, su principal ministro, le han parecido muy favorables para intentar poner en práctica el plan”]. Es importante recordar que estando en Roma Giovio pasó de servir al cardenal Sauli al cardenal Giulio de’ Medici, alimentando así su amistad con Giberti, y por tanto iniciando una extraordinaria carrera cortesana en la Roma pontificia; y también, por otra parte, que el mismo Varchi tuvo una estrecha relación con Domenico Sauli; cfr. el testimonio más tardío de G. Busini, “*Lettera dell’11 agosto 1548*”, en *Lettere a Benedetto Varchi sopra l’assedio di Firenze* (Firenze: Le Monnier 1860), Lettera I, 1-6: “*Farò a lui e a monsignor Sauli, al Gonzaga e agli altri, vostri baciamenti di mano e raccomandazioni, che sin’ora non ho potuto*” (2) [“En cuanto pueda le besaré [a Giovio] la mano y le daré vuestras felicitaciones en su nombre, en el de monseñor Sauli, en el Gonzaga y en de los demás”]; “*Il libro che vi dissì l’ha il vostro monsignor Sauli*” [“Vuestro monseñor Sauli ya tiene el libro del que os he hablado”] (“*Lettera del 6 gennaio 1549*”, en *Lettere a Benedetto Varchi*, Lettera VII, 63-75, esp. 71). Sobre Morone, véase, L. Arcangeli, “*Morone, Girolamo*”, *DBI*, vol. 77 (2012) y sobre Morone y Maquiavelo véase, S. Moretti, “*Morone, Girolamo*”, *EM*, II, 2014.

⁹⁹ Guicciardini, *Storia d’Italia*, 16, 8, 1646.

¹⁰⁰ “*Invero la somma della vittoria fu dall’ardire et deliberation del detto Marchese di Pescara di assaltar l’esercito del re all’improvviso et con una legion di Spagnuoli da un canto et tre o quattro mila Italiani da un altro*” [“En realidad, la victoria había sido mérito fundamentalmente de la arriesgada decisión del marqués de Pescara de atacar al ejército del rey por sorpresa con una legión de españoles por un lado y tres o cuatro mil italianos por el otro”] (Sauli, *Autobiografía*, 9).

¹⁰¹ “*Essendo per partirmi da Roma et ragionando et comunicando intorno questo negotio col Vescovo di Verona el me disse et raccontò che trovandosi lui il giorno precedente alla presenza del Papa col quale Giuliano Ridolfi priore di Capua, procurava che volesse elegger et far capitano generale della Chiesa lo Marchese de Pescara, et che sforzandosi ditto Ridolfo con molte ragioni persuader il Papa di quanta utilità fussi stato a S. Santità guadagnarsi un tant’huomo, il papa sulla fine gli disse: il Marchese di Pescara merita più grado per le virtù sue che di essere capitano d’arme, et le convenieria più presto pensar di essere re di Napoli che era in ragione e potestà della Santa Sede Apostolica. Et ditte queste parole il Ridolfi restò*

ordenó a Sauli que le comunicara en persona al duque de Milán, Francesco II Sforza, el proyecto del papa.¹⁰² Según Sauli, tanto el Duque como Morone recibieron la idea con gran entusiasmo; no siendo estos dos en ningún caso, por lo tanto, como sostuvieran Guicciardini, Giovio y Varchi, sus autores intelectuales. Morone se encargó de la delicada tarea de entrevistarse con el marqués de Pescara, que, según Sauli, se mostró muy interesado tanto en el proyecto como en la abultada remuneración que se le prometiera.¹⁰³ Para Guicciardini, e implícitamente para el propio Sauli – que en estos meses decisivos siempre

la define claramente anti-imperial y aliada al duque de Milán -, Venecia acepta participar inmediatamente en la conspiración:¹⁰⁴ “*Mostroronsi i viniziani caldissimi*” [“Venecia se ha mostrado más que entusiasmada”].¹⁰⁵ La conspiración, en cualquier caso, como hemos señalado, fracasará debido al doble juego del marqués de Pescara, que, después de revelar toda la trama al emperador, urdió el arresto de Morone (el 15 de octubre de 1525). A partir de ese momento, Sauli se refugió en Venecia, donde continuó colaborando en favor de una alianza anti-imperial.¹⁰⁶

attonito pensando che non fusseno state ditte da S.a S.a senza grave consideratione” [“Poco antes de abandonar Roma estuve analizando este asunto con el Obispo de Verona [Giberti]. Él me contó que estaba presente cuando Giuliano Ridolfi prior de Capua le sugirió al papa que designara como capitán general de los ejércitos de la Iglesia al marqués de Pescara. Es más, me dijo que mientras Ridolfi estaba terminando de darle varias y buenas razones por la cuales sería de gran utilidad que Su Santidad tuviera de su lado a semejante hombre, el papa sin dejarlo terminar le dijo: pero el marqués de Pescara merece por sus grandes virtudes mucho más que ser el capitán de los ejércitos, merecería ser rey de Nápoles que ha sido por derecho y autoridad territorio de la Santa Sede Apostólica. Ante estas palabras Ridolfi se quedó estupefacto asumiendo que las palabras del papa tendrían serias consecuencias”] (Sauli, *Autobiografia*, 11).

¹⁰² “*Ma perché il Papa et lui sapevano che il Marchese era veramente mal contento, et che il reteneva l’amicitia col Duca di Milano et che comunicava con Hieronimo Morone assai le cose sue, pensò bene ch’io non dovessi tacer al Duca queste parole del Papa. Io mi partii da Roma assai presto et venni a Genova et fui a Milano fatto Pasqua, et già sapeva il Duca per lettera del suo ambasciadore di Roma che io doveva venire a Milano et che nel mio partir da Roma havevo commissione di parlargli per parte di S. S.tà di cose importanti*” [“Como el papa y él sabían que el marqués estaba muy disgustado [con Carlos V, puesto que sobre todo a él debería haberle agradecido la victoria de Pavía], y que por un lado era aliado del duque de Milán y por otro Hieronimo Morone era un hombre de su confianza, pensó que era una buena idea que yo le contara al duque lo que me había dicho el papa. Partí de Roma de inmediato, me dirigí a Génova y más tarde, para Semana santa, a Milán, para ese entonces el Duque, gracias a una carta de su embajador en Roma sabía que yo visitaría Milán y que Su Santidad me había encargado hablar con él de asuntos de suma importancia”] (Sauli, *Autobiografia*, 1).

¹⁰³ Cfr. Sauli, *Autobiografia*, c20: recién en agosto de 1525, es decir, cuatro meses después de que se definiera la idea de intentar cooptarlo, el marqués de Pescara le reveló al emperador los planes de los conspiradores. Guicciardini, *Storia d’Italia*, 16, 8, 1646-1467, afirma que la indecisión de de Ávalos no duró mucho tiempo y rápidamente rebeló el intento de rebelión a Carlos V, por lo tanto “*operò che il Morone procurasse tanto che il pontefice... mandò Domenico Sauli con uno breve di credenza a parlargli del medesimo*” (1647) [“sucedió que el Morone insistió tanto que el papa... envió a Domenico Sauli con un breve secreto para discutir la propuesta”]. (Felipe IV, 16, 3, 265)]. Para Guicciardini, pues, habría sido el propio Morone, alentado por de Ávalos, quien impulsara al pontífice a enviar a Domenico Sauli ante el duque de Milán: la conspiración habría estado condenada al fracaso ya desde su mismo origen, si en algún momento pareció tener alguna posibilidad de concretarse fue solo debido al doble juego del marqués de Pescara.

¹⁰⁴ Cfr. M. Sanuto, *Diarii*, t. XXXIX: *1 giugno 1525–30 settembre 1525*, 202-203, con fecha del 12 de julio de 1525: “*Di Roma, fo letto più lettere di l’Orator nostro... Il Papa vol concluder e strenzer la pratica di far la liga, et ha ditto a lui Orator la Signoria va su cose zeneral... Item, li ha ditto ch’l duca di Milan spera, col mezo dil Moron, el marchese di Pescara sarà bon italian. E ridendo, il Papa disse che ‘l facesse re di Napoli, se asenteria da Cesare... L’ordine dil Papa saria che il marchese di Pescara fosse capitano zeneral di questa liga*”. [“De Roma, he leído otras cartas de nuestro embajador... El papa quiere concluir cuanto antes la organización de la liga y le ha dicho el embajador que la Signoria se encargue de cosas generales... Además, le ha dicho que el duque de Milán espera, gracias a Morone, que el marqués de Pescara sea un buen italiano. Y con algo de ironía, el papa le dijo que si abandona al Emperador lo convertirá en rey de Nápoles... La orden del papa es que el marqués de Pescara sea designado capitán general de la liga”]. Creo que Venecia tuvo conocimiento de la conspiración muy poco tiempo después de que fuera concebida, inmediatamente después de la Pascua de 1525; por otra parte, el 12 de julio, mucho antes de que Maquiavelo se trasladara a Venecia, el papa analiza abiertamente todo lo relacionado con la conspiración con el legado veneciano, sin que este, por cierto, muestre ningún tipo de sorpresa. Cfr. M. Sanuto, *Diarii*, t. XXXIX: *1 giugno 1525–30 settembre 1525*, 212.

¹⁰⁵ Sauli, *Autobiografia*, 13, afirma que, habiendo llegado a Milán poco después de la Pascua (que ese año había sido el 16 de abril), informó del proyecto papal de organizar una conspiración primero al duque de Milán, y por tanto a Morone, quienes se mostraron muy entusiasmados. Entonces, Morone puso inmediatamente al corriente a Sauli del encuentro secreto que, el día anterior, él había tenido con el *provveditore* general veneciano Pietro Pesaro, con quien habían analizado cómo consolidar y reforzar una alianza anti-imperial entre Milán y Venecia. Si fue Morone realmente el cerebro de la conspiración, Venecia fue informada inmediatamente; si, en cambio, como sostiene Sauli, Morone tuvo conocimiento recién después del encuentro con el genovés, el canciller milanés decidió informar rápidamente a Venecia, sin la cual una alianza anti-imperial hubiera sido imposible. Para Guicciardini, Morone “*odorando la mente del marchese, si condusse co’ ragionamenti seco tanto innanzi che vennero in parole di tagliare a pezzi quelle genti, pure che il pontefice e i viniziani vi concorressino. Al quale consiglio il pontefice, essendo pieno di sospetto e di ansietà, tentato per ordine del Morone, non si mostrò punto alieno... Mostroronsi i viniziani caldissimi: e si persuadevano anche tutti ch’avesse a essere non manco pronta la madre del re di Francia*” [“conociendo lo que pensaba el marqués, argumentó de tal manera las acciones necesarias que se debían realizar que llegó al punto de planear su destrucción [de las fuerzas imperiales], siempre que el papa y Venecia se aliaran. Ante tal consejo, el papa, estando tan dubitativo y preocupado, se vio tentado por las palabras de Morone y no se mostró para nada reacio... Venecia, por su parte, se mostró muy entusiasmada con el plan, y todos estaban convencidos que también contaría con la aprobación de la madre del rey de Francia [cautivo en España]”. (Felipe, IV, 16, 3, 173-4)] (Guicciardini, *Storia d’Italia*, 16, 8, 1646). Acerca de las estrechas relaciones de Morone y Sauli con Venecia, es decir, sobre las varias etapas de la preparación “de la conspiración Morone/de Ávalos” que tenía como objetivo declarar una guerra de liberación anti-imperial, cfr. G. De Leva, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all’Italia* (Venezia: Naratovich, 1864), II, 277-285.

¹⁰⁶ Acerca de cómo logró huir de Milán luego de que Morone fuera arrestado y de cómo pudo refugiarse desde octubre de 1525 a octubre de 1527 en Venecia, donde mantuvo frecuentes contactos con las autoridades y la aristocracia veneciana, cfr. Sauli, *Autobiografia*, 22-24: “*Et così quietamente andai et stetti a Venetia sino all’anno del 1527 de Ottobre in buona conversatione di molti principali gentilhuomini Venetiani persone di singular virtù*” [“Y así entonces muy tranquilamente me trasladé a Venecia hasta octubre del año 1527 y mantuve muy buenas relaciones con muchos de los principales nobles venecianos, personas de una virtud exquisita”] (p. 23). Sobre el papel jugado por Sauli en todo lo relativo a la guerra de la segunda Liga Santa, sus continuos contactos con la curia y sobre su constante relación con el embajador de Francisco I en Venezia Ludovico Canossa, cfr. J. Sadoletto, “Lettera a Domenico Sauli del 25 luglio 1526 da Roma”, en G. Ruscelli (ed.), *Lettere di Principi le quali si scrivono o da Principi, o a Principi, o ragionano di Principi*, I. II (Venezia: Ziletti 1573, 1581²), 2r-2v, esp. 2v.

Si aceptamos, por tanto, la cronología de los hechos que presentan tanto Sauli como Guicciardini, la conspiración Morone llegó a su punto máximo de tensión entre julio y septiembre de 1525. En ese momento, comenzaron a ser cada vez más insistentes los rumores acerca de las reales intenciones del marqués de Pescara, Roma y Venecia concretaron su alianza militar, y se intensificaron las presiones sobre Francia para que se volcará abiertamente en favor del frente anti-imperial.¹⁰⁷ Ante la posibilidad de que en muy poco tiempo Carlos V decidiera invadir Italia, Clemente VII advierte que ya no hay más tiempo que perder y decide concretar el tratado “*con consenso de’ viniziani*”. Poco después, el 10 de julio de

1525, Sigismondo Santi/Santo/Sanzio, secretario de Alberto Pio da Carpi quien era embajador del papa en Francia, es enviado a la corte de Luisa di Savoia, regente durante el cautiverio de su hijo Francisco I.¹⁰⁸ Santi, que será asesinado por delincuentes comunes en Lombardía, no llegará nunca a viajar a Francia, y por tanto, no podrá enviar a Roma ningún tipo de información sobre el estado de las conversaciones. El largo silencio de Santi provocará una gran incertidumbre en la curia papal que temía que la alianza, que hasta ese momento se había mantenido en secreto, pudiera haber llegado a oídos del emperador.¹⁰⁹

Es precisamente en este escenario político que Maquiavelo, aproximadamente entre el 20 de agosto

¹⁰⁷ “*Io arrivai a Roma circa la fine de Luglio ove non trovai alcun principio di esecuzione delle promesse de Francesi...; et in vero conobbi alla presenza che al Papa non piacevano le cose come passavano et da Sua S.tà mi fu fatto cenno ch’el dubitasse già della mutatione dell’animo del Marchese come era da dubitare...Tornando al proposito del negotio mio dappoi che io fui ritornato a Roma et parlato ch’io ebbi con il Papa lo ritrovai non ostante le nove difficoltà ben disposto a prepararsi per la difesa delle cose d’Italia*” [“Llegué a Roma a fines de julio y no encontré en ese momento indicio alguno que pudiera hacer suponer que Francia cumpliría sus promesas... Supe de primera mano que el papa estaba muy disgustado con lo que estaba pasando y el mismo papa me dijo que él ya comenzaba a sospechar que el Marqués estaba cambiado de opinión... Volviendo a mis asuntos después de haber regresado a Roma volví a hablar con el papa y a pesar de las nuevas dificultades, lo encontré de buen ánimo y preparado para defender los intereses de Italia”] (Sauli, *Autobiografia*, 20-21). Cfr. G.M. Giberti, “Lettera a Monsignor di Baiusa del luglio 1525”, en G. Ruscelli (ed.), *Lettere di Principi le quali si scrivono o da Principi, o a Principi, o ragionano di Principi*, I. I (Venezia: Ziletti 1562), 171r: “*Non penso ci sarà altra difficoltà, efendo a Venetia gli animi disposti, quanto V.S. ha visto, & di qui persistendo N. Sig. nel proposito, come per M. Sigismondo, auanti lo auiso di V.S. Madama harà inteso chiaramente*” [“No creo que tengamos otros problemas, estando todos preparados en Venecia, como Vuestra Santidad ha podido comprobar, mientras aquí Nuestro Señor sigue trabajando con este objetivo en mente, como para M. Sigismondo, seguramente la Señora regente habrá entendido claramente el anuncio de Vuestra Santidad”].

¹⁰⁸ Los primeros días del mes de julio de 1525, en una audiencia con el legado de Venecia, Foscari, Clemente VII analiza la alarmante noticia de la inminente “entrada” en Italia de Carlos V, escoltado por un gran ejército, con el objetivo de coronarse emperador: cfr. M. Sanuto, *Diarii*, t. XXXIX: *I giugno 1525–30 settembre 1525*, 191. “*La quale cosa affliggendolo meravigliosamente, e per le condizioni del tempo presente e per la disposizione inveterata de’ pontefici romani, a’ quali niuna cosa soleva essere più spaventosa che la venuta degli imperadori romani armati in Italia, desiderando di ovviare a questo pericolo spacciò, con consenso de’ viniziani, segretamente in Francia, per conchiudere le cose trattate con madama la reggente, Sigismondo segretario di Alberto da Carpi, uomo destro e molto confidato al pontefice*” [“Como todo la situación lo estaba angustiendo demasiado, y teniendo en cuenta que veía que la situación política empeoraría, para evitar algo que desde tiempos inmemoriales había provocado enorme pavor en los papas, es decir, que los emperadores invadirían Italia, decidió, con el acuerdo de Venecia, enviar en secreto a Francia al secretario de Alberto da Carpi, Sigismondo, hábil negociador y hombre de extrema confianza del pontífice, para confirmar los acuerdos de alianza, ya tratados [con el obispo de Bayeux Canosa], con la Señora regente”. (Felipe, IV, 276)] (Guicciardini, *Storia d’Italia*, 16, 8, 1648-1649). Cfr. G.M. Giberti, “Lettera al vescovo di Baiusa del 9 luglio 1525”, en G. Ruscelli (ed.), *Lettere di Principi*, I, 168v: “*Vostra Sig. si duole della lentezza, che gli pare si usi qui, & a Venetia, doue a me pare possiamo dolerci, che dal canto di Francia si manchi di quella diligenza, che si conuerria... Et perché uediate, che di qui non si manca; dimane ispediremo M. Sigismondo con risoluzione, che uenendo di Francia Mandato d’accordar le cose, che si domandano, la cosa sarà per conclusa; cioè che si contentino, & promettano de rato per il Re, di cedere in tutto alle cose d’Italia cioè di Milano in fauor dello Illustrissimo Sig. Duca presente, et de’ suoi heredi, et di Napoli, et di Sicilia liberamente in mano di N. Sig. lasciando alla disposizione di Sua Santità di operare*” [“Vuestra Excelencia, se queja de nuestra lentitud, perp es a Venecia, a quien creo deberíamos quejarnos, porque por parte de Francia falta esta eficacia que sería necesaria... Y para veáis que aquí no perdemos el tiempo, mañana mismo enviaremos a Francia a M. Sigismondo [Santi] con una resolución que nos permita alcanzar un acuerdo en el que el rey se comprometa a cedernos todas sus posesiones en Italia, es decir, Milán en favor del actual Excelentísimo Señor Duque y de sus herederos y deje en manos de Nuestra Santidad Nápoles y Sicilia para que Nuestra Santidad actúe como mejor le parezca”]. Sobre los temores del papado, cfr. G.M. Giberti, “Lettera a Messer Sigismondo Santo del 15 luglio 1525”, en *Lettere di Principi*, I, 170r: “*Signore. Guardate, che non siamo ingannati, e poi che ci haranno scoperti, Francesi non ci manchino, et uagliansi di questo in facilitare le lor conditioni con Cesare. Non uorrei hauente parlato del Pescara, et se pur sete a tempo, tacetelo, massime circa la promessa del Regno; perché scoprendosi, lo perderiamo; et per far conoscere, che foße falso quello che si foße detto di lui, ci saria maggiore inimico*” [“Señor. Tened cuidado que no nos engañen, y después que nos hayan descubierto, nos abandone Francia, y use todo esto para acercarse al Emperador. Espero no haya hablado del Pescara, y si aun estuvierais a tiempo, debéis negarlo todo, sobre todo en cuanto a que se le prometiera el Reino. Porque si todo se descubre, lo perderemos. Y al saberse que era falso lo que se ha dicho sobre él, nos ganaremos más enemigos”].

¹⁰⁹ “*Il quale, correndo la posta, fu di notte da certi uomini di male affare ammazzato, per cupidità di rubare, appresso al lago di Iseo nel territorio bresciano; il che, essendo stato occultissimo molto di, non fu piccola la dubitazione del pontefice che e’ non fosse stato preso secretamente in qualche luogo per ordinazione de’ capitani imperiali, e forse del marchese medesimo; il procedere del quale, per le dilazioni che interponeva, cominciava non mediocrementemente a essere sospetto*” [“Quien [Sigismondo], en medio de su frenético viaje, fue asaltado y asesinado por algunos delincuentes cerca del lago Iseo en Brescia. Como durante muchos días no se supo nada de Sigismondo, el papa comenzó a preocuparse imaginando que había sido capturado por las fuerzas del imperio, incluso por orden del mismo Marqués; cuyo comportamiento, debido a que pasaba el tiempo y no daba ninguna respuesta, comenzaba a ser cada vez más sospechoso”. (Felipe, IV, 16, 3, 276). Sobre “correr la posta”, véase, *GDLI*, III, 825b] (Guicciardini, *Storia d’Italia*, 16, 8, 1649). Acerca del legado papal que fuera enviado a la corte de Luisa di Savoia, cfr. P. Guaitoli, *Memorie sulla vita di Sigismondo Santi da Carpi, segretario di Alberto Pio* (Carpi: Pederzoli e Rossi, 1871). Incluso Morone llegó a ser sospechoso de la delación. Y si bien Canossa tenía sus dudas, la defensa del cardenal Datario fue rotunda; cfr. G.M. Giberti, “Lettera a Domenico Sauli del 19 settembre 1525”, en *Lettere di Principi*, I, 174r-175r, esp. 175r: “*Et se non si fosse perso il povero M. Sigismondo, potremmo pensare che questa pratica ci fosse stato un trastullo da passar questa estate, fingendoci giardini della bella libertà, che voleuamo*” [“Si no huniéramos perdido al pobre M. Sigismondo, esta operación política bien podría haber sido una buena distracción para pasar el verano, mientras imaginábamos los jardines, tan deseados, de la buena libertad”]. En la misiva, Giberti comunica a Sauli su más absoluta confianza en Morone, a pesar de los rumores que hablaban de la traición del marqués de Pescara. Por otra parte, para el cardenal Datario era estratégicamente fundamental lograr la alianza con Venecia, que estaba amenazada tanto por el ejército imperial desde Lombardía como por los lansquenets dispuesto en cualquier momento a bajar desde el Trentino.

y el 20 de septiembre de 1525, será enviado a Venecia.¹¹⁰ Definidas las alianzas y, por tanto, despejadas las dudas en el frente aliado, que se habían multiplicado después de la desaparición de Santi, afectando no solo a Pescara, sino incluso a Morone, considero que hay buenas razones para suponer que entre los objetivos fundamentales que debía llevar a cabo Maquiavelo se encontraban: a) tratar de conocer de primera mano la estrategia veneciana y confirmar al dogo la decidida participación papal en la liga anti-imperial, a pesar de la posición filo-imperial expresada abiertamente por Campeggi, que solo tenía como función evitar exponer al papa a la ira del emperador, y b) seguir de cerca, aprovechando que se encontraba en un lugar privilegiado, el desarrollo de la cada vez más compleja conspiración Morone/de Ávalos, que en cualquier caso, representó, del 15 de abril al 15 de octubre de 1525, la gran apuesta del papa, del duque de Milán y del dogo de Venecia (mientras mantenían también intensos contactos con la regente de Francia y su embajador en Venecia, Canossa), para intentar liberar a Italia de la hegemonía de Carlos V.

Antes de dirigirse a Venecia, entre fines de julio¹¹¹ y los primeros días de agosto de 1525, es muy probable que Maquiavelo pasara por Roma¹¹²: una misión tan relevante para la suerte de la alianza ante la inminente guerra no podía no prever un encuentro directo y reservado con el pontífice y el cardenal Datario. Ahora bien, si Maquiavelo estuvo efectivamente en Roma, considero que es muy poco probable que no se encontrara allí con Sauli, protagonista principal de la conspiración Morone/de Ávalos: el genovés, de hecho, volvió a Roma a fines de julio de 1525 y permaneció allí hasta el mes de septiembre para ir informando en persona al papa y a la curia de

las novedades que se iban produciendo en el norte de Italia.¹¹³ Como demuestra la carta del 25 de julio de 1526 que Sadoletto le enviara a Domenico Sauli el vínculo entre Sauli y la curia romana continuó siendo muy estrecho, aun después de que el genovés se refugiara en Venecia.

A propósito de esto, me gustaría corregir la hipótesis que he presentado en mi *Nove tesi sull'ultimo Machiavelli*.¹¹⁴ Sostuve allí que el misterioso “*sig. Nicolò [che] è qui, et attende a tutto*”, que aparece en la mencionada carta de Sadoletto a Sauli era Maquiavelo. En realidad, este messer Nicolò acababa de llegar a Civitavecchia (probablemente procedente del norte de Italia) y se estaba ocupando no solo de la organización de la flota de la Liga, sino incluso de la misma revisión y puesta a punto de las galeras venecianas, con un conocimiento y una autoridad que merecieron el reconocimiento de un impresionado secretario pontificio. Bajo el mando de Andrea Doria y compuesta por naves genovesas y papales, a las que se les uniría una flota veneciana que ya se encontraba en el puerto de Civitavecchia, la armada aliada estaba lista para zarpar y unirse con la flota francesa para acometer la toma de Génova.¹¹⁵ Precisamente, para apuntalar dicha operación militar, Guicciardini enviará a Maquiavelo durante la primera mitad del mes de septiembre a la corte del duque de Urbino y el comendador veneciano Pesaro. Además, supuse que aquel “*messer Nicolò*”, a quien Sadoletto le pediría explicaciones sobre un comportamiento escandaloso del “*Duce*”, podía ser identificado con Maquiavelo, quien se encontraba junto a Guicciardini en Lombardía, recibiendo las últimas novedades de las recientes actuaciones del ejército de la Liga que se encontraba asediando Milán.¹¹⁶ En un congreso

¹¹⁰ Como se deduce de la carta de de Nerli del 6 de septiembre, para esa fecha Maquiavelo aún se encontraba en Venecia. D. Mazzuoli, “Lettera a Machiavelli del 28 settembre 1525”, en *Opere*, II, 406, anuncia a Maquiavelo que se le enviara una caja desde Bolonia, por lo que todo parece indicar que hacía poco tiempo que había regresado a Florencia. Es curioso que la misiva le recuerde a Maquiavelo que el “*signore governatore di Modena*”, es decir Filippo de’ Nerli, le espera, puesto que “*gli avevi fatto promessa di andarlo a vedere*” [“le habías prometido que irías a verle”]. (Mastrangelo, 256; y cfr. Atkinson, 367 y 546!).

¹¹¹ Francesco del Nero (“Lettera a Machiavelli del 27 luglio 1525”, en Machiavelli, *Opere*, II, 393-394) da por descontado que en poco tiempo Maquiavelo deberá trasladarse a Roma: “*Se ritornerete a Roma, però, desidero sapere quando credete partire di costi, e per che volta, a ciò vi giri sotto lo vano mondo*” (394) [“En el caso de que volváis a Roma, avisame cuando sales de allí [Faenza], en qué dirección, a fin de que el vano mundo gire debajo de vuestros pies”]. (Mastrangelo, 240; y cfr. Atkinson, 357)]. Del Nero, cuñado de Maquiavelo y hombre clave, en calidad de vicedeposario de la Señoría florentina, de las finanzas de Filippo Strozzi, ocupando un papel central en la salud de toda la economía del pontificado mediceo, en la misma carta a Maquiavelo, afirma: “*le felicità vostre moltiplicano*” [“vuestros éxitos se multiplican”] (*ibidem*), anunciando días antes lo que volverá a afirmar Filippo de’ Nerli. La referencia inmediata de Del Nero es “*a lo aumento della vostra provisione*” (p. 393) [“al aumento de tu salario”] para poder proseguir con la redacción de las *Istorie fiorentine*, patrocinado por el propio Filippo Strozzi ante “*la Santità di nostro Signore... e truovala benissimo disposta*” (pp. 393-394) [“el papa ... en quien vio una gran disposición a tu favor”]. En cualquier caso, resulta por demás evidente que Maquiavelo estaba disfrutando de cierto favor “político”.

¹¹² Es importante recordar que disponemos de dos cartas de Maquiavelo a Guicciardini enviadas desde Florencia, los días 3 y 17 de agosto de 1525. Por tanto, Maquiavelo podría haber ido a Roma entre estas dos fechas.

¹¹³ Cfr. Sauli, *Autobiografia*: “*Io arrivai a Roma circa la fine de Luglio [1525]*” (p. 19) [“Llegué a Roma a fines de julio”]; “*Io mi partii da Roma del mese di Settembre*” (p. 21) [“Me fui de Roma en septiembre”]. En Lettieri, “Nove tesi sull’ultimo Machiavelli”, 1079, n. 84, había sugerido, erróneamente, que Sauli y Maquiavelo se podrían haber encontrado entre fines de mayo y los primeros días de junio de 1525. En realidad, hacia fines de abril de 1525, Sauli ya no se encontraba en Roma.

¹¹⁴ Cfr. Lettieri, “Nove tesi sull’ultimo Machiavelli”, 1079, n. 81; e 1084-1085.

¹¹⁵ “*Alle cose di Genova si pensa: e’l sig. Nicolò è qui, et attende a tutto, et come siano in ordine le Galere de’ Vinitiani, per effer con le nostre; si comincerà a far qualche cosa, se prima non compareranno in ordine quelle di Francia, che nol credo*” [“En cuanto a la toma de Génova, el sr. Nicolás se encuentra aquí y se está encargando de todo, controlando las galeras venecianas, para que luego se sumen a las nuestras; en el caso de que no llegue a tiempo la flota de Francia, cosa que no creo que suceda, empezaremos las maniobras por nuestra cuenta”] (Sadoletto, “Lettera a Domenico Sauli del 25 luglio 1526”, 2v).

¹¹⁶ “*La cosa particolare vostra, che in ultimo scriuete, ancor che n’allegiate tanti segni e testimonij, non mi poſso arrecare a crederla, et massimamente quanto al Duce, a chi, come dite, non hauete mai data cagione alcuna di prouocarlo a tanta sceleraggine, et quando bene uoi gli ne hauessi data qualch’una; io per me el giudico da pensare una uendetta di si fatta ragione, pur potrebbe essere ogni cosa. Ma sia ò essa, ò altri; io farò*

sobre el pensamiento de Maquiavelo que tuvo lugar en Sant'Andrea in Percussina los días 16 y 17 de noviembre de 2018¹¹⁷, Marcello Simonetta, dudando de que el misterioso *signor* Nicolò de Sadoleto pudiera ser el no noble *messer* Machiavelli, me propuso una identificación mucho más plausible. Se trataría, en cambio, del genovés “*sig. Niccolò Fregoso*”, que precisamente en aquellos días era parte de la flota de Andrea Doria como queda confirmado por los testimonios tanto de Sanuto¹¹⁸ como de Francesco Guicciardini.¹¹⁹ Como consecuencia, el “*Duce*” podría ser identificado con el dogo genovés, quien quizás fuera responsable de alguna afirmación, comentario o ac-

titud injuriosa en perjuicio de Sauli o del duque de Milán, su protector.

Curiosamente, tener que recorrer este callejón sin salida me ha permitido abrir una vía de investigación lateral sobre el “Maquiavelo naval”, a quien tanto la curia como las autoridades venecianas parecen reconocer una autoridad y una capacidad suficientes tanto para controlar el estado general de la flota como para organizar aspectos más específicos. Con esta hipótesis en mente, he navegado desde las desconocidas tareas navales que el exsecretario desarrollara entre los años 1516 y 1519, hasta llegar a atracar en la laguna veneciana en 1525. Esta travesía

quanto scriuete in usar diligenza, che colui che dite, si troui, et bisognando ne farò con M. Benedetto del Sig. Nicolò” [“En cuanto al asunto que nos ocupa del que me has escrito al final, a pesar de que mencionas tener pruebas y testimonios, me cuesta mucho creerlo. Especialmente cuando, como tú mismo recordabais, nunca habéis dado ninguna razón al Dogo para que llegara a hacer semejante acto execrable. A mí me parece más un caso de pura vendetta pero podría ser cualquier cosa. Sea lo que fuere, haré lo que me pides con celeridad, para lo que dices, se cumpla, si fuera necesario pediré la ayuda del Sr. Nicolás junto con M. Benedetto”] (Sadoleto, “Lettera a Domenico Sauli del 25 luglio 1526”, 2v). Mi hipótesis era que en este caso el “*Duce*” podía ser identificado o con Guicciardini, comandante del ejército pontificio, o con el duque de Urbino, comandante del ejército veneciano, pues ambos en los días previos habían hecho declaraciones realmente escandalosas, que parecían traicioner al aliado duque de Milán: Guicciardini, junto a Maquiavelo, había declarado en un consejo de guerra aliado “*di non soccorrere il castello*” [“no prestar ayuda a la fortificación”] (Guicciardini, “Lettera a Machiavelli del 30 ottobre 1526”, en Machiavelli, *Opere*, II, 450-451, esp. 450), es decir, el duque se encontraba sitiado en la fortaleza de Milán por el ejército imperial, que a su vez estaba siendo asediado por el ejército de la Liga; Della Rovere había declarado en un consejo de guerra que tuvo lugar el 22 o el 23 de julio (por tanto, demasiado tarde como para que tanto Sauli, primero o Sadoleto, después, pudieran informar de sus resultados por carta), que hubiera sido mejor, para el ejército aliado, que la fortificación hubiera sido tomado (cfr. Guicciardini, *Storia d'Italia*, 17, 9, 1759-1760); hecho que efectivamente se terminará produciendo el 25 de julio, momento en el que Sadoleto le enviaría una carta a Sauli.

¹¹⁷ Véase las actas en: A. Guidi (ed.), *Niccolò Machiavelli. Dai 'castellucci' di San Casciano alla comunicazione politica contemporanea*.

¹¹⁸ Cfr. M. Sanuto, *Diarii*, t. XLII: *1 luglio 1526–30 settembre 1526*, 558, que reproduce los dichos del gobernador general Pesaro, con fecha del 5 de septiembre de 1526: “*Hozì è zonto qui domino Nicolò Fregoso vien per parte del capitano Piero Navaro, il Doria e i nostri, con lettere di 30, date a Portofin. Richiede si mandì 4 milia fanti per l'impresa di Zenoa. Et parlato col Capitano zeneral, lauda ditto impresa, ma si voria expedir prima questa [la presa di Cremona], et saria bon mandarli la zente francese*”. [“Hoy ha llegado el señor Nicolás Fregoso en representación del capitán Piero Navarro, el Doria y los nuestros, con carta del día 30, fechada en Portofino. Solicita el envío de 4 mil infantes para la conquista de Génova. He hablado con el capitán general, quien está de acuerdo con la toma de Génova pero preferiría terminar primero esta [la toma de Cremona], y por tanto, cree que es mejor enviar tropas de Francia”]. Es por cierto curioso que apenas unos días más tarde, Guicciardini encargara a Nicolás Maquiavelo esa misma misión, es decir convencer al gobernador general Pesaro y al propio comandante del ejército veneciano, duque de Urbino, de trasladar sus tropas del asedio de Cremona hacia el oeste, para intentar conquistar Génova por vía terrestre, que ya estaba siendo asediada por mar: cfr. F. Guicciardini, “Missione a Machiavelli”, en N. Machiavelli, *Legazioni...*, 174-176, doc. 111; y además el informe N. Machiavelli, “Relazione a Guicciardini”, ibi, 176-181, doc. 112; y Piero Pesaro, “Lettera alle autorità veneziane del 12 settembre 1526, dal campo di Lambrà”, en M. Sanuto, t. XLII: *1 luglio 1526–30 settembre 1526*: “*Heri vene qui in campo uno messo del magnifico Vizardini nominato Nicolò Malchiavelli per tratar di la impresa di Zenoa, havendo hauto lettere dal Papa, come è di attendere a quella impresa con bon numero di zente et non indusiar, et atendo francesi non siano zonti, saria bon levarsi di questa impresa et andar con zente in bon numero verso Zenoa, dicendo voler di questo parlar al Capitano zeneral*” (p. 616) [“Ayer se presentó en el destacamento un enviado del excelentísimo Vizardini llamado Nicolò Machiavelli que quería hablar con el Capitán General sobre la toma de Génova. Traía una carta del papa, en la que se decía que teniendo en cuenta que los franceses no habían llegado aún había llegado el momento de dejar de esperar y de avanzar sobre Génova con todas nuestras tropas, y que por tanto sería buena idea abandonar este objetivo militar y avanzar con nuestras tropas sobre Génova”]. Allí donde con toda evidencia había fracasado Fregoso, fue enviado, apenas una semana después, Maquiavelo. Véase, E. Grendi, “Doria, Andrea”, *EM*, I.

¹¹⁹ Nicolò Fregoso, por otra parte, continuará desarrollando su actividad en el frente militar en Lombardia, como podemos ver en algunas cartas que Guicciardini enviara a Giberti, entre el 19 de octubre y el 19 de noviembre de 1526. Cfr. F. Guicciardini, “Lettera al Datario Gian Matteo Giberti del 19 ottobre 1526”, en *Opere inedite di Francesco Guicciardini* (Florenca: Barbèra, Bianchi e Comp. 1859), IV, 458-462, esp. 462; además, “Lettera al Datario Gian Matteo Giberti del 12 novembre 1526”, ibi, 529-533, esp. 531; “Lettera a Giberti del 14 novembre 1526”, ibi, 533-538: “*il sig. Niccolò Fregoso non ha ancora avuto risposta della armata, se risolveranno, faccia fanti quando vogliano fare la impresa*” (p. 535) [“El sr. Nicolás Fregoso aun no ha recibido respuesta de la armada, en tanto toman una decisión, utilice todos los infantes que quieran participar de esta operación”]; “Lettera a Giberti del 18 novembre 1526”, ibi, 546: “*Ho spacciato a Ferrara, e in questo punto ho avviso dal signor Niccolò Fregoso della arrivata in Corsica della armata Spagnuola, la quale quando pigli il cammino vostro, credo che secondo i disegni vostri chiamerete il signor Giovanni*” [“He escrito a Ferrara, y en ese momento me ha advertido el señor Niccolò Fregoso que la armada española ya ha llegado a Córsega. Creo que según vuestros planes cuando la armada española se ponga en vuestro camino llamareis al señor Giovanni”]; “Lettera a Giberti del 31 ottobre 1526”, ibi, 497-500: “*Il disegno della impresa di Genova procede con la lentezza che vede V.S. e ci andranno ancora tanti di a cominciarla, che Dio sa quello che sarà; il provveditore Pesero, il signor Niccolò e ognuno è disperato*” (pp. 499-500) [“El plan para la toma de Génova procede muy lentamente como V.S. puede observar, y, de hecho, aun faltan muchos días para pueda iniciarse, que sea lo que Dios quiera. Todos, incluidos el gobernador Pesero y el señor Niccolò, están desesperados”]. Finalmente, cfr. G.M. Giberti, “Lettera a Francesco Guicciardini del 21 agosto 1526”, en *Archivio Guicciardini XXI*, 383: “*El S.r Nicolò Forgoe [sic] va con le Galere se intenderà bene col S. Arcivescovo [Federico Fregoso] però andando a Genova chi si sia desidera che V.S. li dia qualche spetiale commissione di farlo careze et honorarlo et cossi N.S. è contento et io nella prego et me li racomando*” [“El Señor Forgoe al mando de las galeras no tendrá ningún problema al encontrarse con el S. Arzobispo, sin embargo en camino a Génova se desea que Vuestra Merced le conceda algún honor especial y de esa manera Nuestra Signoría estará satisfecha, os lo ruego encarecidamente”]. Fregoso era por cierto pariente del ilustre arzobispo y almirante genovés Federico Fregoso, quien también participará de la toma de Génova y era íntimo amigo de Sadoleto y Giberti, con quien había compartido años de un fecundo intercambio intelectual y espiritual en Roma bajo el pontificado de León X: hecho que explica el tono íntimo y petulante con el que Sadoleto se dirige a Sauli, cuando le describía las actividades que realizaba “*messer Nicolò*” en Civitavecchia. Fue precisamente este tono de la carta el que me indujo a pensar que Sadoleto podía estar hablando de su “*frater/fratello*” Maquiavelo...

me ha permitido proponer ahora una nueva interpretación de la misión del célebre legado del *Arte della lana* y de la República florentina. Por otra parte, que Sauli conociera a un “*messer Nicolò*”, que tenía un rol importante de la armada aliada, era otro de los elementos que parecía confirmar mi hipótesis de la existencia de un contacto directo entre Maquiavelo y Sauli en alguna de sus frecuentes visitas a Roma durante 1525. A pesar, por tanto, de que la hipótesis de que Sadoletto y Sauli se refirieran a Maquiavelo en su intercambio epistolar era incorrecta, considero igualmente necesario considerar la posibilidad de que hubiera habido algún tipo de contacto o quizás de conocimiento indirecto entre el banquero genovés y el “doble” legado mediceo, considerando la altísima probabilidad de que Maquiavelo también hubiera sido enviado a Venecia para que pudiera seguir de cerca la trama que estaban urdiendo el papa y Francesco II, es decir, Giberti, Sauli y Morone, en torno al ambiguo de Ávalos.

Podría objetarse, por cierto, que no disponemos de ninguna prueba documental que pueda demostrar que Maquiavelo supiera que se estaba organizando una conspiración. Como veremos a continuación, creo en cambio que, al menos, contamos con un documento. Sabemos que en el verano de 1525 el aún secreto frente aliado (Roma, Milán y Venecia) no solo ya estaba bien organizado, sino que había puesto gran parte de sus esperanzas de alcanzar la victoria en el éxito de la conspiración Morone, que el dogo, por cierto, conocía muy bien. Considero, por tanto, que es realmente improbable que el diplomático y político más prestigioso al servicio de Clemente VII hubiera sido enviado a Venecia en forma encubierta, precisamente en los meses más delicados en los que se estaba teniendo lugar toda esta crisis política, sin tener conocimiento alguno de la conspiración: recordemos que a Maquiavelo se le había ordenado “*riferire a bocca*”¹²⁰ a Gritti información evidentemente muy reservada, que no podía ser comunicada mediante documentos escritos ni desde Roma ni desde Florencia. Si aceptamos, como hemos ido argumentando, que el legado florentino fue enviado a Venecia no precisamente para recuperar unos cuantos ducados, sino para terminar de confirmar una serie de acuerdos políticos e incluso alguno de carácter militar, que no se le comunicara de una operación fundamental como era la “conspiración de Ávalos” habría supuesto neutralizar su capacidad de mediación, perdiendo además así la posibilidad de que Maquiavelo pudiera

realizar una evaluación técnica, y políticamente experimentada, de hasta qué punto Morone podía contar con el apoyo de Venecia, que en ese momento era un aliado fundamental para la suerte de la política papal anti-imperial.

Afirmo, pues, que Maquiavelo fue enviado a Venecia para comprobar en qué estado se encontraba, y hacer todo lo posible para que se terminara de definir, la compleja estrategia de alianzas implementada por Clemente VII en contra de la línea filo-imperial del consejero papal Schönberg,¹²¹ torpemente representada por Tommaso Campeggi; es decir, para terminar de concretar la constitución de la liga anti-imperial, objetivo último de la línea filo-francesa defendida por Giberti, quien, según el testimonio de Sauli, no era sino el cerebro de la conspiración.

5. “*Ne ci è più remedio...*”: el fracaso de la conspiración y la locura de Carlos V

Sin embargo, poco tiempo después el plan de Giberti y Morone, que buscaba dividir las fuerzas imperiales intentando que el militar más destacado del ejército de Carlos V cambiara de bando y pasara a colaborar con una segunda Liga Santa, fracasaba por completo con el arresto del canciller milanés el 15 de octubre de 1525. Disponemos de un documento de enorme interés que nos permite reconstruir el estado de ánimo de los conspiradores inmediatamente después del arresto de Morone. Se trata de la tantas veces citada carta que recibiera Guicciardini con fecha 21 de octubre (o poco más tarde) de 1525, que, como se recordará, aparece firmada por “*Niccolò Machiavelli storico, comico et tragico*”, y que al finalizar hace una repentina y, en verdad, trágica referencia al fracaso de la conspiración Morone:

*Il Morone ne andò preso, et il ducato di Milano è spacciato; e come costui ha aspettato il cappello, tutti gli altri principi l'aspetteranno, né ci è più remedio. Sic datum desuper. Veggio 'n Alagna tornar lo fiordaliso/ e nel vicario suo, etc... Nosti versus, cetera per te ipsum lege.*¹²²

[Ha sido capturado Morone, el Ducado de Milán está perdido. Y así como él ha caído en la trampa, también caerán los demás príncipes, ya no hay nada que hacer. Así lo ha querido el cielo. *Veo en Anagni entrar la flor de lis/ en su vicario, etc...* Conoces bien estos versos, lee tú el resto].¹²³

¹²⁰ *Lettera dei mercanti fiorentini al Doge di Venezia*, 164.

¹²¹ En el magnífico retrato de Clemente VII que hace Guicciardini, *Storia d'Italia*, 16, 12, 1668-1670, que fuera “*sospeso e ambiguo*” (p. 1688), de carácter indeciso, es decir, la inherente debilidad psicológica del papa quedaba resaltada en el contraste entre sus dos principales consejeros, el primero filo-imperial, y el segundo, que terminaría siendo radicalmente filo-francés: “*Furono a lui in somma potenza Niccolò Scombergh germano e Gianmatteo Giberto da Genova, quello reverito e quasi temuto dal pontefice, questo gratissimo e molto amato da lui*” (p. 1669) [“Ejercieron una gran influencia en él, por un lado, el alemán Niccolò Scombergh, a quien el papa respetaba y temía, y, por otro, el genovés Gianmatteo Giberto, por quien el papa tenía una gran estima”. (Felipe IV, 16, 5, 297)].

¹²² Machiavelli, “*Lettera a Francesco Guicciardini, post 21 ottobre 1525*”, en *Opere*, II, 408-411.

¹²³ [Forte, 357 con mod.]. “*E come costui ha aspettato il cappello...*”: explica Inglese (N. Machiavelli, *Lettere a Francesco Vettori e a Francesco Guicciardini*, ed. G. Inglese, 1989, Milano, BUR, 332 n. 14): “ha caído en la trampa (proverbio que tiene su origen en el halcón domesticado que se deja dócilmente encapuchar)”. Cfr. Atkinson, pp. 370-71 y 548. Los versos de Dante completos son: “Para aliviar el mal hecho y futuro, / veo en Anagni entrar la flor de lis

Né ci è più rimedio... ya no hay nada que hacer... Una reacción tan extrema y desesperada a pocos días de la captura de Morone y, por lo que parece, muy cerca también de que Maquiavelo tuviera conocimiento del hecho,¹²⁴ sería la prueba de que tanto Guicciardini, como también el propio exsecretario estaban perfectamente al corriente de la operación política que se estaba ejecutando, que no representaba otra cosa que la única esperanza de victoria en un juego absolutamente incierto para algunas potencias italianas contra el triunfante Carlos V, a la sazón señor de Italia. Dicho de otra manera, sería muy difícil entender que Maquiavelo se hubiera expresado con tanta amargura y desilusión, coincidiendo además con la postura del papa y de Giberti para quienes la conspiración Morone/de Ávalos había sido la última ocasión para lograr la libertad de Italia, si hubiera conocido que se estaba organizando una conspiración y que la misma había fracasado al mismo tiempo. La impresión que se tiene, por el contrario, es que Maquiavelo está expresando un auténtico sentimiento de frustración, como resultado de haber constatado como se perdía definitivamente una esperanza que, si bien era extremadamente arriesgada, se había convertido en la única alternativa política en la que, por cierto, el papado y gran parte de Italia habían depositado todos sus medios y recursos disponibles. El juicio maquiaveliano, por otra parte, deja entrever un preciso conocimiento de la participación del papado, y de los otros príncipes involucrados, es decir, el dogo y el duque de Milán. Si Morone había caído en la trampa, es decir, si había sido como el halcón encapuchado, lo mismo le ocurriría muy pronto a los demás principies aliados, al duque de Milán, al dogo de Venecia y al propio papa, cuyo destino, mediante la elevada e incompleta cita dantesca (cfr. *Purgatorio*, XX, 85-93), es comparado con el de Bonifacio VIII, abofeteado, humillado y “*catto*” [capturado] por un Colonna¹²⁵, por tanto, en perspectiva, “asesinado” como Cristo.

Mediante una inversión de valores típicamente renacentista, solo la farsa, “*un lieto carnesciale*”, mencionar la distracción estética debida a una nueva

representación de la *Mandragola* (una vez más...), la liberación de la pulsión erótica encarnada en la Barbera (capaz de “*impazzare i frati*” que tenían que proporcionarle alojamiento) y en la Maliscotta, son utilizadas para exorcizar la angustia provocada por el fracaso político.¹²⁶ Como si esta carta maquiaveliana fuera la contracara de aquella de de Nerli sobre la “*lotta*”; como si el destino de los conspiradores, que parecía ser tan favorable y que virilmente los conducía a la guerra, se terminara revelando, en realidad, como el destino del pobre messer Nicia...

Entonces, una vez más, la carta finaliza invadida por una sensación de melancolía y tristeza dando prueba de la gran desilusión de Maquiavelo que se veía obligado a abandonar los “negotia” políticos y volver a la “oziosa” y resignada, actividad de historiador, mientras que hasta ese momento, por el contrario, había estado operando políticamente con la esperanza de que se concretara una posible e inminente guerra de liberación italiana, como la que había profetizado en *Principe*, XXVI:¹²⁷

*Comincio ora a scrivere di nuovo, e mi sfogo accusando i principi, che hanno fatto tutti ogni cosa per condurci qui*¹²⁸

[Ahora, pues, volveré a escribir, al menos así podré desahogarme criticando a los príncipes que han hecho todo lo necesario como para llevarnos a esta situación].¹²⁹

En estas líneas se puede percibir una vez más el profundo escepticismo con el que quizás, el siempre perspicaz florentino, había juzgado un plan errado ya en su misma concepción. *Tutti i principi italiani*, incluido el papa, era responsables no solo de haber llevado a Italia a una situación sumamente crítica, sino también del fracaso de una conspiración tan arriesgada y temeraria, cuya suerte dependía casi completamente de un único factor: lograr convencer al marqués de Pescara, considerado el único capaz de dividir o al menos de debilitar gravemente al ejército imperial, y, por tanto, de conducir a la victoria a los aliados.¹³⁰

/ y, en su vicario, a Cristo prisionero”. Dante Alighieri, *Comedia*, prolog., comen. y trad. José María Micó (Barcelona: Acanalado 2018), 448]

¹²⁴ Cfr. N. Machiavelli, “Lettera a Francesco Guicciardini del 16-20 ottobre 1525”, en *Opere*, II, 407-408: en esta carta, que es inmediatamente anterior a la que acabamos de citar, no puede encontrarse nada relacionado con la noticia del fracaso de la conspiración: noticia que probablemente Maquiavelo recibiera el 20 de octubre.

¹²⁵ La esperada agresión de Colonna tuvo lugar, como es sabido, en la noche entre el 19 y el 20 de octubre de 1526 cuando las tropas bajo su mando llevaron a cabo el primer “sacco di Roma” y Clemente VII se vio obligado a refugiarse en Castel Sant’Angelo. Cfr. N. Machiavelli, “Lettera a Bartolomeo Cavalcanti del 6 ottobre (circa) 1526”, en *Opere*, II, 447-450, esp. 449. [Forte, 401-404].

¹²⁶ “*Facciamo una volta un lieto carnesciale, et ordinate alla Barbera uno alloggiamento tra quelli frati, che, se non impazzano, io non ne voglio danaio, e raccomandatemi alla Maliscotta, et avvisate a che porto è la commedia, e quando disegnatte farla*” [“Ya está bien, pues, disfrutemos de un gran carnaval. Búscame un alojamiento para Barbera entre los frailes, y mientras ellos no se vuelven locos, yo no quiero dinero, y saludame a Maliscotta. Decídmelo cuando podáis cómo va la preparación de la comedia y cuándo creéis que se podrá estrenar”. (Forte, 357 con mod.; cfr. Mas-trangelo, 260)]. (Machiavelli, “Lettera a Francesco Guicciardini, post 21 ottobre 1525”, 411).

¹²⁷ *Ibidem*. Nótese que Maquiavelo inmediatamente después señala: “*Io ebbi quello aumento insino in cento ducati per la Istoria*” (*ibidem*) [“Ya he recibido el aumento de 100 ducados por la Historia”. (Forte, 358 con mod.)]. El aumento de los honorarios era, evidentemente, también una manera de reconocer el notable desempeño militar (relacionado con la fallida “ordinanza” en la Rumania) y diplomático (misión en Venecia entre mayo y septiembre de 1525).

¹²⁸ Machiavelli, “Lettera a Francesco Guicciardini, post 21 ottobre 1525”, 411.

¹²⁹ Forte, 358.

¹³⁰ A cerca del escepticismo maquiaveliano en las conspiraciones, cfr. obviamente N. Machiavelli, *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, III, VI, in Edizione Nazionale delle Opere (ed. F. Bausi), 2 vol. (Roma: Salerno Editrice 2001), II, 549-599. Creo importante señalar un pasaje en particular

Sin embargo, algunos meses más tarde, una vez más, la suerte cambiaría inesperadamente, equilibrando el temerario fracaso sufrido con una enorme imprudencia del mismísimo emperador. En contra de las previsiones que había formulado Maquiavelo,¹³¹ Carlos V lleva a cabo una acción digna de “un loco”. Confiando en la palabra del rey de Francia, quien, a cambio de recuperar su libertad aceptaría firmar la paz de Madrid, reconociendo así gravosos compromisos, el emperador decidió el 16 de abril de 1526, liberar a Francisco I que se encontraba cautivo en España. Como era de esperar, en cuanto llegó a Francia, Francisco I denunció el tratado con el aval del papado, argumentando que había sido acordado bajo coacción; de manera que, el escenario político-militar volvía a abrirse y la suerte de Italia volvía, al menos por un año, a ser incierta. Entonces, Maquiavelo pudo nuevamente volver a combatir “*all'impazzata*”,¹³² en esa guerra que había contribuido a organizar en Venecia siguiendo las órdenes del papa.

6. Conclusión

Como resultado del análisis detallado y paciente de los documentos citados, podemos afirmar que entre agosto y septiembre de 1525, Maquiavelo se desempeñó como agente secreto al servicio del papado, con la misión de negociar importantes cuestiones de política internacional, evaluar el estado en el que se encontraba la naciente alianza militar aliada, y valorar el desarrollo de una intriga de candente actualidad (la conspiración de Ávalos).

Siempre existe la posibilidad, evidentemente, de continuar analizando dichos documentos de un modo superficial – posición que, en cualquier caso, presentaría numerosos *defectus litterae*-, y entonces, aceptar sin más que el exsecretario florentino había sido enviado a Venecia a una misión *di lana caprina*, inútilmente complicada, con el único ob-

jetivo de recuperar una cantidad más o menos precisa de ducados de oro. Misión en la que habría encontrado el tiempo para jugar a la lotería, en la que terminaría ganado “una gran cantidad de dinero”, perdiéndose además por las calles venecianas aturdido entre placeres literarios y de los otros, luego de haber acordado con un empresario teatral que tenía la concesión de la lotería la remuneración que percibiría por una representación de la *Mandragola*. Si esto fuera así deberíamos aceptar que este era un Maquiavelo *colorato*, artificial, falso, apolítico y ocioso, relegando al Maquiavelo *oscuro*, enigmático, al agente secreto papal, que, engañando a Campeggi, se encargaba, en forma encubierta, de “jugadas”, correos, reclutamientos y “lotta” mucho más importantes, peligrosos y políticamente apasionantes. Después de todo, al haber enviado a un legado secreto experto en “*materie di stato*”, misiones diplomáticas y cuestiones militares, en los días decisivos de la conspiración de Ávalos, el siempre dubitativo y temeroso Clemente VII, finalmente, había decidido apostar por la guerra anti-imperial, introduciendo en el epicentro de la arena política aliada a un hombre clave de su absoluta confianza y de gran inteligencia política, a quien le había confiado la tarea de llegar a un acuerdo “*a bocca*” con el dogo Gritti (con el que Maquiavelo durante meses había tenido un contacto privilegiado, como podemos intuir gracias al testimonio de Manenti). Ciertamente es que el papa, al mismo tiempo, mantuvo abierto un plan alternativo, que se basaba en las repetidas demostraciones de lealtad filo-imperial de su “*scempio*” legado oficial Campeggi, poco conocedor de “*materie di stato*”, utilizado, pues, a su pesar, como legado pantalla.

Es importante recordar que el papa durante tres años intentó contar con los servicios de Maquiavelo, buscaba por decirlo de alguna manera “seducirle”, incluso llegó a elogiarlo abiertamente ante la curia.¹³³ De hecho, Maquiavelo fue designado para realizar misiones de importancia (el proyecto de la

que puede darnos una idea del punto de vista personal de Maquiavelo ante la posibilidad de que de Ávalos aceptara participar en la conspiración: “...*si riscontrate rade volte in uomini che stimino tanto una ingiuria che si mettino a tanto pericolo per vendicarla*” (§ 13, p. 551) [“es muy raro encontrar un hombre que le dé el valor que de verdad tiene una injuria como para tener el coraje suficiente para arriesgarse de verdad para vengarla” (cfr. N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, introd. trad. y notas A. Martínez Arancón, [Madrid: Alianza editorial, 1987, 2012] = Arancón, 303; y N. Maquiavelo, *Discursos...*, est. prel. y notas de Manuel M.ª de Artaza, trad. S. Chaparro [Madrid: Ediciones Akal 2016] = Chaparro, 316)]; o por ejemplo, “...*dello scoprire le congiure, è impossibile guardarsi che per malizia, per imprudenza o per leggerezza la non si scuopra, qualunque volta i consci d'essa passono il numero di tre o di quattro*” (§ 65, p. 564) [“Cuando son más de tres o cuatro los que saben que se está organizando una conspiración es imposible evitar que termine siendo descubierta ya sea por pura maldad, imprudencia o simple negligencia”]. (cfr. Arancón, 309; Chaparro, 322)].

¹³¹ N. Machiavelli, “Lettera a Francesco Guicciardini del 15 marzo 1526”, en *Opere*, II, 418-422.

¹³² Se podría aplicar a todo el periodo que duró la guerra la última arenga que poco antes de morir hiciera Maquiavelo (“Lettera a Francesco Vettori del 16 aprile 1527”, en *Opere*, II, 459): “*Resolvendosi alla guerra [...] non bisogna più claudicare, ma farla alla impazzata*” [“Habiendo decidido entrar en guerra [...] ya no se puede dudar más, se debe combatir cuanto antes y con toda la violencia que sea posible”] (Forte, 417; Mastrangelo, 381)]. Sobre “*all'impazzata*”, véase *GDLI*, VII, 418b.

¹³³ Para tener una idea de la estima y afecto personal que sentía Clemente VII por Maquiavelo creo que es pertinente recordar algunos testimonios, cronológicamente cercanos al verano de 1525, como el ya citado en n. 88 de F. Vettori (“Lettera a Machiavelli dell'8 marzo 1525”). “*Io lessi l'ultima vostra de' 10 di questo a Nostro Signore, quale l'udì con molta attenzione, commendò i luoghi, parendoli avessi tocco tutto quello che poteva cadere in considerazione di chi, senza avvisi o notizie particolari, discorresse simili materie, e n'ebbe piacere assai*” (F. Strozzi, “Lettera a Machiavelli del 31 marzo 1526”, en Machiavelli, *Opere*, II, 422-424, esp. 423) [“Le he leído tu última carta del 10 de este mes a Su Santidad, quien me escuchó atentamente y quedó muy satisfecho: elogió los lugares, señalando que para ser una persona que no había realizado una investigación en profundidad del tema, habías tocado todos los aspectos que una persona que se dedicara a esa materia debía tratar”]. (Mastrangelo, 275)]. “*Subito che ho le vostre, le mando a Roma a Filippo [Strozzi], pensando che possono giovare all'impresa, quando siano lette là da Nostro Signore. E Filippo mi scrive che non solo le legge, ma le rilegge, e considera*” (F. Vettori, “Lettera a Machiavelli del 24 agosto 1526”, en

ordinanza en Romaña y varias misiones oficiales en diversos campos de batalla). También fue designado administrador y secretario de los Cinque procuratori delle mura de Florencia. Siempre, por tanto, se le encargaron a Maquiavelo asuntos de gran relevancia estratégica: desde la programada, si bien luego anulada, participación en la embajada del cardenal Salviati ante el emperador,¹³⁴ al puesto de mando (que le fuera asignado, pero que lamentablemente no llegará a ejercer debido a la necesidad de iniciar con suma urgencia las operaciones militares) de la expedición militar que tenía como objetivo reprimir los feudos del cardenal Colonna.¹³⁵ Tampoco se debe olvidar, por cierto, la contribución ideológica de Maquiavelo a la causa papal, como prueban la *Esortazione alla penitenza*, epítome antiluterano del *De immensa Dei misericordia* de Erasmo, o su participación como principal protagonista en la pasquinada de guerra del 25 de abril de 1526.¹³⁶ Teniendo en cuenta, pues, todos estos elementos, ¿tiene algún sentido seguir afirmando que un prestigioso político, un *artista* de la guerra y de la propaganda ideológica, que gozaba de una alta y constante estima por parte del papa, había sido enviado a Venecia solo y únicamente para recuperar 1500/2000/200 (?!) ducados de oro,

con los que habían sido extorsionados tres desafortunados comerciantes florentinos, cuando además, en ese mismo momento, entre la derrota de Pavía y la creación de la Liga de Congac, se estaba desarrollando una crisis política de enorme calado y de vital importancia para la suerte del papado y de la península italiana?

Durante el largo período que estuvo en Venecia, y mientras los circunspectos comerciantes florentinos no podían entender por qué razón este improvisado representante permanecía tanto tiempo allí, viviendo holgadamente y sin obtener ningún resultado concreto (Maquiavelo no llegó a recuperar directamente ni un ducado), el doble legado papal no se ocupó solo de su *Mandragola*, no se limitó a jugar algún dinerillo en la lotería, regateando “*guadagni e perdite*”... Maquiavelo, en realidad, ya había ganado su “verdadera lotería”, volviendo a ser protagonista del “*ragionare dello stato*” en el juego político, diplomático y militar europeo.¹³⁷ El autor del capítulo XXVI del *Principe* y del *Arte della guerra*, finalmente, se volvía a encontrar *nella lotta, en acción*: el agente secreto de Clemente VII estaba operando políticamente para hacer posible la guerra medicea y pontificia por la liberación de Italia, que, si por un lado fracasaría finalmente de-

Machiavelli, *Opere*, II, 443-445, esp. 443) [“En cuanto reciba tus cartas se las enviaré a Flippo [Strozzi] a Roma; que las lea Nuestra Santidad puede ser útil para nuestros planes. De hecho, Filippo me ha dicho que las lee más de una vez y se queda reflexionado sobre ellas”. (Forte, 398)]; F. Guicciardini, “Lettera a Machiavelli del 12 novembre 1526”, en Machiavelli, *Opere*, II, 454-455: “*Sua Santità rispose: ‘Scrivili che venga, che ne ho piacere’*” [“Su Santidad afirmó: ‘Dile que venga, me gustaría mucho verle’”]. (Forte, 409)]; y Jacopo Salviati, “Lettera a Machiavelli del 5 novembre 1526”, en Machiavelli, *Opere*, II, 454: “*Nostro Signore era contentissimo del venir vostro... Vi ricorderò a N.S. e non mancherò di tutti quelli uffizii et opere che per uno ottimo amico si richiedono, non ostante che io conosca ciò non essere di bisogno per l’affezione che vi porta Sua Beatitudine*” [“Nuestro Señor estaba muy satisfecho con tu visita [...] Volveré a hablar de ti a Nuestra Santidad y haré todo lo que este a mi alcance como un gran amigo merece, a pesar de que bien sé que no es necesario dada la gran estima que Nuestra Santidad te tiene”. (Mastrangelo, 329)].

¹³⁴ Es bien conocida la afirmación del poderoso y filofrancés Salviati, esposo de Lucrezia de’ Medici (prima del papa) y padre del cardinale Giovanni Salviati: “*Per un segretario col quale Ella potesse conferire, Niccolò Machiavelli mi piacerebbe sopra a ogni altro. Ne è parlato con Nostro Signore, che sta sospeso: vedrò se potrò farlo risolvere; e come prima potrò, glie ne darò avviso. Qui non ci troviamo nulla di buono per questo effetti*” [“De todos los secretarios con las cuales podrías reunirnos no conozco ninguno mejor que Nicolás Maquiavelo. Si bien he hablado sobre él con Nuestro Señor, aún se muestra dubitativo: haré todo lo posible para que se decida, y en cuanto pueda, le diré algo. Cuanto más se demore peor será”] (J. Salviati, “Lettera al cardinale Giovanni Salviati del maggio 1525”, citada parcialmente en Tommasini, *La vita e gli scritti...*, vol. ii/1, 782), quien comenta: “Es comprensible la indecisión del papa, tanto como que le costara tanto decidirse. Pocos días después Jacopo se veía obligado de escribirle a su hijo: ‘*di Niccolò Machiavelli... non si ragionerà più*’; es decir, se deberá hablar con él pero por otras cuestiones. De hecho, Jacopo, así como el cardenal Giovanni, lo consideraba no solo un buen consejero, sino también en lo referente al ámbito militar un especialista tanto en aspectos prácticos como en aspectos organizativos. Y también el papa, por cierto, pensaba lo mismo. De cualquier forma, creía que esta posición no suponía un gran riesgo, y que, ciertamente, ante las potenciales y graves amenazas que se cernían sobre Italia ya no podían seguir por mucho más tiempo sin tomar una decisión” (p. 782). Nótese que para Tommasini la cancelación de la idea de designar a Maquiavelo como secretario de Salviati en una embajada ante el emperador no es consecuencia de que se desconfiara de las capacidades de Maquiavelo, sino de que se creía que, siempre en relación con la inminente guerra, era mejor que se ocupara de cuestiones de mayor urgencia y relevancia: precisamente, el reclutamiento del ejército en la Romaña.

¹³⁵ Cfr. J. Salviati, “Lettera a Machiavelli del 5 novembre 1526”; y F. Guicciardini, “Lettera a Machiavelli del 12 novembre 1526”, en Machiavelli, *Opere*, II, 454-455.

¹³⁶ Cfr. Lettieri, “Nove tesi sull’ultimo Machiavelli”.

¹³⁷ Si en febrero de 1526 Maquiavelo aún le enviaba mensajes reservados al dogo, en marzo de 1526 (a principios de mes, o quizás entre el 15 y el 25, puesto que disponemos de cartas de Maquiavelo enviadas desde Florencia) podemos suponer que todavía estaba operando políticamente en la zona nororiental: ¿gracias también a sus contactos venecianos? Cfr. M. Sanuto, *Diarii*, t. XLI: *1 ottobre 1525–28 febbraio 1526*, 107: “*A dì 24 marzo [1526]... Vene l’orator di Ferrara per cose particular di un Malchiavello*” [“Ha llegado el embajador de Ferrara para tratar algunas cuestiones referidas a un tal Malchiavello”] cfr. ibi, 211, donde, con fecha del 19 de abril, se mencionan las estrategias del papa para la toma de Ferrara. Si pudiéramos identificar a este “Malchiavello” con nuestro Niccolò Machiavelli, entonces, el papa le habría encargado otra misión de máxima importancia: contactar al duque de Ferrara, para que formara parte de la alianza anti-imperial. Prueba de la importancia de la misión, que por cierto fracasaría, es que se prolongaría durante varios meses, durante todo el tiempo que duró la guerra: cfr. para este tema G.M. Giberti, “Lettera a Monsignor di Baiusa dell’1 agosto 1526”, en G. Ruscilli (ed.), *Lettere di Principi*, II, 3v-4r., esp. 4r, donde se exhorta al obispo a no dejar de presionar al duque de Ferrara, para que abandone su ambigua neutralidad y forme parte de una vez por todas con las fuerzas militares de la Liga. Sobre esta cuestión habla Guicciardini, *Storia d’Italia*, 17, 10, 1769. En M. Sanuto, *Diarii*, t. XLII: *1 luglio 1526–30 settembre 1526* (Venezia: Visentini 1895), 650, con fecha 18 de septiembre de 1526, se registra una audiencia del embajador de Ferrara en Venecia, a pesar de que ya se sabía que dicho Estado se había aliado con el emperador.

bido al arresto de Morone, volverá a surgir inmediatamente después de la muerte de de Ávalos¹³⁸,

gracias, especialmente, al insensato comportamiento de Carlos V.¹³⁹

¹³⁸ Fallecido de Ávalos en los primeros días de diciembre, el papa le escribe una carta al emperador, “*nella quale, non negando totalmente né confessando le cose trattate contro a lui ma trasferendone la colpa nel marchese di Pescara, si sforzò di escusare Francesco Sforza, sedotto, se aveva fatto errore alcuno, dai consigli di Ieronimo Morone; e supplicandolo efficacissimamente che, per quiete e beneficio di tutta la cristianità, fusse contento di perdonargli*” (Guicciardini, *Storia d'Italia*, 16, 14, 1674) [“en la que, sin negar ni admitir por completo las acciones que se habían tramado en su contra [Carlos V], sino que culpando de todo al marqués de Pescara, se preocupó por dejar bien claro que Francesco Sforza no había tenido responsabilidad alguna, que en todo caso, si había cometido algún error, lo había hecho seducido por los consejos de Gerónimo Morone. Para terminar, suplicándole encarecidamente que, para tranquilidad y provecho de toda la cristiandad, tuviera la bondad de perdonarle” (Felipe IV, 16, 5, 301-302)]. El relato de Guicciardini estaría relacionado con una rápida mención que hace Maquiavelo (“Lettera a Francesco Guicciardini del 19 dicembre 1525”, en *Opere*, II, 411-413: “*Delle cose del mondo io non ho che dirvi, essendosi ciascun raffreddo per la morte del duca di Pescara, perché innanzi alla sua morte si ragionava di nuovi restringimenti e di simil cose; ma morto che fu, pare che altri si sia un poco rassicurato, e parendoli aver tempo, si dà tempo al nimico*” (412-413) [“De los asuntos de política internacional no tenga nada que decirnos, habiéndose enfriado un poco todo con la muerte del Duque de Pescara. Porque antes de su muerte se estaban organizando nuevas alianzas o cosas parecidas. Sin embargo, después de que este muriera, hay quien [Clemente VII] se siente algo más seguro y ahora cree que tiene más tiempo, y en realidad no hace otra cosa que darle tiempo al enemigo” (Forte, 360-361)]. Reconociendo las habituales ambigüedades de la política de Clemente VII, Maquiavelo interpreta que la muerte del marqués de Pescara puede convertirse en una nueva e inesperada ocasión, que no debía perderse en inútiles indecisiones. Esta carta es algo extraña, puesto que pareciera que Maquiavelo al comenzar diciéndole a Guicciardini “*non essere stato molto a Firenze*” [“no he estado mucho en Florencia”] (411), le informa sobre las novedades de Roma, cuando sabemos que Guicciardini tenía un emisario de confianza, Cesare Colombo, con quien intercambiará una extensa correspondencia, hasta los primeros días de febrero de 1526. En esos días, de hecho, el propio gobernador de la Rumania se transfirió a Roma en calidad de asesor político-militar del papa, ante la perspectiva de una guerra inminente; guerra de la que no solo siempre había estado a favor Guicciardini sino que además desde hacía tiempo venía presionando al papa: cfr. E. Cutinelli-Rèndina, *Guicciardini* (Roma: Salerno 2009), 46-48. ¿Sería demasiado arriesgado suponer, entonces, que en los primeros días de diciembre, Maquiavelo hubiera estado ausente de Florencia precisamente porque estaba ocupado en Roma ante la curia, manteniendo un estrecho contacto con Clemente VII? Eso explicaría porque una vez que regresa a Florencia el 19 de diciembre le escribe a Guicciardini para contarle las novedades de la situación romana. Es importante, por cierto, recordar la respuesta de F. Guicciardini, “Lettera a Machiavelli del 26 dicembre 1525”, en Machiavelli, *Opere*, II, 413-414, donde se refleja el desconcierto que provoca la indecisión del papa que se ve condicionada por el “pacifismo” predominante en la curia, y la reafirmación de la necesidad de que se produzca una guerra inminente: “*De rebus publicis non so che dire, perché ho perduto la bussola; e anco sentendo che ognuno grida contro quella opinione, che non mi piace, ma mi pare necessaria, non audeo loqui. Se non mi inganno, conosceremo tutti meglio e mali della pace, quando sarà passata la opportunità del fare la guerra... Però, si quid adversi acciderit, non potreno dire che ci sia stata tolta la signoria, ma che turpiet elapsa sit de manibus... Sed ad rem nostram: i consigli vostri sono apud me tanti ponderis, che non hanno bisogno di autorità di altri... e però arò commodità di pensarci maturamente, e voi interim, quando vi si presentasse qualche buona occasione, so che non mancheresti dello officio di vero amico*” (p. 414) [“La verdad no se que decir sobre el estado de la política internacional, a esta altura ya he perdido la brújula. Y como veo que todo el mundo critica ese proyecto, que, por cierto, a mí tampoco me gusta pero que sin embargo cada día considero más necesario, prefiero no opinar. Ojalá me equivoque, pero me parece que conoceremos las consecuencias negativas de la paz cuando ya no tengamos ninguna oportunidad de entrar en guerra [...] Pero si semejante desgracia ocurriera, no podríamos quejarnos diciendo que nos han arrebatado nuestro gobierno, sino antes bien que se nos ha escapado de las manos vergonzosamente a nosotros mismos [...] volviendo a nuestros asuntos: tus consejos son tan importantes para mí que no necesitan ser refrendados por ninguna otra persona [...] por eso, lo pensaré tranquilamente y tú mientras tanto no dejarás de hacer todo lo que haría un verdadero amigo si se te presenta alguna buena ocasión” (Forte, 362-363; y Mastrangelo, 266)]. La “*res nostra*” consistiría en las estrategia matrimonial que Guicciardini, siguiendo el consejo de Maquiavelo, estaba llevando a cabo con sus hijas; por tanto, no es sorprendente que le pida consejo a Maquiavelo, que, evidentemente, gozaba en ese entonces de una relación estrecha con la curia, quizás a través de Filippo Strozzi (¿o Jacopo Sadoletto?), y que en cualquier caso era capaz de tener un contacto directo con el papa, a quien el propio Maquiavelo había aconsejado a Guicciardini que contactara para poder obtener así la dote necesaria que le permitiera casar a una de sus hijas (cfr. los “*ghiribizzi*” matrimoniales de Machiavelli, “Lettera a Guicciardini post 21 ottobre 1525”, 408-411).

¹³⁹ Cfr. Machiavelli, “Lettera a Francesco Guicciardini del 15 marzo 1526”, carta que he definido “*lettere delle follie*” [carta de las locuras]: el “*fortunato*” Carlo V habría actuado, según el exsecretario, como un “*sciocco*” [estupido], “*pazzo*” [loco], y “*cieco*” [ciego], si se le hubiera ocurrido liberar al rey de Francia cautivo en Madrid, a cambio de tratados y promesas, puesto que en cuanto este estuviera libre negaría todo lo que hubiera acordado. Pero fue precisamente eso lo que sucedió, y de hecho, fue lo que abrió nuevamente el juego político, consintiendo la conformación de una poderosa Liga internacional anti-imperial, que, con el rey de Francia ahora en libertad, confiaba en poder derrotar a Carlos V... Cfr., además, la rima *Sappi ch'io non son Argo, quale io paio*, en N. Machiavelli, *Scritti in poesia e in prosa*, Edizione Nazionale delle Opere, eds. F. Bausi - A. Corsaro - P. Cosentino - E. Cutinelli-Rèndina - F. Grazzini - N. Marcelli (Roma: Salerno 2013), sez. “Rime varie”, XVI, 285-286, de cuya autoría maquiaveliana diera fe Benedetto Varchi, a quien corresponde en buena medida una pasquinada presentada en la ritual fiesta de Pasquino el 25 de abril de 1526 (mencionado en *Scritti in poesia e in prosa*, 586). Creo que Maquiavelo fue el secretario de esta ritual celebración encomiástica, que estuvo a cargo del cardenal protector de las pasquinadas, que no era otro que el poderoso Antonio Maria Ciochi del Monte, bien conocido por Maquiavelo y reiteradamente citado en algunas *Legazioni* [28, 30 de noviembre y 2 de diciembre de 1502; 1, 6 y 26 de septiembre de 1506, in Machiavelli, *Legazioni...*, II (299, 300 y 302) y V (462, 468 y 489)], también citado (si bien si mencionar su nombre) en el *Principe* [VII, 26] como sucesor de Rimirro de Orco en la Rumania ocupada por el Valentino, más tarde designado en cargos políticos de máxima importancia por Julio II, y hasta incluso recomendado por Maquiavelo a las autoridades florentinas en 1506! [Véase, P. Messina, “Del Monte, Antonio”, *EM*, I. Por otra parte, también creo que Maquiavelo fue el reemplazante de Pietro Aretino (secretario de la pasquinada ritual de 1525, que fuera cesado por Giberti), y que fue él mismo quien además propuso el tema: disfrazando la estatua de Pasquino con Argo e Io, de hecho, se proponía representar un motivo bélico. Una celebración pontificia “institucional”, por tanto, que ponía en escena la concepción maquiaveliana del ridículo error de Carlo V/Argo, que, convencido por el astuto Clemente VII/Mercurio, había dejado escapar a Io/Francisco I. Este irreparable error resultado de su ceguera política determinaría su decapitación política, a manos de la cuchilla de la inminente Liga de Cognac, sellada menos de un mes después (el 22 de mayo de 1526), pero que venía siendo preparada y liderada por el propio papa. Clemente VII era, de esta manera, presentado cual Mercurio/David que decapitaba al tirano, por tanto, cual paradójal último heredero de la libertad florentina. Por otra parte, como he ya anunciado en mi: “Nove tesi sull'ultimo Machiavelli”, 1081-1084, mediante la evaluación de esquemas paralelos con las rimas maquiavelianas conocidas hasta ahora, creo que puedo atribuírsele a Maquiavelo otras cuatro pasquinadas que fueran presentadas el 25 de abril de 1526 y que hasta el día de hoy se habían considerado anónimas.

6.1. Fuentes

- Dante Alighieri, *Comedia*, prolog., comen. y trad. José María Micó, Barcelona: Acanalado, 2018.
- Ernest Charrière, *Négociations de la France dans le Levant ou Correspondances, Mémoires et Actes Diplomatiques des Ambassadeurs de France à Constantinople et des Ambassadeurs, envoyés ou résidents à divers titres à Venise, Raguse, Roma, Malte et Jérusalem en Turquie, Perse, Géorgie, Chimée, Syrie, Égypte, etc. et dans les États de Tunis, d'Alger et de Maroc*, vol.1, Paris: Imprimerie Nationale, 1848.
- Paolo Giovio, *Le vite di dicenoue huomini illustri*, Venezia: Bonelli, 1561.
- Francesco Guicciardini, *Storia d'Italia*, primera ed. parcial Firenze: Torrentino, 1561; C. Panigada (ed.), Bari: Laterza, 1929, reeditada por S. Seidel Menchi (ed.), Torino: Einaudi, 1971.
- Francesco Guicciardini, *Le lettere*, t. X: *1 maggio 1525–20 giugno 1526*, ed. Pierre Jodogne, Roma: Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea, 2008.
- Francisco Guicciardini, *Historia de Italia: donde se describen todas las cosas sucedidas desde el año de 1494 hasta el de 1532*, traducida de la italiana en lengua Castellana con la vida del autor por Felipe IV, Rey de España, Madrid: Librería de la Viuda de Hernando, 1889-1890.
- Niccolò Machiavelli, *Lettere a Francesco Vettori e a Francesco Guicciardini*, G. Inglese (ed.), Milano: BUR, 1989.
- Niccolò Machiavelli, *Machiavelli and His Friends: Their Personal Correspondence*, J. B. Atkinson y D. Sices (eds.), DeKalb: Northern Illinois University Press, 1996.
- Niccolò Machiavelli, *Opere*, ed. Cesare Vivanti, 3 vols., Torino: Einaudi, 1997-2005.
- Niccolò Machiavelli, *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, (ed.) F. Bausi, 2 vol., Edizione Nazionale delle Opere, Roma: Salerno Editrice, 2001.
- Niccolò Machiavelli, *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo*, II: *1501-1503*, Edizione Nazionale delle Opere, eds. Emanuele Cutinelli-Rendina y Denis Fachard, Roma: Salerno Editrice, 2003.
- Niccolò Machiavelli, *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo*, V: *1505-1507*, Edizione Nazionale delle Opere, eds. Jean-Jacques Marchand, Denis Fachard y Emanuele Cutinelli-Rendina, Roma: Salerno Editrice, 2009.
- Niccolò Machiavelli, *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo*, VII: *1510-1527*, Edizione Nazionale delle Opere, eds. Jean-Jacques Marchand, Andrea Guidi y Matteo Melera Morettin, Roma: Salerno Editrice, 2011.
- Niccolò Machiavelli, *Rime varie*, en *Opere letterarie*, II, *Scritti in poesia e in prosa*, Edizione Nazionale delle Opere, eds. Francesco Bausi, Antonio Corsaro, Paola Cosentino, Emanuele Cutinelli-Rendina, Filippo Grazzini y Nicoletta Marcelli, Roma: Salerno Editrice, 2013.
- Niccolò Machiavelli, *La mandragola*, ed. Pasquale Stoppelli, en *Opere letterarie*, I, Edizione Nazionale delle Opere, Roma: Salerno Editrice, 2017, 145-225.
- Nicolás Maquiavelo, *Epistolario: 1512-1527*, ed. Stella Mastrangelo, México: FCE, 1990.
- Nicolás Maquiavelo, *La Mandragora*, ed. Helena Puigdomènech, Madrid: Cátedra, 1995.
- Nicolás Maquiavelo, *La Mandragora*, ed. T. Várnagy, en *Fortuna y virtud en la república democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*, T. V. (ed). Clacso, Buenos Aires, 2000, 185-230.
- Nicolás Maquiavelo, *Epistolario privado*, ed. Juan Manuel Forte, Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, ed. Ana Martínez Arancón, Madrid: Alianza editorial, 2012².
- Nicolás Maquiavelo, *Textos literarios*, trad., notas e intro. N. H. Sforza, Buenos Aires: Colihue, 2012.
- Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, est. prel. y notas de Manuel M.^a de Artaza, trad. Sandra Chaparro, Madrid: Ediciones Akal, 2016.
- Filippo de' Nerli, *Commentari de' fatti civili occorsi nella città di Firenze dal 1215 al 1537*, ed. Sergio Russo, Napoli: Università degli studi di Napoli Federico II, Scuola Superiore per l'Alta Formazione Universitaria, 2006 (www.fedoa.unina.it/2921/1/Russo_II_Testo_tra_Filologia_e_Storia.pdf).
- Girolamo Ruscelli (ed.), *Lettere di Principi le quali si scrivono o da Principi, o a Principi, o ragionano di Principi*, t. I-II, Venezia: Ziletti, 1562-1573.
- Marin Sanuto, *Diarii*, t. XXXVIII: *1 marzo 1525–31 maggio 1525*, Venezia: Visentini, 1893.
- Marin Sanuto, *Diarii*, t. XXXIX: *1 giugno 1525–30 settembre 1525*, Venezia: Visentini, 1894.
- Marin Sanuto, *Diarii*, t. XL: *1 ottobre 1525–28 febbraio 1526*, Venezia: Visentini, 1894.
- Marin Sanuto, *Diarii*, t. XLI: *1 marzo–30 giugno 1526*, Venezia: Visentini, 1894.
- Marin Sanuto, *Diarii*, t. XLII: *1 luglio 1526–30 settembre 1526*, Venezia: Visentini, 1895.
- Domenico Sauli, *Ragionamento a Francesco suo figliuolo=Autobiografia*, ed. G. Porro Lambertenghi, en *Miscellanea di storia italiana* 17 (1878), 1-73.
- Benedetto Varchi, *Storia fiorentina, nella quale principalmente si contengono l'ultime rivoluzioni della Repubblica Fiorentina, e lo stabilimento del principato nella Casa de' Medici*, Colonia: Pietro Martello/ Pierre Marteau, 1721.

6.2. Bibliografia

- Alonge, Guillaume, “Evangelismo ed eterodossia nella diplomazia franco-turca di Francesco I”, en *Mélanges de l'École française de Rome. Italie et Méditerranée modernes et contemporaines* 129, 2 (2017), 1-18.
- Arcangeli, Letizia, s.v. “Morone, Girolamo”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Vol. 77 (2012).
- Arrighi, Vanna, s.v. “Nerli, Filippo de”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 78 (2013), 271-274.
- Atkinson, James B. y Sices, David D. (eds.), *Machiavelli and His Friends: Their Personal Correspondence*, DeKalb: Northern Illinois University Press, 1996.
- Battaglia, Salvatore, et al., *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, 21 vols., Torino: UTET, 1961-2002 (<http://www.gdli.it>).
- Bausi, Francesco, *Maquiavelo*, València: PUV 2015.
- Bertelli, Sergio y Innocenti, Piero, “Introduzione” a *Bibliografia machiavelliana*, en *Opere di Niccolò Machiavelli*, X, Verona: Valdonega, 1979.
- Biagiatti, Ivo, “Politici e storici del Cinquecento: Filippo de' Nerli (1485- 1556)”, *Archivio storico italiano* 133 (1975), 45-100.
- Bologna, Marco, *L'Archivio della famiglia Sauli di Genova*, Roma: Ministero per i beni e le attività culturali – Direzione generale per gli archivi, 2001.
- Bossina, Luciano, “Sadoletto, Iacopo”, en *Enciclopedia machiavelliana*, II, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2014, (https://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-sadoletto_%28Enciclopedia-machiavelliana%29/)
- Bullard, Melissa M., *Filippo Strozzi and the Medici. Favor & Finance in Sixteenth-Century Florence & Rome*, Cambridge: Cambridge University Press, 1980.
- Calitti, Floriana, s.v. “Nerli, Filippo de’”, en *Enciclopedia machiavelliana*, II, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2014 (https://www.treccani.it/enciclopedia/filippo-de-nerli_%28Enciclopedia-machiavelliana%29/)
- Carroll, Linda L. *Commerce, Peace, and the Arts in Renaissance Venice. Ruzante and the Empire at Center Stage*, London - New York: Routledge, 2016.
- Caruso, Carlo, “Niccolò Machiavelli, *Capitolo dell'Occasione*”, en Carlo Caruso y William Spaggiari (eds.), *Filologia e storia letteraria. Studi per Roberto Tissoni*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2008, 141-151.
- Connell, William J. “La carta de Maquiavelo a Vettori del 10 de diciembre de 1513”, en Marcelo Barbuto (ed.), *Problematizing Il principe*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 2017, 67-74.
- Cutinelli-Rèndina, Emanuele, *Guicciardini*, Roma: Salerno 2009.
- Degl'Innocenti, Luca, *I “Reali” dell'Altissimo. Un ciclo di cantari fra oralità e scrittura*, Firenze: Società Editrice Fiorentina, 2008.
- Degl'Innocenti, Luca, “Machiavelli canterino?”, *Nuova Rivista di Letteratura Italiana*, 17, 1 (2015), 11-67.
- De Leva, Giuseppe, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, Venezia: Naratovich, 1864.
- Fantuzzi, Giovanni, “Campeggi Tommaso”, en Id. *Notizie degli scrittori bolognesi*, 10 vols., Bologna: Stamperia di San Tommaso d'Aquino, 1783, t. III, 65-69.
- Fara, Andrea, “Exequiarum appaltatores: mercatores Romanam curiam sequentes e i funerali di papa Leone x de' Medici tra investimento e bona fama in alcune carte dell'Archivio Capponi delle Rovinate di Firenze”, *Roma nel Rinascimento* (2014), 331-355.
- Fara, Andrea, “Banca e finanza: i Sauli di Genova nella Roma di Leone X”, en Flavia Cantatore et al. (eds.), *Leone X. Finanza, mecenatismo, cultura. Atti del Convegno Internazionale, Roma, 2-4 novembre 2015*, Roma: Roma nel Rinascimento, 2016, 729-738.
- Fueter, Eduardo, *Storia della storiografia moderna*, Napoli: Ricciardi, 1944.
- Gaeta, Francesco, “Origine e sviluppo della rappresentanza stabile pontificia in Venezia”, en *Annuario dell'Istituto storico italiano per l'età moderna e contemporanea* 9-10 (1958), 3-282.
- Gilbert, Felix, “Machiavelli e Venezia”, en *Lettere Italiane* 21, 4 (1969), 389-398, luego en Id., *Machiavelli e il suo tempo*, Bologna: Il Mulino, 1964, 319-334.
- Grendi, Edoardo, s.v. “Doria, Andrea”, *Enciclopedia Machiavelliana*, I. (https://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-doria_%28Enciclopedia-machiavelliana%29/)
- Guaitoli, Policarpo, *Memorie sulla vita di Sigismondo Santi da Carpi, segretario di Alberto Pio*, Carpi: Pederzoli e Rossi, 1871.
- Guidi, Andrea (ed.), *Niccolò Machiavelli dai «castellucci» di San Casciano alla comunicazione politica contemporanea*, Roma: Vecchiarelli editore, 2019.
- Gullino, Giuseppe, s.v. “Foscari, Marco”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 49 (1997).
- Jedin, Hubert, *Tommaso Campeggio (1483-1564). Tridentinische Reform und kuriale Tradition*, Münster: Aschendorff, 1958.
- Jedin, Hubert, s.v. “Campeggi, Tommaso”, en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 17, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1974.
- Jensen, Lamar, “The Ottoman Turks in Sixteenth Century French Diplomacy”, en *The Sixteenth Century Journal* 16, 4 (1985), 451- 470.

- Lettieri, Gaetano, “Nove tesi sull’ultimo Machiavelli”, in R. Parrinello (ed.), *Storia del cristianesimo e storia delle religioni. Omaggio a Giovanni Filoramo = Humanitas* 72, 5-6 (2017), 1034-1089.
- Lettieri, Gaetano, “Machiavelli interprete antiluterano di Erasmo. L’Esortazione alla penitenza (1525) epitome del *De immensa Dei Misericordia* (1524)”, in *Giornale critico di storia delle idee* 17-18 (2017), 27-103.
- Lettieri, Gaetano, “Il Cantico dei cantici chiave della Mandragola. Callimaco figura del papa mediceo, voltando carta tra lettera erotica e allegoria cristologico-politica”, in A. Guidi (ed.), *Niccolò Machiavelli. Dai ‘castellucci’ di San Casciano alla comunicazione politica contemporanea*, Roma: Vecchiarelli editore, 2019, 43-10.
- Marchand, Jean-Jacques, “Introduzione”, in N.M. *Legazioni* VII...cit., pp. 3-61.
- Martelli, Mario, “Detalles de la filología”, *Ingenium*, 11 (2017), 239-206.
- Messina, Pietro, “Del Monte, Antonio”, in *Enciclopedia machiavelliana*, II, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2014, I (https://www.treccani.it/enciclopedia/antonio-del-monte_%28Enciclopedia-machiavelliana%29/)
- Moretti, Silvia, s.v. “Morone, Girolamo”, *Enciclopedia machiavelliana*, II, (2014). (https://www.treccani.it/enciclopedia/girolamo-morone_%28Enciclopedia-machiavelliana%29/)
- Neri, Achille, “Alcune lettere di Domenico Sauli”, *Giornale linguistico* 7-8 (1881), 251-273.
- Orti Manara, Giovanni, *Intorno alla vita ed alle gesta del conte Lodovico di Canossa che fiorì nel secolo XVI. Cenni*, Verona: Antonelli, 1845.
- Padoan, Giorgio, “La raccolta di testi teatrali di Marin Sanudo”, *Italia medievale e umanistica* 13 (1970), 181-203.
- Padoan, Giorgio, “La Mandragola del Machiavelli nella Venezia cinquecentesca”, in *Lettere italiane* 22, 1 (1970), 161-186.
- Padoan, Giorgio, “Il tramonto di Machiavelli”, *Lettere italiane* 33, 4 (1981), 457-481.
- Pantalacci, Jean-Pierre, “Léon X et Clément VII. À travers le témoignage des ambassadeurs de la république de Venise”, in Alazard, Florence y La Brasca, Frank (eds.), *La Papauté à la Renaissance*, Paris: Honoré Champion, 2007, 677-691.
- Pastore, Alessandro, s.v. “Marcantonio Flaminio”, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 48 (1997), 282-288.
- Pattini, Dante, s.v. “Manenti, Giovanni”, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 68 (2007), 596-598.
- Premoli, Orazio, “Domenico Sauli”, *Rivista di Scienze Storiche* 2, 5 (1905), 292-312.
- Pretalli, Michel, “L’Arte della guerra di Machiavelli e la letteratura militare del Cinquecento”, in *Nuova antologia militare*, 1, 3, (2020), 3-83.
- Ridolfi, Roberto, *Vita di Niccolò Machiavelli*, or. Firenze: Sansoni 1953; Roma: Castelvechi, 2014⁸.
- Ridolfi, Roberto, *Vida de Maquiavelo*, trad. Tarsicio Herrera, Renacimiento: México, 1961.
- Simonetta, Marcello, *Volpi e Leoni. I Medici, Machiavelli e la rovina d’Italia*, Milano: Bompiani, 2014.
- Skalweit, Stephan, s.v. “Campeggi, Lorenzo”, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 17 (1974), 454-462.
- Spotorno, Giambattista, *Storia letteraria della Liguria*, vols. 4, Genova, Ponthenier, 1826.
- Tiraboschi, Girolamo, *Storia della letteratura italiana*, t. VII, Roma: Luigi Perego Salvioni, 1785.
- Tolomei, Ettore, “La nunziatura di Venezia nel pontificato di Clemente VII”, in *Rivista storica italiana*, 9 (1892), 577-628.
- Tommasini, Oreste, *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli nella loro relazione col machiavellismo. Storia ed esame critico*, 2 vols., Roma: Loescher, 1883-1911.
- Villari, Pasquale, *Niccolò Machiavelli e i suoi tempi illustrati con nuovi documenti*, or. Firenze: Le Monnier, 1877-1882; Milano: Hoepli, 1914³.